

MAFIA DE TRAIDORES



BIBLIOTECA DIGITAL

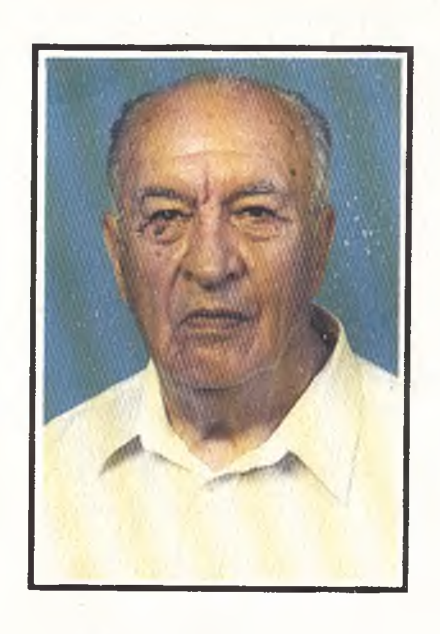
TEXTOS DE DERECHO

PODER EJECUTIVO BOLIVIANO, REVISTAS JURÍDICAS, JUICIOS INTERNACIONALES, NACIONALES HISTÓRICOS Y LITERATURA JURÍDICA

FICHA DEL TEXTO

Número de identificación del texto en clasificación derecho: 3403
Número del texto en clasificación por autores: 1573

Título del libro: Mafia de traidores. Presidentes Manuel Isidoro Belzu, Agustín Morales e Hilarión Daza, insignes defensores de la patria, asesinados por la traición Masónica	
Autor(es): Hugo Roberts Barragán	
Registro de propiedad: Dominio Público **Imprenta:** AP Industrias Gráficas **Año:** 1994 **Ciudad y País:** Santa Cruz – Bolivia **Número total de páginas:** 304	
Fuente: Digitalizado por la Fundación	
Temática: Textos sobre juicios o acusaciones penales llevados a cabo en Bolivia	



HUGO ROBERTS BARRAGAN

Político y escritor

Obras publicadas:

- LA REVOLUCION DEL 9 DE ABRIL
- GRAN TRAICION EN LA GUERRA DEL PACIFICO
- LOS CUATRO EJERCITOS DE SALAMANCA
- TRES MASONES CASTIGADOS: BOLIVAR, PANDO Y VILLAROEL
- LA OBRA DE LA MASONERIA EN BOLIVIA
- LAS TREINTA MONEDAS.

Hugo Roberts Barragán

MAFIA DE TRADORES







PRESIDENTES MANUEL ISIDORO BELZU, AGUSTIN MORALES E HILARION DAZA, INSIGNES DEFENSORES DE LA PATRIA, ASESINADOS POR LA TRAICION MASONICA.

A los 9 días de tu dolorosa partida.

Discurso de despedida en ocasión de las exequias del

Sr. Hugo Roberts Barragán

Don Hugo Roberts Barragán ha sido convocado a la eternidad por el Supremo Hacedor del Universo.

Se ha marchado hacia el ignoto más allá, por la carretera más amplia y expedita de todos los tiempos, que no tiene retorno.

Se ha ido después de cumplir su ciclo biológico como peregrino en este valle de lágrimas. Pero estoy seguro, que se va sin haber conseguido coronar la realización de todo lo que como soñador se propuso, conforme al ideario de esa causa noble y justa que abrazó desde su juventud.

Y no alcanzó a hacer efectivo ese programa grandioso de realizaciones en bien del pueblo y de la Patria que tanto amó, porque le tocó actuar en una etapa de adversidades, llena de egoísmos, zancadillas y mezquindades. Soñó muy alto como patriota honesto que era, buscando sin descanso ni intereses ocultos, lo mejor para la Bolivia que siendo todavía adolescente concibió, la Bolivia Engrandecida y Renovada.

Cuando estalló la Guerra del Chaco, muy joven don Hugo Roberts Barragán todavía, se alistó y marchó a los secos arenales del sudeste para cumplir con su deber de boliviano, defendiendo la heredad territorial y nuestra riqueza hidrocarburífera. Ahí se probó el valor del hombre y su profundo amor a esa Bolivia desgarrada por sus cuatro costados. Ahí en la adversidad, en la fragua del combate diario en las candentes y sofocantes arenas del sudeste, mirando los harapos de la Patria, se forjó, se maduró y profundizó su vocación inclaudicable por esta tierra que le vio nacer y le cobijó.

Vuelto de la guerra y templado su espíritu en la contienda, directamente y sin titubeos, se alista en la lucha política por esa Patria que había imaginado grande y justa. Desde entonces su vida fue un continuo parte de guerra; ora en la palestra pública, en los periódicos, ora en las calles, en las cárceles purgando el ideario que predicaba y en el exilio recorriendo las playas extranjeras, junto a otros valores del nacionalismo puro, que como él, amaban entrañablemente a su querido terruño.

La ingratitud de los gobiernos demagógicos que no sabían dónde comenzaba su marxismo ni dónde terminaba su nacionalismo y su entreguismo, se sirvieron de este patriota honesto, capaz y sincero, para después vejarlo, perseguirlo, apresarlo y desterrarlo, pretendiendo negarle su valeroso accionar y así tergiversar la verdadera historia, que él escribió en épicas jornadas de lucha conduciéndola hacia el triunfo, y como dice sabiamente el pueblo, las revoluciones se comen a sus conductores y son aprovechadas y desvirtuadas por sus impostores. Eso sucedió con Hugo Roberts Barragán, el hombre de la revolución nacional.

Pero Hugo Roberts Barragán no sólo fue un inclaudicable revolucionario, que buscaba la transformación de los sistemas caducos de Bolivia y conducirla hacia mejores derroteros con la Revolución Integral, sino que también incursionó en el difícil accionar de la investigación de nuestro pasado, como inquieto historiador e insobornable escritor de brillo y hombre de fuste.

Roberts Barragán tiene el mérito de haber sido el escritor que ha iniciado la etapa de la historia verdadera, rectificando esa historia de falsedades. Así tenemos sus libros: La Revolución del Nueve de Abril, Gran Traición de la Guerra del Pacífico, Los Cuatro Ejércitos de Salamanca, Las Treinta Monedas, Obra Masónica en Bolivia, entre otras y Mafia de Traidores que todavía no ha sido presentada, pero que ya se encuentra impresa. Son verdaderas obras maestras, mediante las cuales su autor pone al descubierto la verdad de los sucesos para que el pueblo conozca nuestro pasado desnudo. Eso y mucho más ha sido el ilustre ciudadano al que venimos a darle la postrer despedida, inclinándonos ante sus despojos, para decirle gracias por su contribución a la Patria y al Nacionalismo, del cual fue puntal e ideólogo profundo.

Descansa en paz!
Luis Mayser Ardaya

Santa Cruz de la Sierra, 18 de octubre de 1994

La Flia. Roberts Moreno agradecemos profundamente a este hidalgo amigo por tan invalorable homenaje

Santa Cruz, 27-10-94

PROLOGO

He leido con interés los libros publicados por Don Hugo Roberts Barragán. Cada uno de ellos dice verdades que algunos tergiversan o mañosamente callan. El autor penetra en el fondo de los acontecimientos del pasado, y sin dar muchas vueltas, los juzga con severidad y criterio profesional, revelando lo que se encubre y, en muchos casos, lo que de mala fe se distorsiona o falsifica.

Presenta cada fragmento de nuestra historia en la forma más transparente y sencilla, de manera que el lector pueda entenderla con facilidad y emitir de inmediato su opinión.

En sus libros se encuentra algo más que la simple asimilación cognoscitiva de su contenido; ellos inspiran un profundo sentimiento de amor hacia lo boliviano, y elevan nuestro espíritu sobre las sangrantes heridas de nuestra sacrificada Patria, impulsando a nuestras energías en sentido de la rectificación o su defensa.

Investigar en Historia, más aún como lo hace Don Hugo Roberts Barragán con un sentido

pedagógico, es una tarea muy difícil, ya que no se puede manejar los acontecimientos del pasado con la objetividad de las ciencias exactas. Todo está sumergido en el abismo de los tiempos y cubierto con el manto de la eternidad. En tales condiciones, para armar el rompecabezas de los hechos, cuyas piezas están perdidas en el camino sin retorno de la historia, no sólo se necesita de bastante talento, sino de mucha profundiad reflexiva, madurez intelectual, criterio lógico, genio creador, experiencia en la práctica política y, sobre todo, mucha intuición.

Solamente con esas cualidades superlativas, se puede descubrir a los ojos actuales y a los de mañana, lo que en sí ya dejó de ser.

En esta obra, es sorprendente la secuencia del crímen político y la traición, que el autor establece, desde la fundación de la República. Ella se extiende a través de la vil conjura en contra del gran constructor de la nacionalidad Don Andrés Santa Cruz, la componenda con el rapaz vecino del sud, la inmolación criminal del ejército aliado en el Alto de la Alianza y, por último, la entrega total del litoral boliviano sobre el Pacífico.

Los historiadores comprometidos han descrito los acontecimientos históricos, aislando los unos de los otros, de tal modo que el lector y el estudioso, no puedan establecer la uniformidad delictiva de procedimientos y la complicidad de los autores, todos

los cuales pertenecieron a una misma organización y actuaron de consuno durante la primera centuria republicana.

Pero la relación que realiza el presente libro, establece el nexo indiscutible que hubo entre ellos, desde Olañeta, el artífice de la felonía, hasta Campero el genocida del Alto de la Alianza.

El autor teje con cada una de las causas que originaron un acontecimiento, todo un sistema histórico, que tiene la particularidad de desenmarañar la obscuridad y mostrarnos la verdad desnuda.

Sus páginas escritas con calor y énfasis, dejan traslucir su profundo amor a lo nuestro y al mismo tiempo que demuestran su veneración por los hombres que dieron su vida por forjarnos una Patria digna a todos los que nacimos entre sus montañas o en sus ubérrimos llanos orientales, denuncia con valentía a los que la traicionaron obedeciendo a consignas extrañas.

Teniendo en cuenta que solamente conociendo la verdad, encontraremos el camino de la dignidad que nos llevará a ser más libres y nos dará el poder moral para reconstruir nuestra Patria, te recomendamos, estimado lector, repasar con atención las páginas del magnífico libro que hoy le presentamos.

Hugo Nogales Loayza

PREAMBULO

En este trabajo nos proponemos exponer la historia de la logia masónica fundada y organizada por Casimiro Olañeta, en la ciudad de Chuquisaca, antes de la fundación de la República.

Esta sociedad secreta, para cumplir su finalidad substancial, que era la de dominar la Nación política y económicamente, realizó una serie ininterrumpida de maniobras, a cual más viles y traidoras, que ensombrecieron la trágica Historia de Bolivia, desde su fundación.

En razón de su comportamiento, nosotros le damos diversas denominaciones.

Describiendo la época de su fundación, la citamos con su nombre primitivo, de "logia chuquisaqueña".

Luego, cuando la logia ejecutó la tentativa de asesinato del Mariscal Sucre, realizó los asesinatos de José Miguel Lanza y Pedro Blanco, creímos justo ascenderla a la categoría de "mafia" y la citamos con ese apelativo.

Ejecutada por Olañeta la traición que determinó la victoria chilena de Yungay, y sus compromisos con el país araucano, le agregamos un adjetivo determinante, y la llamamos "mafia masónica chilenófila".

Y por último, a la caída del Presidente José María Linares, prominente mafioso, la misma logia cambió su nombre por el de Partido Rojo, con el que ejecutó la entrega del Litoral a Chile.

Asi mismo, nos permitimos afirmar, que todos los miembros de la logia chuquisaqueña, tanto los fundadores, como los que fueron ingresando en ella sucesivamente, actuaron bajo los mismos principios que la genialidad maligna de Olañeta había establecido, es decir, la negación de la divinidad de Cristo, el desconocimiento de los postulados de Patria, Soberanía e integridad, y un racismo absoluto, o sea la superioridad del origen hispánico y el odio a las mayorías nacionales de mestizos y aborígenes.

Por tanto, el antipatriotismo, el entreguismo, la supeditación al enemigo, la traición y la vileza, fueron condiciones comunes a todos sus miembros, sin ninguna excepción.

Para todos ellos, la Patria no existió nunca, la denominación de la República Boliviana fue cuando más un simple nombre, que les servía para distinguirla de otros paises. Su verdadero concepto consistía en considerar a la Nación como una hacienda propia, cuyos recursos humanos, físicos y económicos debían ser administrados y explotados en provecho de la organización esotérica y sus componentes, como sucesores legítimos de los colonizadores españoles.

RELACION HISTORICA

PRIMERA PARTE

LA LOGIA CHUQUISAQUEÑA

ANTECEDENTES:

En la ciudad de Chuquisaca se organizó una logia masónica, durante los últimos años de vida colonial. Como todas las de su género tenía como principios fundamentales la inexistencia de Cristo, como DIOS y la vacuidad de las ideas de Patria, Nacionalidad y Soberanía.- Siendo todos sus componentes criollos, descendientes directos de españoles, sus sentimientos, eran absolutamente racistas; las normas de la logia habían establecido el mayor desprecio a los mesti-

zos y el odio a los aborígenes, es decir su repulsión hacia el pueblo altoperuano al cual consideraban física, intelectual y moralmente inferior.

Cuando las contínuas lucubraciones de la logia llegaron a la conclusión de que el dominio español llegaba a su ocaso, surgió la idea de crear una entidad independiente que se hiciera cargo del dominio político y administrativo del Alto Perú. Como la población de este territorio tenía como denominadores comunes la ignorancia, la mediocridad y el hábito de la obediencia inculcada en tres siglos de dominio colonial, fue virtualmente lógica la conclusión a que llegaron: que ellos, los miembros de la logia, con la superioridad racial e intelectual de que se creían poseedores, podían sustituir con facilidad al poder colonial y crear un feudo que obedeciera discrecionalmente a sus intereses.

Al llegar a esa conclusión ellos no pensaban en crear una nueva patria, sino en adquirir un inmenso feudo, con ese territorio cuyas grandes riquezas podían explotar sin control alguno, y una población sumisa, a la cual se la podría destinar a diversos trabajos gratuítos, tal como lo habían practicado los colonizadores españoles.

Las ideas de patriotismo, integridad territorial y soberanía nacional, no entraban al programa de la logia chuquisaqueña respecto al Alto Perú, porque haciéndose ella dueña del territorio, podían cederlo, alquilarlo o disgregarlo, según sus conveniencias.

LA LOGIA DE SALTA:

Cuando los chuquisaqueños se enteraron de que había una organización similar en Salta - Argentina, resolvieron trasmitirle sus planes y las conclusiones programáticas a que había llegado, proponiéndoles unificación.

El jefe de la logia de Salta, Mariano Serrano, encontró magníficas las sugerencias de sus "hermanos" y aceptó la fusión de ambas entidades.

Serrano estaba radicado en esa ciudad del Norte argentino, desde donde tenía la oportunidad de observar los movimientos de las fuerzas libertadoras; fingía un patriotismo acendrado ante los argentinos, pero como buen criollo, ser-

vía como agente secreto de las fuerzas españolas. Era un hombre muy capaz, tal es así, que hasta redactó el Acta de la Independencia Argentina, en el Congreso de Tucumán al que asistió como representante de las provincias altas, es decir de Charcas, lo cual no le impidió seguir redactando los informes que requería don Pedro Antonio Olañeta, último comandante del ejército colonial, para invadir y rescatar los territorios arrebatados a la corona española.

Esta dualidad o dos carismo analizada tan bien por el escritor Charles Arnade, era común a todos los miembros de las logias charquinas, porque su espíritu recibía constantemente la influencia de su ancestro familiar, en lucha con el medio ambiente plagado de ideas de libertad, emancipación y patriotismo.

Aprovechando las informaciones proporcionadas por Serrano, los ejércitos españoles invadieron nueve veces el suelo argentino, sin haber podido consolidar nuevamente el poder colonial.

LOS COMPONENTES DE LA LOGIA:

A la cabeza de Casimiro Olañeta funcionaba la logia chuquisaqueña, compuesta de los siguientes miembros: José María Urcullo, Mariano Enrique Calvo, Leandro Usin, Mariano Calvimonte, Mariano Ballejo, José Antequera, José Santos Cavero, los cuatro hermanos Moscoso, Angel Mariano, José Eustaquio, José Antonio y Rudecindo, y otros varios, todos graduados en la Academia Carolina y oficiales criollos de la Audiencia. Posteriormente, con la unión aceptada por Serrano, y la incorporación de los miembros de Salta, la logia llegó a tener más de treinta cofrades.

Después de la fundación de la República, Casimiro Olañeta y sus "hermanos" vieron la necesidad de incorporar otros individuos, siempre que fueran "criollos" comprobados y estuvieran munidos de títulos profesionales. Ingresaron por este medio los potosinos José María Linares y Tomás Frías, los tarijeños Aniceto Arce y Narciso Campero.

Una necesidad que fue sentida en la logia fue la presencia de militares. Casimiro Olañeta, abusando de su prestigio y la condescendencia del Mariscal Sucre, incorporó a su organización a los generales José Miguel de Velasco de Santa Cruz y Carlos Medinacelli de Potosí y a los Coroneles Mariano Armaza, Manuel Vera y José Ballivián de La Paz. Todos estos militares reunían las condiciones exigidas por Olañeta, es decir su ascendencia hispánica directa y su repulsión a los mestizos y aborigenes del Alto Perú.

PROCEDIMIENTO DE LA LOGIA:

Para cumplir sus objetivos, la logia estableció una serie de reglas. Siendo presidencialista el régimen de gobierno de la nueva República, la primera providencia era conseguir que el Presidente de la República sea indefectiblemente, miembro de la organización masónica.

Como el presidente gobernaba a través de su gabinete, la mayoría de los ministros y si fuera posible todos ellos, deberían ser "hermanos" de la cofradía.

Los personeros principales de los otros poderes del Estado, también deberían reunir las mismas condiciones.

Y si fuera posible, los jefes del Ejército, estarían inscritos en la logia, siempre que sus condiciones de raza, estrato social y relaciones familiares lo permitieran, llevando estrictamente el cumplimiento de estas reglas, la logia mantendría la seguridad de gobernar y de tener sometidos a los mestizos y subyugados a los aborígenes.

En el caso fortuito de que algún político o militar se atreviera a tomar el gobierno, toda la logia, sin excepción alguna de sus miembros, estaría obligada a procurar su derrocamiento por cualquier procedimiento, incluso el de la violencia y la eliminación física, hasta restablecer el poderío masónico.

LA REALIDAD HISTORICA:

La fundación de la República se realizó el 6 de agosto de 1825, en una reunión de 48 representantes de las cinco provincias del Alto Perú. De ese conjunto, solamente uno había combatido

en la lucha revolucionaria por la Independencia; cinco eran representantes efectivos de La Paz y los 43 restantes eran miembros de la logia chuquisaqueña o amigos íntimos de Casimiro Olañeta, que habían asumido la representación apócrifa de las otras provincias, siendo hasta el día anterior funcionarios del régimen colonial.

En los primeros meses de vida de la nueva República, gobernaron dictatorialmente Bolívar y Sucre, en nombre del ejército colombiano que el Mariscal había introducito al país, después de la victoria de Ayacucho. Luego fue convocado un Congreso, que se reunió en 1826, el cual designó Presidente Constitucional a José Antonio de Sucre.

La logia chuquisaqueña se conformó con ese nombramiento ante la presencia de las fuerzas extranjeras, pero tomó a su cargo todas las cabezas de los otros poderes del Estado. Casimiro Olañeta asumió la presidencia del Congreso.

El Mariscal puso todo su empeño en la organización del nuevo Estado, y los miembros de la logia aparentaban estar conformes con todos sus actos. Casimiro Olañeta le demostraba un

afecto extraordinario y un sometimiento absoluto.

LA EXPULSION DE SUCRE:

El Mariscal debía renunciar y entregar el mando, según su propia decisión, en mayo de 1828. Para esta entrega y el nombramiento de nuevos gobernantes, fue convocado un Congreso. Pero en abril Olañeta recibió, del Gral. Santander, jefe de la masonería colombiana, la orden de proceder a la eliminación de Sucre, por ser amigo de Bolívar.

La orden criminal de Santander, coincidió con la invasión del territorio por el Gral. Agustín Gamarra, con 4.000 hombres del Perú, quien imponía la salida y repatriación inmediata del ejército colombiano.

Olañeta y la logia encontraron propicia la oportunidad de asumir solos el gobierno de la República y tornando violentamente su actitud amistosa por odio enconado hacia el Gran Mariscal, prepararon su asesinato.. Olañeta provocó un motín militar el 18 de abril de 1828, en el

que Sucre fue herido por una bala disparada para matarlo, pero que llegó solamente a uno de sus brazos.

En seguida Olañeta y la logia incitaron al populacho con argumentos demagógicos y movieron a los militares adictos, con cuyo concurso consiguieron la expulsión ignominiosa del Mariscal.

El héroe de Ayacucho, que había dado libertad e independencia a todo un continente y era el verdadero creador de la República, fue obligado a dejar su lecho de enfermo y emprender viaje forzado hacia su patria, en las condiciones más deprimentes de miseria y soledad; al extremo de que, uno de los concurrentes a su partida, conmovido por su probreza, se ofreció a prestarle mil pesos para sus gastos de viaje.

ASESINATO DE JOSE MIGUEL LANZA:

En esos mismos días, mientras el Mariscal Sucre yacía en su lecho, y la logia chuquisaqueña se ufanaba de ser única dueña del poder, Casimiro Olañeta ordenó el asesinato de José Miguel Lanza.

Este personaje altoperuano, de singular tradición heroica, que había luchado durante catorce años frente a las poderosas fuerzas coloniales, con sus propios recursos y su inventiva doméstica de armas y municiones, había sobrevivido después de cien combates hasta la victoria de Ayacucho y concurrido a la fundación de la República, con el ideal de constituir una patria libre y soberana, capaz de cobijar a todo el pueblo, sin distinción de razas ni posición social.

Como hombre libre, no comprometido en ninguna organización ajena a la Patria, manifestó su protesta por los vejámenes que sufría injustamente el Mariscal de Ayacucho.

La logia chuquisaqueña, celosa de su actitud altiva, decidió eliminarlo y aun antes de que Sucre partiera, fue brutalmente agredido y asesinado en una de las calles de esa ciudad.

Con su muerte, provocada por el odio masónico y el regionalismo, desapareció el héroe inmarcesible de la lucha libertadora, que comenzó su acción patriótica en cuanto escuchó el primer grito de la independencia americana prorrumpido en La Paz, por don Pedro Domingo Murillo, el 16 de Julio de 1809.

PRIMERA PRESIDENCIA DE VELASCO:

Se reunió el Congreso el 25 de mayo de 1828, Procedió a la elección del Presidente de la República, que recayó en la persona del Gral. Andrés de Santa Cruz. Este nombramiento no causó alarma en la logia, porque en esa época había la certidumbre de que el Mariscal de Zepita jamás querría gobernar Bolivia, porque sus intereses y sus miras políticas estaban en el Perú.

Pero cuando el congreso se abocó al nombramiento de Vicepresidente, la logia en su integridad, presionó para que recayera en favor de un miembro de su organización. No fue difícil influir en varios diputados para que dieran su voto en favor de José Miguel de Velasco, sin embargo de que otros candidatos tenían mayor prestigio.

En ausencia de Santa Cruz, Velasco asumió la Presidencia provisoria.Gobernó bajo la dirección de su canciller Casimiro Olañeta quien controlaba todos sus pasos. En este período es que se atrevió a desafiar al Libertador Bolívar y de-

clarar la guerra a Colombia, baladronada que cayó en ridículo ante las naciones sudamericanas.

EL ASESINATO DE PEDRO BLANCO:

Mientras el Gral. Gamarra permanecía en Bolivia con sus numerosas huestes, el Coronel Pedro Blanco entró en acuerdos con él a espaldas de la logia. Mediante el influjo del caudillo peruano consiguió reunir un Congreso Extraordinario y se hizo elegir Presidente Constitucional de la República.

Entró en ejercicio de sus funciones el 27 de diciembre de 1828, y en esa misma fecha cesó el provisoriato de José Miguel de Velasco.

La presidencia del Cnl. Pedro Blanco, significaba una interferencia en los planes de la logia chuquisaqueña. Si bien había servido a Olañeta como instrumento en la canallesca expulsión del Gran Mariscal, él, Pedro Blanco, no pertenecía a la organización secreta y, por tanto, era un personaje ajeno que debía ser eliminado a cualquier costo.

Consecuentemente, Casimiro Olañeta ordenó a los militares adictos, Ballivián, Armaza y Vera, deponer al intruso mediante un golpe militar, el que se realizó el 31 de diciembre del mismo año. Pedro Blanco permanecía preso en el palacio. Pero Olañeta ordenó su traslado a la Recoleta y su eliminación física inmediata.

Ballivián, Armaza y Vera, obedientes adeptos de la logia, ingresaron a la celda donde permanecía preso Blanco y acabaron con su existencia, acribillándolo a puñaladas y sablazos. El infeliz Presidente Constitucional había ejercido sus funciones apenas cinco días.

Con el atentado a la vida de Sucre, y los asesinatos realizados del guerrillero Lanza y el Cnl. Pedro Blanco, la logia chuquisaqueña tomó las características inequívocas de una mafia delictiva.

SEGUNDA PRESIDENCIA DE VELASCO:

Reducida la interrupción de Blanco en esa forma sangrienta, la logia volvió a imponer a Velasco en la Presidencia.

Parecía que este nuevo período tendría duración y estabilidad indefinida, pero, de improviso el Mariscal Andrés Santa Cruz ingresó en el país y asumió sus funciones presidenciales en la ciudad de La Paz, el 14 de mayo de 1829, sin esperar la venia del gobernante provisorio que residía en Chuquisaca.

LA PRESIDENCIA DE ANDRES SANTA CRUZ:

Ante los hechos consumados, la mafia chuquisaqueña tuvo que resignarse. El Mariscal de Zepita, por sus méritos personales, tenía el apoyo de toda la Nación y hubiera sido empresa descabellada intentar su desconocimiento.

En esa emergencia, Casimiro Olañeta y sus parciales, acordaron allegarse al gobierno del Mariscal y aprovechar el tiempo ocupando las funciones principales de la organización estatal. Ya llegaría, para ellos, la oportunidad de restablecer el control total del aparato gubernamental.

El Mariscal Santa Cruz, emprendió con verdadera vehemencia la organización del Estado, echando mano de todos los pocos hombres preparados que existían, sin hacer ninguna discriminación. Como los miembros de la mafia estaban entre los hombres más preparados, por haber cursado estudios universitarios y ejercido funciones importantes, fueron preferidos por el administrador extraordinario, que requería de colaboración calificada, para realizar su proyecto de levantar la Patria a las cumbres de la grandeza.

DATOS BIOGRAFICOS:

Nació en el pueblo de Huarina, situado junto al lago Titicaca, más o menos el año 1792: sus padres fueron dos indígenas aimaras. Su madre se llamaba Basília Calahumana.

A la edad de 18 años fue incorporado en una de las unidades del Ejército Colonial, donde el Capitán español Santa Cruz Villavicencio lo tomó a su servicio como asistente, por su vivacidad y diligencia.

El soldado Andrés aprendió a leer y escribir y, por sus condiciones excepcionales de aplicación y diligencia, fue ascendido a cabo, sargento, subteniente y los demás grados de la carrera militar, hasta llegar a Teniente Coronel. Le ayudó en este vertiginosoascenso el haber abandonado su apellido paterno, que era aimara, y optado el de su Capitán.

En 1821 cayó prisionero de las fuerzas libertadoras del General José de San Martín que combatían para dar libertad al Perú. Exhortado por el jefe patriota, decidió abandonar el ejército colonial e ingresar al servicio de la causa de la libertad americana.

Por imposición de San Martín ingresó en la masonería, pero nunca tuvo la oportunidad de profundizar en los principios de aquella institución negativa, por lo cual conservó incólumes sus postulados de Dios, Patria y Hogar, y su ardiente amor a su tierra natal. Es así que, en el ejercicio de su presidencia, fundó la logia "Titicaca", con el solo objeto de poner a la masonería al servicio de Bolivia.

Fue ascendido a Coronel y luego a General en las diversas acciones libradas por el

Libertador Bolívar, especialmente las de Pichincha y Junín.

En 1823 ingresó al Alto Perú con un ejército de 1.500 hombres, para dar libertad a su patria. Interceptado por dos fracciones españolas en Zepita, derrotó a sus adversarios, siguiendo su marcha victoriosa hasta la ciudad de Oruro.

Por las maniobras de Casimiro Olañeta que consiguió detener al Ejército Argentino del General José Pérez de Urdininea, que debía unirse a Santa Cruz marchando al Norte, el Mariscal de Zepita tuvo que abandonar su propósito de libertar el Alto Perú.

En 1826 asumió la presidencia de la República del Perú que ejerció hasta 1827.

En 1828, en ausencia suya, fue elegido presidente Constitucional de Bolivia, cargo que asumió un año después.

LA OBRA DE SANTA CRUZ:

El gran gobernante dedicó todo su talento, su esfuerzo y su tiempo a la organización de la República.

Organizó el ejército, dando a la milicia carácter profesional.

Estableció la educación pública, instalando colegios primarios y secundarios en todas las ciudades del país.

Fundó las universidades de La Paz y Cochabamba (San Andrés y San Simón).

Dio forma definitiva a la división política de la República, en Departamentos, Provincias, Cantones y Vice-cantones; y proveyó de autoridades responsables a cada división.

Dictó una carta constitucional y sancionó los códigos civil, penal, mercantil y los procedimientos complementarios.

Con todas estas medidas, Bolivia ocupó en esa época el primer lugar entre los países hispano-americanos liberados de España.

En toda esta profícua labor tomaron parte los miembros de la mafia chuquisaqueña, bajo las directivas y órdenes del gran gobernante, a pesar de no estar en su programa el progreso del Estado ni la grandeza de la Patria.

Olañeta, Mariano Enrique Calvo, Linares y Armaza, ocuparon ministerios; Serrano, Urcullo, Usin y los demás, presidieron instituciones superiores y los militares Velasco, Ballivián y

Vera, fueron empleados en comandos de División. Todos ellos ganaron los más altos sueldos del presupuesto administrativo.

LA CONFEDERACION PERU-BOLIVIANA:

El Mariscal de Zepita, tenía la convicción de que las Repúblicas del Perú y Bolivia, se complementaban, y unidas constituirían una potencia continental. Las similitudes ancestrales de raza y origen hacían factible esta unidad.

Desde su alta magistratura, inició gestiones ante autoridades y personajes de la República vecina, y una vez avanzada la preparación anímica de ambas colectividades étnicas, cruzó el Desaguadero con 5.000 hombres e impuso la confederación que tenía proyectada.

Chile, que consideraba fracasadas sus ambiciones de conquista y usurpación, con el establecimiento y consolidación de la unión confederativa del Perú y Bolivia, y la Argentina que guardaba recelos políticos con el Mariscal de Zepita, movilizaron ejércitos para disolver la confederación.

El ejército boliviano derrotó a los argentinos en tres batallas sucesivas: Humahuaca, Iruya y Montenegro, obligándolos a retirarse definitivamente de la campaña.

El ejército chileno ingresó al Perú, y el boliviano en una operación envolvente de gran envergadura, consiguió coparlo y obligarlo a la rendición en Paucarpata.

Los militares peruanos, que con el establecimiento de la Confederación quedaron frustrados en sus ambiciones políticas, organizaron ejércitos considerables y enfrentaron a Santa Cruz. El ejército boliviano, en las batallas de Socabaya y Yanacocha, derrotó heroicamente a estas huestes armadas.

LA TRAICION DE OLAÑETA:

Parecía consolidada la Confederación Perú-Boliviana, pero luego se supo que Chile armaba un nuevo ejército para invadir el territorio confederado.

El Mariscal de Zepita, dispuso el viaje de su canciller, Casimiro Olañeta, a la ciudad de

Santiago, en calidad de Embajador Extraordinario. La misión concreta de esta representación, era disuadir al gobierno chileno de sus planes agresivos y proponer relaciones de amistad y franca colaboración entre ambas naciones.

En el desempeño de su misión Olañeta descubrió que su mafia podía tener un poderoso apoyo, para destruir a Santa Cruz y volver a gozar del control absoluto de Bolivia; y traicionando flagrantemente al mandatario gobernante que representaba, propuso a los chilenos un plan de mutua colaboración.

Por lo pronto en prueba de su sinceridad, escribió desde Santiago a los mafiosos Velasco y Ballivián para que abandonaran el ejército de la Confederación.

Además, con el propósito de consolidar la protección del país araucano, subordinó la logia chuquisaqueña que gobernaba, bajo la dependencia y supeditación de la masonería chilena, cuyo oriente estaba en Valparaiso.

Desde aquel momento, quedó constituida, para desgracia de Bolivia, la mafia masónica chilenófila.

EL DESASTRE DE YUNGAY:

Mientras avanzaba el ejército chileno, Casimiro Olañeta, el genial impostor, regresó al país, y se introdujo al Comando de Santa Cruz, como secretario privado.

Desde el corazón de aquel cuerpo directivo, inició una labor de desmoralización de los lugartenientes de Santa Cruz y se dió modos para proporcionar al enemigo todos los datos relativos a posiciones, efectivos y planes que requería para obtener una victoría fácil. En esa forma es que Bulnes, el general de las huestes invasoras, pudo triunfar frente a los aguerridos soldados bolivianos de la Confederación que habían vencido en tantas batallas.

LA TRAICION DE LOS DESERTORES:

Cuando Santa Cruz se disponía a reunir sus fuerzas para desquitarse del desastre sufrido en Yungay, los mafiosos Velasco y Ballivián que habían desertado del glorioso ejército boliviano, lanzaron sendos pronunciamientos en La Paz y Chuquisaca desconociendo el gobierno del Mariscal de Zepita y proponiendo el encumbramiento de un nuevo mandatario. Les siguieron en esta acción los mafiosos José María Lina-

res, Mariano Serrano y todos sus cómplices, los cuales llenaron el país de insultos y calumnias contra la persona de Santa Cruz.

Ante tales actitudes, el Protector de la Confederación, viendo fracasada su grandiosa obra, tomó el camino de la proscripción, decepcionado de los hombres a quienes había favorecido. Se cumplió la máxima que dice: "Criad cuervos, que os sacarán los ojos".

TERCERA PRESIDENCIA DE VELASCO:

En cuanto Santa Cruz desapareció de la escena política, la mafia chilenófila volvió a escoger, para ungirlo en el poder, a su leal comodín José Miguel de Velasco.

Este personaje, patentizó su traición y su antipatriotismo, mandando felicitar al gobierno y al ejército chileno por su triunfo de Yungay, "como si en esa batalla no se hubiera derramado sangre boliviana y humillado el pendón nacional".

El portador voluntario de este mensaje vergonzoso fue el mafioso Tomás Frías que más tar-

de fue premiado, en pago de sus "altas virtudes cívicas", con la presidencia de la República..

Para que Olañeta hiciera efectivo el precio de sus servicios aleves, sin pérdida de tiempo Velasco lo envió a Chile como Embajador Extraordinario, quien desde este cargo, pudo actuar en los prolegómenos de la batalla de Ingavi.

LA IMPOSICION DE JOSE BALLIVIAN:

El general Sebastián Agreda reunió unos pocos beneméritos del ejército de la Confederación y con el apoyo del pueblo de La Paz, arrebató el mando de la Nación a Velasco, en nombre del crucismo.

Cuando comenzaba a gobernar, recibió la noticia de que el general Agustín Gamarra del Perú iniciaba la invasión del país con el propósito de restablecer la Confederación Perú-Boliviana bajo su mando.

Ante esta emergencia, Chile que había desmovilizado sus efectivos después de Yungay, resolvió enfrentar a las huestes peruanas con fuerzas provenientes del mismo país invadido. Para

esta delicada misión, buscó un militar boliviano y encontró que José Ballivián reunía las condiciones requeridas, tanto por sus relaciones familiares como por ser miembro prominente de la mafia chilenófila.

Impartidas a través de Casimiro Olañeta las órdenas chilenas, todos los miembros de la mafia masónica en Bolivia, cuyas influencias eran manifiestas, procedieron a ungir en el mando supremo al Coronel José Ballivián; y hasta el general Agreda que gobernaba en forma provisoria, acató sumisamente la disposición procedente de Santiago.

Los historiadores que en todo tiempo, desplegaron la función de celestinos de todos los actos de la mafia, afirman que fue el país íntegro, es decir el pueblo boliviano, el que pidió la elevación de Ballivián a la primera magistratura. ¡Mentira!. Ese personaje fue elegido bajo las instrucciones concretas del poder araucano, sin la intervención de la voluntad popular boliviana.

No se realizaron elecciones, no se reunieron manifestaciones multitudinarias, ni hubieron comicios vecinales.

LA BATALLA DE INGAVI:

El invasor Gamarra ingresó al país y estacionó sus huestes en Viacha, "porque no quería resentir a los bolivianos ocupando su capital".

José Ballivián hizo un llamamiento y con tres mil voluntarios desarmados emprendió un viaje al Sud, saliendo furtivamente de La Paz por río abajo.

En ese tiempo, el país no podía armar, ni cien hombres, porque todo su ejército había sido desmantelado en Yungay y en el trayecto desde el Perú. En toda la República no había una sola unidad equipada con armamento.

A los quince días de haber partido, Ballivián volvió con un ejército perfectamente armado e incluso setecientos (700) caballos con sus arreos respectivos. Tuvo el mayor cuidado de no decir de donde procedía tan colosal fornitura y comenzó el adiestramiento febril de sus soldados.

La madrugada del 18 de noviembre de 1841, el Gral. Gamarra creyó estar soñando al ver desplegado, en son agresivo, un ejército dis-

puesto a combartir. Alineó inmediatamente su defensa y se resignó a librar una batalla que jamás había previsto.

La falta de conocimiento del terreno le hizo incurrir en el error de empantanar su caballería en los lodazales de Willir-Oko, que se extienden en Ingavi, frente a Viacha.

Esta emergencia imprevista y el empuje del heroico soldado boliviano, inclinaron la balanza en favor del ejército de Ballivián. La muerte sorpresiva de Gamarra, ocasionada por una bala perdida, consumó la derrota irreversible del invasor peruano.

LA PROCEDENCIA DEL ARMAMENTO:

Pasada la emoción que produce todo triunfo, el pueblo se preguntaba, ¿qué milagro había sucedido para que un conjunto de hombres casi desnudos, resultara equipado con armamento y municiones? ¿Quién era el santo que había realizado semejante milagro? Y la mente popular llegó a la conclusión de que solamente Chile, país interesado en impedir la unión de Bolivia y el Perú, era el autor de obsequio tan oportuno.

Posteriormente, el celestinaje, que todo lo tuerce y encubre, afirmó que había sido José Miguel de Velasco, quien cedió su material bélico a Ballivián; pero este acerto piadoso carece de todo fondo de verdad, porque el "comodín" Velasco jamás reunió ninguna fuerza propia para escalar el poder. Sólo esperaba tranquilamente que la mafia lo "utilizara".

LOS FRUTOS DE LA VICTORIA:

Bolivia no se benefició con la victoria de Ingavi. Además de la muerte de Gamarra, personaje ingrato al país, y el orgullo que adquirieron los soldados vencedores, la República no cosechó ninguna utilidad.

En cambio para Chile, en cuyo beneficio se realizó toda una batalla, la victoria de Ingavi tuvo tanta significación como la de Yungay:

En Yungay se firmó la supremacía de Chile, en Ingavi se rubricó la supeditación de Bolivia a ese poder usurpador.

En Yungay se selló el destino incierto de Bolivia, en Ingavi se afirmó su tenebroso porvenir.

En Yungay se frustró la Confederación Perú-Boliviana; en Ingavi se rompió para siempre la unificación de dos pueblos hermanos.

Tanto Yungay como Ingavi, restablecieron el poder de la mafia masónica chilenófila, que deparó a Bolivia días de terrible infortunio.

ADMINISTRACION DE BALLIVIAN:

El prestigio de haber ganado una batalla le dio a José Ballivián la posibilidad de realizar un gran gobierno.

Mas, su conducta personal y los compromisos con la mafia, frustraron sus posibilidades.

Apenas pudo realizar la fundación del Departamento Beni, porque la mayor parte de su tiempo lo dedicó al goce de placeres concupiscentes.

Se preocupó también de fortalecer la mafia y de crear una nueva oligarquía con el ingreso de varios personajes acaudalados. Con estas organizaciones sojuzgó a los mestizos y esclavizó al campesino.

Su esterilidad administrativa y el abuso del poder en la práctica de sus caprichos, le crearon

una oposición enconada, ante cuyas amenazas decidió abandonar el mando y buscar el camino del exilio voluntario. A su partida le sucedió su ministro de guerra el Gral. Eucebio Guilarte, pero la mafia que asechaba volvió a encumbrar su "comodín" José Miguel de Velasco, aprovechando de la indisciplina que había cundido en el ejército.

CUARTA PRESIDENCIA DE VELASCO:

Un congreso, elegido con los mismos procedimientos "democráticos" que estilaba la mafia, aprobó en 1848 los actos del provisoriato y nombró Presidente y Vicepresidente Constitucionales a José Miguel de Velasco y José María Linares, recuperando el poder que la mafia chilenófila había perdido precariamente.

Pero, un militar de honor, surgido del corazón del pueblo, aclaró el horizonte negro que presentaba la Patria y, derrotando a Velasco en las alturas de Yamparáez asumió el mando de la Nación. Ese fue el Coronel Manuel Isidoro Belzu.

GOBIERNO DE BELZU:

La derrota de Yamparáez, fue toda una hecatombe para la mafia, porque la desplazó del poder por mucho tiempo, y el milagro de las presidencias de Velasco no se pudo volver a repetir.

Belzu, hijo de una mujer humilde, se había criado en la pobreza, en contacto con el pueblo. Cursó educación primaria en el convento de San Francisco, donde ejercía los oficios de monaguillo y luego de sacristán .

A los 15 años se alistó en el ejército de Santa Cruz, cuando ocupó La Paz, después de la victoria de Zepita, y siguió la carrera militar en las filas patriotas, hasta el grado de Coronel. Se distinguió en las batallas de Socabaya, y Yanacocha, donde ganó ascensos y condecoraciones. Su actuación heroica en la batalla de Ingavi, se debió a que ignoraba, como todos los demás jefes bolivianos, que se luchaba por intereses ajenos a su Patria.

Belzu no era un soldado cualquiera, Había aprendido a leer en la biblioteca de San Francisco y este hábito superlativo le acompañó toda su

vida. Educó su intelecto y plasmó su espíritu en los cánones del deber, la moral y el patriotismo. A la edad madura era un verdadero intelectual, cuyos conocimientos y cultura le sirvió incluso para educar a su esposa y a sus hijas, convirtiéndolas en escritoras de notable prestigio.

En cuanto asumió el mando se rodeó de los hombres más honestos y patriotas; con los cuales quiso dar orden y eficiencia a su administración. Su preocupación máxima fue levantar el nivel social de los mestizos e indígenas, que formaban una mayoría absoluta en el pueblo boliviano y estaban sometidos a una oligarquía minoritaria.

Los poderes públicos estaban representados por pocos oligarcas, la mayoría de los cuales no tenían otro mérito que el estar afiliados o apoyar incondicionalmente a una sociedad secreta, exenta de principios morales y patrióticos.

Los ciudadanos activos, no pasaban de 5.000; eran los únicos que gozaban los derechos de elegir y ser elegidos.

Lo primero que hizo Belzu fue extender los derechos democrácticos a todos los habitantes del país, con el solo requisito de leer y escribir.

La clase indígena vivía en un estado de práctica esclavitud. Obligada a desempeñar los trabajos de producción minera y agrícola, y los servicios domésticos, era objeto de todo género de abusos y extorsiones. Belzu extendió la mano a estos parias y les dio protección. Por eso los habitantes de la gleba lo llamaban cariñosamente el Tata Belzu.

Durante su administración, Belzu anuló completamente la influencia y los prestigios de la mafia masónica chilenófila, e imponiendo la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, hizo vislumbrar los destellos de una Patria Nueva.

LA CAIDA DEL REGIMEN BELCISTA:

Ante la posibilidad de perder sus prerrogativas definitivamente y el control político de la Nación, la mafia masónica se movilizó agresivamente. No pudiendo derrocar al gran caudillo, por el apoyo popular de que gozaba, la mafia desplegó una gigantesca campaña de calumnias y acusaciones, que después de circular en el país se extendió a los demás paises del continente.

Chile, que consideraba peligroso a sus propósitos de conquista, el fenómeno de integración que se desarrollaba en Bolivia, bajo el influjo patriótico de Belzu, tomó a su cargo la deposición del gran caudillo y exponente del pueblo boliviano, sufragando, mediante el mafioso José María Linares, 33 revoluciones, que mantuvieron el país en constante zozobra y detuvieron su desarrollo durante diez años.

Aprovechando la debilidad de carácter y la inexperiencia política del Gral. Jorge Córdova, a quien Belzu había transmitido el poder mientras viajaba a Europa, José María Linares, siempre apoyado en el dinero del país araucano, consiguió triunfar en la última revolución que encabezó en Oruro, el 9 de septiembre de 1857 y, de esa manera, fue restablecido el poder de la siniestra organización chilenófila.

EL GOBIERNO DE LINARES:

La mayor preocupación de Linares, al iniciar sus actividades, fue reorganizar y potenciar la mafia chilenófila. En los diez años anteriores,

habían desaparecido varios miembros fundadores; por esta razón incorporó a elementos nuevos que tuvieron la oportunidad de colaborarle en las revoluciones que le habían llevado al poder. Entre éstos ingresaron Mariano Donato Muñoz, Mariano Baptista, Eliodoro Camacho, Adolfo Ballivián, José Rosendo Gutiérrez y otros, elementos cuyas tendencias mostraban afinidad con su apego a Chile y a la política traidora de Olañeta.

Cuando Chile creyó colmado su apoyo a la mafia masónica boliviana, con el éxito alcanzado por Linares, decidió cobrar sus desembolsos, y para este objeto envió a don José Santos Ossa a exigir a Linares la entrega de un territorio.

El nuevo mandatario de la mafia, refrendado por su ministro de Hacienda, Tomás Frías, no tuvo empacho en ceder a Chile la península de Mejillones, con sus colosales depósitos de huano, que representaban para la Nación un cuantioso caudal de riqueza. Fue esa la primera desmembración de territorio patrio.

Las actuaciones administrativas de este fanático partidario de la mafia, estuvieron cir-

cunscritas a favorecer a sus cofrades y perseguir a los opositores. La saña persecutoria de Linares llevó al patíbulo a varios ciudadanos, por el pecado de mostrar valientemente su desacuerdo con el tirano. Produjo el mayor genocidio de aborígenes que registra la Historia, por haber demostrado éstos su afecto al Tata Belzu.

Cansados con la misantropía y la esterilidad del "caudillo de septiembre," sus mismos ministros desconocieron su poder y lo arrojaron del palacio el 14 de enero de 1861.

En cuanto a Casimiro Olañeta, genio del mal y la traición, actuó todavía en la época de Linares, intruyendo a los nuevos adeptos. Llegó a su ocaso, cuando en 1860 desempeñaba la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia. Le sucedió en la jefatura de la mafia Adolfo Ballivián por su talento diabólico, su arraigada conciencia de raza y su predilección por Chile.

habían desaparecido varios miembros fundadores; por esta razón incorporó a elementos nuevos que tuvieron la oportunidad de colaborarle en las revoluciones que le habían llevado al poder. Entre éstos ingresaron Mariano Donato Muñoz, Mariano Baptista, Eliodoro Camacho, Adolfo Ballivián, José Rosendo Gutiérrez y otros, elementos cuyas tendencias mostraban afinidad con su apego a Chile y a la política traidora de Olañeta.

Cuando Chile creyó colmado su apoyo a la mafia masónica boliviana, con el éxito alcanzado por Linares, decidió cobrar sus desembolsos, y para este objeto envió a don José Santos Ossa a exigir a Linares la entrega de un territorio.

El nuevo mandatario de la mafia, refrendado por su ministro de Hacienda, Tomás Frías, no tuvo empacho en ceder a Chile la península de Mejillones, con sus colosales depósitos de huano, que representaban para la Nación un cuantioso caudal de riqueza. Fue esa la primera desmenbración de territorio patrio.

Las actuaciones administrativas de este fanático partidario de la mafia, estuvieron cir-

cunscritas a favorecer a sus cofrades y perseguir a los opositores. La saña persecutoria de Linares llevó al patíbulo a varios ciudadanos, por el pecado de mostrar valientemente su desacuerdo con el tirano. Produjo el mayor genocidio de aborígenes que registra la Historia, por haber demostrado éstos su afecto al Tata Belzu.

Cansados con la misantropía y la esterilidad del "caudillo de septiembre," sus mismos ministros desconocieron su poder y lo arrojaron del palacio el 14 de enero de 1861.

En cuanto a Casimiro Olañeta, genio del mal y la traición, actuó todavía en la época de Linares, intruyendo a los nuevos adeptos. Llegó a su ocaso, cuando en 1860 desempeñaba la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia. Le sucedió en la jefatura de la mafia Adolfo Ballivián por su talento diabólico, su arraigada conciencia de raza y su predilección por Chile.

SEGUNDA PARTE

EL PARTIDO ROJO

PRINCIPIOS Y VENTAJAS:

Los acérrimos partidarios del Dictador depuesto, es decir los miembros de la mafia masónica chilenófila, resolvieron constituirse en partido político y tomaron el nombre de Partido Rojo, bajo la jefatura de Don Adolfo Ballivián.

La transformación operada, reportaba las siguientes ventajas:

a) Los miembros prominentes de la mafia quedaban convertidos en líderes políticos y podían actuar amparados en los derechos y libertades que la "democracia" reconoce a toda entidad partidista.

b) Sus maniobras de traición y entreguismo ya no tendrían que ser encubiertas, sino propuestas y ejecutadas públicamente.
En caso de ser consideradas por la opinión como negativas o adversas, pasarían como errores comunes e inocentes.
c) La propaganda profusa realizada por el partido "Rojo" se encargaría de convencer al público ignorante o indiferente, sobre la bondad de sus maniobras, aunque estas fueran de lo más negativas, traidoras o entreguistas.

El partido "Rojo" tenía como principios los mismos que habían sido establecidos por la primitiva logia chuquisaqueña, bajo la dirección de Casimiro Olañeta, es decir la negación de los conceptos de DIOS y PATRIA; y su odio reconcentrado a las clases mestiza y aborigen del país. Y en cuanto a sus finalidades fundamentales, eran también la de dominar, explotar y gobernar exclusivamente el país en provecho de sus intereses, sin importarles su soberanía ni su integridad.

LA PREOCUPACION DEL PARTIDO ROJO:

Mientras el Presidente Achá pasaba los días placenteramente, gozando del clima delicioso de Cochabamba y de los encantos de su bella esposa, en todas las ciudades de la República, los políticos y los encontrados partidos convertían el país en campo de discordia.

En La Paz el belcismo levantaba cabeza, porque su líder había prometido volver pronto al país.

El jefe del partido Rojo, y los demás corifeos de su organización, que se encontraban en la oposición, consideraban la situación política sumamente peligrosa, porque la indiferencia del gobernante bonachón que había sucedido al Dictador, dejaba progresar los preparativos y aprestos del partido belcista.

El posible retorno del caudillo popular era motivo de preocupación y profundo temor de los miembros del rojismo, que consideraban con horror, en tal caso, perdidas sus canonjías, sus privilegios y su poder. A ningún otro grupo políti-

co afectaba con tanta gravedad la presencia posible de Belzu.

Antes que aquella desgracia les ocurriera, decidieron descabezar al belcismo y en consecuencia, ordenaron al temible Plácido Yáñez procediera a su exterminio. La horrenda matanza del Loreto, fue ejecutada a espaldas del gobierno, el 31 de octubre de 1861. En esa noche tenebrosa habían sido acribillados cincuenta personajes, cuyos cadáveres yacían sangrantes en las aceras del edificio que hoy es Palacio Legislativo.

EL ENCUMBRAMIENTO DE MELGAREJO:

El asesinato del Loreto no dio a la mafia los resultados que esperaba. Por el contrario, sirvió para despertar al pueblo y promover el ingreso de nuevos valores al belcismo.

Los hermanos Barragán, entre otros, iniciaron con valentía extraordinaria la investigación de los hechos y la personificación de los autores, publicando un vocero que se llamó "El Juicio Público".

El lider del Partido "Rojo", Adolfo Ballivián, digno sucesor de Casimiro Olañeta, decidió entonces recurrir a otro medio más drástico y expeditivo, para impedir el regreso de Belzu y someter definitivamente a sus partidarios: Instaurar una tiranía secante y autoritaria, que sojuzgue al pueblo por el terror. El conocía al hombre que podía desempeñar esa misión; era el General Mariano Melgarejo, que se había formado en su propia casa, al servicio de su señor padre. Militar autoritario, despótico, temerario, que no retrocedía ante la posibilidad de conse-

guir lo que deseaba, aunque tuviera que incurrir en un crimen. Había sido tres veces sentenciado a muerte por sus delitos, y sólo se había librado del patíbulo, merced a su suerte y a su audacia.

Sí, Melgarejo era el hombre que necesitaba utilizar la mafia masónica, por todos sus antecedentes de barbarie y violencia.

Ballivián no vaciló un instante más, y sin importarle las consecuencias emergentes de colocar en la presidencia a semejante malhechor, le propuso pública y privadamente lanzarse a la toma del poder.

Para no contravenir a los principios racistas de la logia, no incorporó al cholo Melgarejo en la organización de la mafia, pero lo sometió al tutelaje de un alto miembro del partido "Rojo", el abogado Mariano Donato Muñoz, bajo cuyas directivas tendría que gobernar.

Con el apoyo de toda la mafia masónica chilenófila, convertida en partido "Rojo", y la colaboración de algunos militares adictos a ella, Melgarejo derribó al Presidente Achá en Cochabamba, y tomó el mando de la Nación, el aciago día 28 de diciembre de 1864.

¡¡ Ese fue, sin duda alguna, el acto criminal más funesto que Ballivián y sus partidarios perpetraron en detrimento de Bolivia!!.

EL TRATADO DE 1866:

Las relaciones con el país araucano estaban interrumpidas desde el año 1863 en que el Congreso decretó declarar la guerra a Chile, después de oir el informe del internacionalista Rafael Bustillo, durante la administración del Gral. José María Acha.

Chile tenía proyectado plantear la incorporación a su soberanía del desierto de Atacama, aprovechando de que la mafia chilenófila estaba prácticamente en el poder, pero no podía enviar ni acreditar su representación diplomática ante el gobierno de Melgarejo, mientras no fuera levantada la interdicción.

En esa emergencia, encargó al señor Benjamín Vicuña Mackena, eminente miembro de la logia Lautaro, para que a su paso por Bolivia "recomendara" la reanudación de relaciones de Bolivia con su país.

La mafia masónica, transformada en Partido "Rojo", pretextando luchar por la causa de la "unificación americana", inició campaña inusitada, hasta conseguir que la cancillería boliviana levantara la ruptura de relaciones que el Congreso había reconocido.

Inmediatamente llegaron de Santiago el embajador Aniceto Vergara Albano y su secretario Carlos Wálker Martínez, representación diplomática que por primera vez acreditaba Chile ante el gobierno de Bolivia.

Sin pérdida de tiempo plantearon ante la cancillería un proyecto de "rectificación de límites" que consistía en que Chile avanzaba tres grados geográficos al Norte, perdiendo Bolivia toda la extensión del desierto de Atacama.

En consulta con el jefe del Partido Rojo y sus principales corifeos, Mariano Donato Muñoz redactó un protocolo por el que Bolivia renunciaba a los tres grados apetecidos por los chilenos.

Los procedimientos que los diplomáticos chilenos emplearon para conseguir la firma de Mariano Melgarejo, que era contrario a todo trato con araucanos, son de público conocimiento.

Cuando por fin fue doblegada la voluntad del tirano, Muñoz, en quien despertaron apetencias monetarias, propuso a los chilenos agregar al protocolo la cláusula de la medianería, que comprometía la propiedad de todas las riquezas del Litoral y lesionaba la soberanía de Bolivia.

De esta manera, Chile quedó dueña del 50% de todas las substancias minerales y orgánicas existentes en el Litoral boliviano, sin poner un solo centavo de capital, ni exponer un palmo de su territorio.

El tratado leonino y fraudulento se firmó con el pleno conocimiento y complicidad de la mafia masónica chilenófila el 6 de agosto de 1866 y su aprobación legislativa fue conseguida por la mayoría parlamentaria compuesta por los diputados del Partido "Rojo" y algunos independientes, que fueron manipulados por el mafioso José Rosendo Gutiérrez, que los comprometió mediante dádivas o amenazas.

EL DERROCAMIENTO DEL TIRANO:

La tiranía de Melgarejo, dirigida por el partido "Rojo", fue la que produjo mayores males a

la Nación, a su integridad territorial y a la vida de sus pobladores. Seis años de opresión, de crímenes, de secuestros, de enajenaciones territoriales, de incautaciones de tierras arrebatadas a los comunarios aborígenes, colmaron la paciencia de los hombres honrados que aún existían en el País.

Hasta que, el Coronel Agustín Morales, influenciado por el político Alejo Barragán, decidió salvar a la Patria de baldón tan oprobioso y el 15 de enero de 1871, se lanzó a la revolución. La gesta del pueblo paceño, en ese día glorioso, estuvo poblada de actos heroicos, de renunciamientos y sacrificios, hasta que su victoria se plasmó con la fuga del sátrapa y su séquito de malhechores entre los que iba el mafioso Mariano Donato Muñoz. El escritor Agustín Aspiazu calificó esa fecha con el título de "Día Magno de La Paz".

En la batalla de ese día tomaron parte una pléyade de militares, pero el jefe que decidió la contienda por su valor y su denuedo, fue Hilarión Daza, comandante del batallón 3ro., que estaba de guarnición en La Paz.

LA PRESIDENCIA DE MORALES:

El pueblo de La Paz, en agradecimiento al comportamiento de Agustín Morales, lo ungió en la Presidencia.

La rectificación de los abusos y la recuperación de los territorios que había perdido Bolivia en el Pacífico, fue la preocupación substancial de su labor administrativa.

Chile preparaba su ejército para lanzarse a la conquista del último jirón que Bolivia poseía en el Litoral, y el afán patriótico del Presidente Morales consistió en crear los elementos defensivos para repelar a ese propósito de conquista.

Sus intenciones altamente patrióticas le impulsaron a las siguientes actuaciones.

Mediante una misión diplomática, presidida por el gran internacionalista Rafael Bustillo, exigió a Chile el anulamiento de la cláusula de la medianería, incluida en el tratado de 1866.

Redujo a su mínima expresión las concesiones de salitreras hechas en favor de firmas chilenas por Muñoz y Melgarejo.

Reglamentó la participación de los interventores chilenos en las Aduanas de Antofagasta y Mejillones.

Comenzó la organización del Ejército Nacional.

Instruyó al embajador en Lima, don Juan de la Cruz Benavente, para que proponga la firma de un tratado defensivo y ofensivo con el Perú, y envió redactado el protocolo respectivo.

Restringió el ingreso de "rotos" en el territorio del Litoral.

Y por último, para neutralizar la superioridad bélica del país araucano, encargó la contratación de un empréstito de los bancos de Europa, para la compra de dos barcos de guerra y una gran partida - de armas y muniones.

Como esta comisión debía ser desempeñada por persona idónea, llamó al señor Adolfo Ballivián, que conocía ese continente y dominaba los idiomas inglés y francés, para que viajara inmediatamente con ese cometido, sin imaginarse que ese personaje era precisamente el jefe de la mafia chilenófila.

Adolfo Ballivián se resignó a viajar, sobre toda otra consideración, por la necesidad de ale-

jarse del país y librarse de una responsabilidad inminente; la suerte del Presidente Morales estaba echada, por la defensa, que hacía de su Patria, y de un momento a otro debía producirse su eliminación...

EL ASESINATO DEL PRESIDENTE MORALES

Efectivamente, pocos días después de la partida de Adolfo Ballivián aconteció el asesinato del Presidente Patriota.

La mafia chilenófila, que había sido depuesta del poder en la gloriosa gesta del "Día Magno de La Paz", desde el momento mismo de su caída, buscó la forma de rescatar el mando, eliminando al héroe victorioso. Consiguió primeramente introducir en su organización al sobrino del Presidente, que desempeñaba el cargo de primer edecán de su Excelencia, y en consorcio con la embajada chilena, convencieron a éste, para que quitara la vida de su tío y protector.

El arma diminuta que utilizó el traidor y asesino, fue proporcionada por el embajador chileno Santiago Lindsay, y el día 27 de noviembre

de 1872 fue disparada siete veces sobre las espaldas del gran patriota, hasta quitarle la vida.

De esa manera, la mafia masónica chilenófila, mimetizada en el Partido Rojo. anuló la obra que Morales realizaba en defensa de Bolivia.

LA PRESIDENCIA DE ADOLFO BALLIVIAN:

Adolfo Ballivián había llegado a Europa y realizado con todo éxito la consecución del empréstito. Un banco de Londres se comprometió prestar a Bolivia 2.000.000 de libras esterlinas, suma con la cual podía comprarse los barcos y bastimentos requeridos.

Con ese óptimo resultado emprendió su retorno; pero mientras viajaba se habían producido en Bolivia grandes acontecimientos. El Presidente Morales había desaparecido; sus partidarios eran nuevamente dueños absolutos de la Nación; y el congreso había nombrado a él y a Tomás Frías, Presidente y Vicepresidente Constitucionales de la República.

Su administración, fue una escala delictiva de atentados contra Bolivia.

La frustración del empréstito tramitado, la no concurrencia de la Argentina al tratado de alianza con el Perú, la concesión graciosa de salitreras, con absoluta liberación de impuestos, a la Compañia del Ferrocarril y Salitres de Antofagasta, y otras descaradas maniobras en favor de Chile están descritas en su biografía y la de su canciller Mariano Baptista.

Aquejado por una dolencia incurable, contraída en sus andanzas particulares, llegó al sepulcro, el 31 de enero de 1874. Desde su tumba, ya no pudo inferir mayores males a Bolivia.

EL TRATADO DE 1874

A la muerte de Adolfo Ballivián le sucedieron Tomás Frías en la Presidencia de la República y Mariano Baptista en la jefatura del Partido Rojo. Ambos prominentes miembros de la mafia masónica chilenófila.

Llegó a Bolivia Carlos Wálker Martínez, embajador de Chile, yerno del extinto dictador

Linares y amigo íntimo del canciller Mariano Baptista. Venía con el propósito de neutralizar la extensión del tratado de alianza Perú-Boliviano a la República Argentina. En lugar de aquella maniobra diplomática favorable al país, propuso al gobierno la suscripción de un tratado en el que se suspendería, "aparentemente" la cláusula de la medianería, pactada el año 1866. En compensación Bolivia pagaría una suma fabulosa y además, liberaría de todo impuesto, durante 25 años, a las exportaciones de salitre y otros productos. Esta liberación beneficiaba únicamente a Chile, ya que todas las exportaciones las hacían empresas chilenas, en cuyo poder estaban la totalidad de las salitreras, huaneras y minas del Litoral.

Los mafiosos Frías y Baptista, no obstante de que todas las cláusulas del protocolo presentado por Wálker Martínez, eran lesivas a los intereses y la soberanía de la Nación, firmaron el oprobioso tratado de 1874, y contra la voluntad manifiesta de todo el país, lo hicieron aprobar por un congreso, cuya leve mayoría consiguieron mediante cuantiosos sobornos y obsequios procedentes del tesoro Nacional.

TERCERA PARTE

LA GUERRA

EL RELEVO DE FRIAS

El Coronel Daza, que había colaborado heróicamente al derrocamiento de Melgarejo, organizó el regimiento "Colorados" 1ro. de infantería, disciplinando a sus soldados y oficiales en forma excepcional. Con esa unidad mantenía en el poder al gobierno constitucional.

Pero, habiendo comprobado la deslealtad y la parcialidad del jefe del Estado, Tomás Frías, en favor de Chile, decidió relevarlo, y se hizo cargo de la Presidencia de la República el 4 de mayo de 1876.

LA ENTREGA TOTAL

Mientras el Presidente Daza ejercía el mando de la Nación, Chile preparaba activamente su ejército para proceder a la invasión del Litoral.

En realidad, el año 1876, todo el Litoral estaba entregado a Chile en las siguientes proporciones:

a) Era dueña del 50% de minerales y productos orgánicos de ese territorio, es decir huano, salitres, borax, cobre y plata.

b) Toda la producción y exportaciones de estas substancias estaban concedidas a empresas chilenas, sin ninguna excepción.

c) Por las exportaciones de estos productos, el Estado no percibía ningún impuesto, porque ellos estaban liberados según el tratado de 1874.

d) Todo el territorio y los centros de trabajo estaban atestados de "rotos", cuyo ingreso se había antecedido a la invasión.

e) El único vestigio de soberanía boliviana estaba representado por el Prefecto del Departamento y sus doce soldados.

La mafia masónica chilenófila había cumplido sus objetivos de traición y entrega, y el gobierno chileno no tenía nada más que conquistar en ese jirón patrio.

Sin embargo, había un motivo para hollar con su ejército el Litoral Boliviano; era la necesidad de cruzar su extensión, para conquistar la Provincia peruana de Tarapacá, que contenía riquezas tan cuantiosas como las de Bolivia.

EL DESEMBARCO ARMADO

Al amanecer del 14 de febrero de 1879, tres barcos de guerra atracaron en las dársenas de Antofagasta, procediendo al desembarco de 1.500 soldados de las tres armas. El comandante mandó notificar al Prefecto boliviano, para que abandonara la ciudad, porque su ejército había procedido a su ocupación.

El Cnl. Severino Zapata contestó a la intimación con una nota de protesta y como no tenía ningún recurso para enfrentar a los asaltantes, partió en un barco que viajaba al Norte.

Pero antes, dispuso con la mayor celeridad, que sus doce soldados vestidos de paisanos llevaran furtivamente sus armas y la munición que existía, a la pequeña población de Calama.

Pocas horas después del desembarco de las tropas chilenas, el masón inglés Hiks, organizó una gran poblada de "rotos", con la cual desmanteló la Prefectura, arrancó de su portada el escudo nacional e incitó al saqueo de las casas donde habitaban familias bolivianas.

LA DEFENSA DE CALAMA

En la primera caleta desembarcó el Prefecto Zapata y se dirigió a Calama, recogiendo cuantas armas existían en los pueblos del trayecto. Llegó a su destino portando 75 fusiles y varios cajones de municiones, con el propósito de organizar una resistencia que impidiera el avance de los chilenos al interior del país.

Con armas que aportaron otros patriotas pudo equipar 105 combatientes, a los cuales distribuyó en los tres puentes del río Loa, que daban acceso al pueblo de Calama.

Las circunstancias épicas en que se desarrolló aquella gesta, están descritas en diferentes tratados de historia. Pero ellos sostienen una falsedad, y es que atribuyen la defensa de Calama a la dirección de un personaje llamado

Ladislao Cabrera, completamente ajeno a ese hecho de armas, con el avieso propósito de birlar esa gloria a su legítimo y único ejecutor, el Coronel Severino Zapata, entonces Prefecto y Comandante del Departamento del Litoral y amigo personal del Presidente Daza.

LA MOVILIZACION

Pocos instantes después de que Gregorio Colque, el chasqui formidable que corrió 8 días para llegar a La Paz, entregó el parte de la ocupación chilena de Antofagasta, 11 de la noche del día 25 de febrero de 1879, el Presidente Daza suspendió todo festejo carnavalero y lanzó al vuelo todos los campanarios de la ciudad para comunicar al pueblo la infausta noticia.

Luego reunió a su gabinete ministerial y al amanecer del siguiente día estaban redactados, listos para conocimiento público, tres decretos relativos a la defensa de la Nación.

En uno de ellos declaraba ingenuamente amnistía general, sin imaginar que, diseminados en el país, colaboraban al invasor los enemigos internos de la Patria.

La organización y movilización del ejército comenzó ese mismo día. Venciendo la terrible crisis que sufría el país, formó cinco divisiones y el día 18 de abril de 1879 partió a Tacna con las cuatro primeras, a juntarse con los aliados del Perú y hacer frente al enemigo.

Creyó encontrar en Tacna fuerzas bien organizadas y equipadas, pero, en vista de la realidad, tuvo que adquirir armamento para los dos ejércitos con su propio peculio. Pidió a Alemania ocho cañones Krup, pero sus recursos no pudieron alcanzar para adquirir los modernos fusilesque ya se habían estrenado en la guerra del 70.

LAS OPERACIONES

El enemigo desembarcó 12.000 hombres en el puerto de Pisagua, con el propósito de conquistar Tarapacá.

El comandante de las fuerzas aliadas, Gral, Mariano Ignacio Prado, dispuso que la división del Gral. Daza se trasladara a Tarapacá, para reforzar a las unidades aliadas que defendían esa provincia.

La División boliviana debía llegar a su destino en ocho etapas, caminando por el desierto. Ante la absoluta carencia de agua y víveres, cuya provisión estaba encargada al Perú, tuvo que contramarchar a Tacna. Esta contramarcha se hizo a petición de los jefes y oficiales reunidos en Consejo de Guerra presidida por el Cnl. Eliodoro Camacho, que planteó la petición.

Mientras tanto en Tarapacá se ejecutaron operaciones desgraciadas que terminaron con el desbande de San Francisco. Estas operaciones fueron ordenadas por el Gral. Prado y ejecutadas bajo la dirección de sus lugartenientes Suárez y Buen Día, sin intervención alguna del Comando Boliviano.

LOS TRAJINES DE LA MAFIA

Apenas el Presidente Hilarión Daza partió a Tacna con el ejército que había movilizado, la mafia masónica chilenófila o Partido Rojo, se puso en movimiento para derrocar al gobernante patriota y favorecer el triunfo de los invasores.

Mariano Baptista quedó encargado de organizar y fomentar el descontento en el interior del

país. Trabajando de consuno con el traidor Federico Lafaye, asesino de Morales, que viajaba desde Chile, trayendo a Bolivia instrucciones y dinero para la conspiración, organizó un primer golpe revolucionario que fracasó en Cochabamba, gracias al patriotismo de ese pueblo.

Pero continuó su acción demoledora abusando de que el Presidente estaba en las líneas de combate.

El mafioso Aniceto Arce tomó a su cargo mediante sus cuantiosos recursos económicos, la labor de impedir que salieran del país nuevos contingentes, y dejar al ejército combatiente reducido a su mínima expresión.

Invirtiendo fuertes sumas de dinero, que después de la guerra recuperó de las arcas chilenas, interrumpió: primero, que la Quinta División concurriera al frente de operaciones; luego paralizó a la poderosa Sexta División en Potosí; y por último, sobornando con fuertes sumas a los oficiales de los regimientos organizados en La Paz, consiguió su dispersión vergonzosa apenas habían partido de la ciudad.

En estas operaciones delictivas, en las que tuvo como colaboradores a su cofrade Narciso Campero, al mercenario argentino Nicanor Flores y al precoz traidor Luis Salinas Vega, consiguió frustrar la concurrencia de 7.500 hombres a la defensa Nacional.

El mafioso Eliodoro Camacho, quedó encargado de catequizar adeptos a la traición entre los miembros del ejército. Trabajó intensamente hasta conseguir el derrocamiento del gobernante patriota.

Y los mafiosos Narciso Campero y Eliodoro Camacho juntos, consiguieron dar el golpe de muerte al ejército combatiente aliado, produciendo la terrible masacre del Alto de la Alianza.

Fuera de estos traidores principales, toda la mafia masónica se encargó de informar al invasor de todos los datos que precisaba para realizar con éxito sus operaciones de conquista. Chile no necesitó gastar un centavo en espionaje.

Es así como el asaltante araucano pudo ganar, con toda facilidad, la guerra del Pacífico, donde Bolivia quedó totalmente mutilada y en-

claustrada. La participación de sus aliados, los miembros de la mafia masónica, que trabajaban en el interior del país, fue factor decisivo para sus triunfos y el resultado final de la contienda.

EL GOLPE DE LA TRAICION

El Ejército chileno desembarcó por segunda vez en Ilo con 22.000 hombres. Antes de emprender una ofensiva sobre Tacna y Arica, el canciller chileno, Domingo Santa María, tentó la posibilidad de eliminar al único verdadero enemigo de los invasores, el Gral. Hilarión Daza.

Permanecían en Santiago varios militares bolivianos que figuraban como prisioneros, de los cuales, algunos de ellos prestaban servicios a Chile como espías. Entre éstos se podía citar a Federico Lafaye, el asesino del Presidente Morales, Benigno Eguino y algunos otros, que de vez en cuando gozaban de "vacaciones" para viajar al Perú y Bolivia, donde recogían "novedades" que las transmitían al Comando enemigo.

Santa María escogió en esta vez al Cnl. Benigno Eguino y lo mandó a Tacna con la misión de entregar al Cnl. Eliodoro Camacho una pro-

posición concreta. Se trataba del derrocamiento del Presidente Daza. La proposición estaba acompañada de un plan de ejecución y de abundante dinero.

En la biografía de Camacho, miembro prominente de la mafia chilenófila, hemos descrito cómo cumplió su compromiso aleve, con la complicidad de los militares mafiosos que rodeaban al Presidente.

El patriota mandatario boliviano, sorprendido por los traidores, mientras viajaba al puerto de Arica a proponer una retirada oportuna, no tuvo más remedio que resignarse a la pérdida del poder y del mando militar, y para no crear problemas decidió ausentarse a Europa, donde permaneció hasta 1893.

Cuando regresaba a la patria, para presentarse ante la Corte Suprema de Justicia, Mariano Baptista, con objeto de acallar para siempre al testigo que conocía las traiciones cometidas por la mafia, lo mandó asesinar en el pueblo de Uyuni.

FUERZAS Y ALTERNATIVAS

El ejército invasor contaba con 22.000 hombres, armados con fusiles de repetición, 40 ametralladoras flamantes, 80 cañones y una caballeríade2.000 jinetes.

Mientras tanto, las fuerzas aliadas sólo contaban con 9.500 hombres, fusiles anticuados de una sola carga, 8 ametralladoras viejas y 8 cañones.

La diferencia numérica de combatientes era de 2.3 por 1, y la de armamentos era 6 por 1, o sea que, según las reglas de táctica militar y de sentido común, debía ser evitado cualquier combate.

No quedaba más alternativa, para los aliados, que ejecutar inmediata retirada hacia el interior del Perú y después, una vez potenciado su ejército con la movilización y el enrolamiento de nuevos contingentes peruanos y bolivianos, presentar batalla en condiciones de igualdad o ventaja numérica.

CAMPERO VIAJA A TACNA

El Gral Narciso Campero, después de evadir su concurrencia a la línea de fuego y retener insulsamente a La Quinta División, fue ungido Presidente, por acción de la mafia chilenófila. Permanecía en La Paz, completamente ajeno a las actividades bélicas y a la defensa nacional, hasta que el embajador del país aliado, Dr. Enrique Bustamante y Salazar, le hizo recuerdo de sus deberes y le obligó a marchar a la zona de operaciones.

Campero, desde su llegada a Tacna, en acuerdo absoluto con Eliodoro Camacho, se preocupó de cumplir el compromiso traidor que tenía contraído con el invasor, de liquidar a las fuerzas aliadas, sin importarle la vida de sus compatriotas ni la pérdida del Litoral.

Y en lugar de proceder a una retirada, única alternativa de la campaña, procedió a preparar el exterminio de las tropas que comandaba.

LAS MANIOBRAS PRELIMINARES

Para que no fallara la criminal operación del exterminio procedieron a los siguientes preparativos:

a) Perdieron el tiempo en marchas y contramarcas, en lugar de activar la preparación táctica de la tropa.

b) Eligieron un campo llano, sin ningún accidente que protegiera a los combatientes.

c) Se abstuvieron de construir ningún defensivo ni parapeto, individual ni colectivo, de modo que el soldado luchara a pecho descubierto.

d) Provocaron al enemigo para que, sin pérdida de más tiempo, procediera a la masacre.

e) Rechazaron la colaboración de nuevas fuerzas peruanas que marchaban a reforzar al ejército aliado.

f) Y, estando frente a las líneas enemigas, variaron el plan acordado por el Estado Mayor, de luchar en guerrillas, para equiparar posibilidades, y ordenaron criminalmente que las unidades aliadas tomaran la iniciativa del ataque y marcharan al sacrificio a pecho descubierto y "al paso de vencedores".

LA INMOLACION SANGRIENTA

El luctuoso día 26 de mayo de 1879, una franja gris cubrió el horizonte. Eran los numerosos enemigos que avanzaban en línea de combate.

Los jefes concurrieron presurosos a recibir la última orden:

- Hay que adelantarse al enemigo e iniciar la batalla frontalmente. Solo así podemos sorprenderlo y ganarle.- dijo el gran asesino, y los jefes atónitos, sin conocer la potencia chilena, repitieron a sus soldados la consigna.

Fue grande la sorpresa chilena al ver que los aliados ingresaban a su zona de fuego con ceguera suicida, y esperaron tranquilos.

¡COMENZO LA REFRIEGA!

El avance ordenado continuaba impertérrito.- Con ansiedad febril disparaban sus armas los aliados, sin conseguir intimidar al enemigo, pero el fuego letal que recibían era mucho más efectivo y diezmaba sus filas con implacable afán.

Cuando el ímpetu aliado comenzó a decaer, dos colosos bizarros entraron en la arena.

Eran los batallones Canévaro del Perú y Colorados de Bolivia.

Con agilidad y maestría sin igual en sus movimientos y el manejo de sus armas, abrieron un gran claro en las filas contrarias.

De pronto se oyó el galope de innúmeros caballos que cayeron como una trumba sobre los heroicos batallones.

Hubo un confuso torbellino de caballos, jinetes y soldados, pero al cabo de veinte minutos de indecisión, cientos de caballos pataleaban en el suelo, y los restantes, volviendo las grupas, emprendieron fuga incontenible.

¡Sobre los gladiadores de esa lucha titánica, el sol de medio día pareció despedir sus lampos de victoria!.

Pero el valor, el denuedo, la maestría y el sacrificio resultaron inútiles... La fuerza del número, de las armas múltiples y modernas y de las metrallas crepitantes, concentradas sobre los dos colosos, impuso la ley homicida de la guerra.

En los pocos minutos subsiguientes los bravos combatientes quedaron reducidos y en el campo yacían desperdigadas las casacas azules y rojas de los héroes diezmados.

Desde ese momento, la carnicería inclemente se extendió en todo el frente de combate. Las unidades aliadas quedaron mutiladas por el fuego concentrado del enemigo que sembraba muerte y exterminio; y apenas algunos grupos, reptando por la arena, pudieron salvar su vida de la tormenta ígnea.

¡Todo estaba perdido!.

La mafia asesina, había cumplido sus siniestros designios,.

Cuando apenas faltaba poco espacio, para quedar cubierto el campo de batalla con despojos

humanos, el traidor genocida emprendió rauda fuga, tratando de llegar a la frontera.

No lo perseguían los soldados chilenos ¡No! Era que lo impelía la terrible desazón de la conciencia.

LA CALUMNIA MAS LUCRATIVA DEL MUNDO

EL RETORNO AL PAIS:

Campero detuvo su escapatoria de Tacna en el pueblo de Corocoro, porque alguien le dijo que debía ingresar a la ciudad de La Paz, comandando una porción siquiera del ejército sobreviviente, lo que le permitiría simular haber dirigido la retirada.

Esperó unos días en esa pequeña población, por donde tenían que pasar forzosamente los dispersos, y cuando llegó a reunir doscientos restos, de diversas unidades exterminadas, emprendió la marcha a la ciudad. El pueblo lo recibió con frialdad manifiesta porque, aún sin conocer los detalles de la traición, presentía la terrible realidad acaecida.

Mientras en Tacna se preparaba la gran carnicería, Aniceto Arce había reunido un congreso de amigos, cómplices y partidarios, que eligió Presidente Constitucional y Vicepresidentesa Narciso Campero, Aniceto Arce y Belisario Salinas.

LOS PROBLEMAS DEL MOMENTO

Dos problemas preocuparon inmediatamente a la mafia encumbrada nuevamente en el poder:

1.- Ocultar ante el pueblo la conducta de Narciso Campero, en la última batalla de la guerra.

2.- Eludir las responsabilidades de la guerra, encubriendo al Partido Rojo y sus cómplices.

EL EMBOBAMIENTO POPULAR

El primer problema resultó fácil de resolver, dada la ingenuidad de la población.

Mediante la propaganda verbal y escrita profusamente difundida, y de todos los otros medios de publicidad, se ponderó y exageró el comportamiento de los Colorados durante la batalla del 26 de mayo, elevando su actuación hasta límites apoteósicos.

Tal fue la intensidad y persistencia de semejante glorificación, que el pueblo boliviano, sensiblero y patriota, quedó embobado con ellas y olvidó los demás detalles horrendos de la masacre.

Casi hasta nuestros días, la táctica de distraer al pueblo respecto a esa batalla, sigue siendo vigente. Comienza en las escuelas, sigue en las Universidades y persiste en los cuarteles, no terminando siquiera en las manifestaciones populares.

En ninguna sociedad histórica, ni cívica, y aún en las instituciones del Ejército Nacional, se hizo un examen exhaustivo de aquella hecatombe ni de sus funestas consecuencias

El Ejército, que desde el punto de vista puramente militar, pudo hacer un estudio profundo y veraz de semejante acción, se sumó al em-

bobamiento popular sin llegar a calificar la terrible traición de Narciso Campero; como si el comportamiento de un puñado de valientes hubiera podido evitar la infructuosa muerte de 6.000 hombres y el enfrentamiento de una fuerza pequeña contra un coloso seis veces superior, ordenado por un comandante traidor o irresponsable, no fuera un crimen condenado por todos los códigos militares del mundo.

LA INCULPACION A DAZA

El segundo problema resultó de solución más complicada, porque las responsabilidades de los actores eran patentes y difíciles de ocultar.

Buscaron una "cabeza de turco" a quien inculpar de la derrota y de la pérdida del Litoral, pero no encontraban un justificativo de la inculpación. Indudablemente, el Gral. Hilarión Daza era el personaje más señalado para ese objeto, no sólo por haber conducido al país y al Ejército a la defensa de su integridad, sino por el odio que los mafiosos profesaban a su persona, por haberles arrebatado el mando de la Nación dos

veces; la primera del Melgarejo, en el "Día Magno de La Paz", y la segunda el 4 de mayo de 1874, de manos de Tomás Frías.

Estando en esa incertidumbre, les llegó una acusación que formulaba Eliodoro Camacho desde su cautiverio de Santiago de Chile, contra el excomandante del Ejército donHilariónDaza.

En ella, se permitía afirmar que la derrota de Dolores y San Francisco se había producido por haber ordenado Daza la contramarcha de la segunda División, desde Camarones, y haber evitado la concurrencia de esa importante fracción del Ejército a la defensa de Tarapacá.

Camacho afirmaba, faltando a la verdad, que Daza había sido el autor de la iniciativa de efectuar la contramarcha, iniciativa que había triunfado en el Consejo de Guerra, contra la oposición de él, Camacho, y la de todos los jefes y oficiales de la División.

Si bien la realidad de los hechos había sido completamente distinta y que Camacho alteraba groseramente el papel de los personajes que actuaron en esa emergencia, la famosa acusación resultaba inócua, infundada y pueril, por las siguientes razones:

Cualquiera que hubiera sido el autor de la iniciativa, la orden de la contramarcha fue una medida oportuna, justa y salvadora, ya que la División, después de haber sufrido hambre y sed absolutos durante los primeros cuatro días de marcha hacia Tarapacá, no habría resistido otros cuatro días de caminata por un desierto inhóspito, en completo ayuno, es decir sin probar alimentos ni agua. Simplemente, la tropa hubiera perecido antes de llegar a Tarapacá.

Y aún en el caso hipotético de que se hubiese acercado a su destino, un encuentro con el enemigo, en estado agónico, habría obligado al Ejército a rendirse o someterse a un exterminio, ya que no habría tenido la más remota posibilidad de huir o replegarse.

La prueba de estas afirmaciones estuvo en que la División, al efectuar la contramarcha, apenas pudo llegar al punto de partida, por el estado de extenuación y agotamiento de sus componentes.

DIFUSION DE LA CALUMNIA

Sin embargo de la claridad de estos razonamientos, la mafia masónica o Partido Rojo,

dio pábulo a las fútiles acusaciones de Camacho y agregándole otras insidias, acusó a Daza de que no solo era responsable de la derrota de Dolores, sino el causante de la pérdida de la guerra y del Litoral sobre el Pacífico.

El infundio burdo, arbitrario y pueril fue propalado por todos los vientos.

La mafia utilizó todo su poder de gobernante y poseedor de caudales, en impulsar la propaganda que requería. Contrató periodistas, escritores e historiadores y hasta compremetió, en su afán de mendacidad, a los educadores, para que imprimieran en la mente de la niñez la estereotipia de la mentira que habían inventado.

La persistencia de los procedimientos propagandísticos consiguió menguar completamente la personalidad del patriota Presidente Hilarión Daza. El nunca cedió a Chile ningún territorio; nunca suscribió tratado alguno con el usurpador; rechazó con repugnancia las proposiciones del invasor y fue el único quijote que pretendió defender su territorio. Sin embargo, quedaron marcados en el cerebro de todos los bolivianos, desde los estudiantes de primaria, hasta

los profesionales de diversas ramas y del pueblo en general, los conceptos más depresivos contra su persona. Y todos se acostumbraron a repetir sin fundamento alguno: ¡Daza fue un traidor! ¡Daza fue un cobarde! ¡Daza entregó a Chile nuestro Litoral! ¡Daza perdió la guerra del Pacífico!.

EL PREMIO A LA TRAICION

La mixtificación masónica, alienó la mente de los habitantes de la Nación, por cuyo efecto quedaron olvidados los tratados leoninos; las entregas gratuitas de territorio, las concesiones graciosas de tesoros potenciales del país, la famosa cláusula de la medianería, la ominosa dictadura de Melgarejo; los horrendos exterminios del Loreto; el asesinato del patriota Agustín Morales; la masacre del Alto de la Alianza, y todos los crímenes que antecedieron y favorecieron la invasión de Chile y su victoria final. La gran superchería, además, convirtió a los verdaderos delincuentes y traidores Muñoz, Baptista, Arce, Campero, Camacho y sus colaboradores, en personajes heroicos, dignos de toda consideración y

acreedores a todos los honores superlativos que brinda la República y sus intituciones.

La calumnia que blandieron contra Daza, como centella encantada, les eximió de toda responsabilidad y les permitió desempeñar a ellos y sus descendientes, hasta la quinta generación, todos los cargos jerárquicos y representativos de la Nación. Ejercieron presidencias, ministerios, senaturías, diputaciones, embajadas, etc., etc., es decir que, por arte de magia, les permitió hacerse dueños absolutos del país que habían mutilado y enclaustrado.

Provincias y poblaciones, calles, plazas y avenidas; universidades y centros de estudio; regimientos y fortines militares; fueron señalados con sus "ilustres" nombres. El afán de premiar sus "hazañas" no tuvo límites.

IMPOSICION TERRORIFICA

Durante los gobiernos inmediatamente posteriores a la guerra, hubieron varios intentos de esclarecimiento o crítica a la conducta de los traidores. todos ellos fueron acallados por el terror.

Campero fusiló durante su presidencia a varios civiles y militares que se atrevieron a efectuar algún análisis, aun indirecto, de su comportamiento. Fue extremadamente celoso en esta materia.

Exacerbó sus resquemores y procedió con la vesanía criminal que le caracterizaba, cuando los sobrevivientes del heroico batallón Colorados se atrevieron a recordar a su fundador y exjefe, Cnl. Hilarión Daza, y prorrumpieron en vivas a su nombre, el 26 de mayo de 1881, aniversario del Alto de la Alianza.

Campero mandó apresar a 110 clases y soldados que habían salvado su existencia en la masacre, y fusiló a ocho sargentos, en la plaza de Potosí, en presencia del público horrorizado, colgando sus cadáveres de los postes; y a los soldados restantes los exterminó en las mazmorras del tenebroso cuartel que existe en la misma ciudad!.

Las protestas públicas por este horrendo asesinato colectivo, también fueron reprimidas con la persecución y el terror.

Catorce años más tarde, el Presidente Mariano Baptista, con el propósito de acallar para siempre la voz del testigo presencial de la guerra del Pacífico, acusado injustamente, Gral. Hilarión Daza, mandó traerlo de Europa, recurriendo a un subterfugio leguleyesco, y cuando ingresaba al país, lo asesinó cobardemente en el pueblo de Uyuni.

La presión terrorista recién atemperó en este siglo, con la caida del Partido Liberal, acaecida el 12 de julio de 1820. Con la revolución del Dr. Bautista Saavedra, la influencia de la masonería tuvo que reprimir sus arrestos de poder y escritores independientes pudieron expresar sus ideas.

EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD

Han pasado más de cien años desde la Guerra del Pacífico y sigue subsistiendo la burda calumnia que enlodó al gran patriota Hilarión Daza.

En los últimos treinta años diversos autores han publicado obras injundiosas aclarando

los hechos en procura de la verdad. Las más notables son " El Presidente Daza" del historiador militar Gral. Enrique Vidaurre Retamoso, " La Quinta División" de Raúl Murillo y Aliaga, "Historia Secreta de la Guerra del Pacífico" de Edgar Oblitas Fernández, "Gran traición en la Guerra del Pacífico" del autor que escribe, y otros folletos y artículos periodísticos.

Sin embargo, la mentira no ha sido desvirtuada y siguen sus efectos perniciosos ensombreciendo la Trágica Historia de Bolivia.

La famosa Academia de la Historia, no ha hecho ninguna investigación, ni rectificación de los hechos acaecidos desde la fundación de la República, y sigue sirviendo a la mafia masónica y encubriendo a los autores de las desgracias y desmembraciones nacionales.

Los textos antiguos de Historia siguen envenenando la mente de la niñez y la juventud. Los maestros continúan enseñando lo que les impusieron transmitir hace cien años y hay escritores que todavía sostienen argumentos torcidos.

Para terminar, nosotros nos preguntamos: ¿HASTA CUANDO SUBSISTIRAN LAS SUPERCHERIAS IMPUESTAS POR LA MASONERIA?

EPILOGO

Varios autores sostienen que Casimiro Olañeta fue un personaje versátil e inconstante, en cuanto a sus tendencias y opiniones, que apoyaba una causa política tan pronto como la combatía.

¡ NOSOTROS CREEMOS LO CONTRARIO !

Olañeta creó un organismo masónico, con principios y finalidades determinadas y durante toda su vida sostuvo sus primitivos planteamientos.

Su finalidad substancial fue el dominio de la Nación, mediante gobiernos y gobernantes que la explotaran política y económicamente, para beneficio exclusivo de la logia que había creado en Chuquisaca.

Sus diversas maniobras políticas, sus aparentes veleidades, sus traiciones e inconsecuencias no fueron más que mutaciones que perseguían una sola finalidad, el mantener a la cabeza del Estado a uno de sus cofrades, al amparo del cual la logia chuquisaqueña gobernaría plenamente.

Olañeta procedía bajo una idea central, que para él era una convicción; que el Alto Perú, después llamado Bolivia, pertenecía a él y a los miembros de la logia, por legítima sucesión de sus antecesores, los colonizadores españoles. Por esa certidumbre no permitía el ingreso de elementos nuevos que no fueran legítimos criollos.

Conceptuaba a los demás pobladores del país, simples vasallos, que no tenían el más mínimo derecho de reclamar nada, sino de obedecer.

La traición al Mariscal Santa Cruz, y su componenda con el gobierno chileno, que los bolivianos conceptuamos mostruosa e imperdonable, para Olañeta no fue más que una maniobra natural y lógica, que le permitía recuperar ple-

namente, con el apoyo de una potencia extranjera, la posesión de una propiedad detentada por un intruso.

La entrega del Dictador Linares, al ceder la península de Mejillones y los depósitos de huano, no fue otro acto, que el de pagar a Chile los favores monetarios que había recibido, con una porción pequeña de su propiedad, acto legítimo y natural consentido y aprobado por todos sus hermanos de la logia.

Para Olañeta y sus cofrades: Sucre, Blanco, Santa Cruz, Belzu, Morales y Daza, no fueron otra cosa que intrusos que habían usado de la fuerza para detentar los derechos de la logia y que debían ser eliminados sin consideración alguna.

El que Daza hubiera movilizado todo un ejército con el propósito de recuperar un territorio que no le correspondía y que había sido voluntariamente cedido por sus legítimos dueños, la logia chuquisaqueña convertida en Partido Rojo, era un abuso imperdonable que, tarde o temprano, tenia que pagar con su vida.

Y así, todas las cesiones y concesiones que el Partido Rojo realizó, fueron actos de libre posesión, uso y abuso de los bienes que la logia poseía desde la fundación de la República.

Para la logia chuquisaqueña de Olañeta y sus sucesores, no existió nunca una Patria, sino un feudo que podía ser vendido, dividido o conservado, según las necesidades e intereses de la organización chuquisaqueña.

Los bolivianos consideramos a Olañeta el genio del mal, de la falsedad y la traición. Los miembros de la logia lo distinguen en cambio, como el paladín de sus ideales, el maestro incomparable y el talento prominente de su hermandad.

Para nuestra desgracia subsiste una verdad: la Historia de Bolivia no es el trasunto de la nobleza de Sucre, de la visión altruista de Santa Cruz, del amor a su pueblo de Belzu, del patriotismo de Morales... es, simplemente, ¡La historia triunfal de Olañeta!.

NOTAS BIOGRAFICAS

A continuación formulamos las biografias de los principales actores negativos de la tragedia del Pacífico y la pérdida del Litoral. Ellos fueron:

Casimiro Olañeta, fundador de la logia chuquisaquena. José Miguel de Velasco y José Ballivián de Segurola, que favorecieron la derrota de Yungay y establecieron el predominio de Chile sobre Bolivia; José María Linares, Mariano Donato Muñoz. Mariano Melgarejo, Adolfo Ballivián, Tomás Frías y Mariano Baptista, ejecutores de las entregas de territorio y la preparación de la conquista chilena; y Aniceto Arce, Narciso Campero y Eliodoro Camacho, conductores directos de la derrota bélica del ejército aliado.

Por no cansar al público lector nos abstenemos de publicar la biografía de los demás artífices y cómplices de la gran traición, que fueron: José Rosendo Gutiérrez, Belisario Salinas, Luis Salinas Vega, Ladislao Cabrera, Casimiro Corral, Nicanor Flores, Juan Mariano Mujía, Federico Lafaye, Benigno Eguino y otros de menor categoría.

CASIMIRO OLAÑETA

PRIMERA PARTE

LA COLONIA

Nació en Chuquisaca el 3 de marzo de 1796 Recibió su primera educación en el Colegio de Nuestra Señora de Montserrat de Salta, donde vivía su tío Pedro Antonio. Posteriormente emprendió estudios en la Universidad San Francisco Javier donde obtuvo, en 1814, su título de bachiller en leyes canónicas. Habiendo ingresado en la Academia Carolina, después de jurar fidelidad al Rey y a la religión católica, llegó a ocupar los cargos más altos de ese foro, por su dedicación a los estudios

y, sobre todo, por su lealtad al Rey y a las instituciones coloniales (1)

LA LOGIA DE CHUQUISACA

Sin embargo de que el ideal de la libertad bullía en todas las ciudades del Alto Perú desde 1809, Chuquisaca seguía siendo el baluarte inconmovible del poder español.

Hasta 1820 el poderío del sistema colonial se mantuvo incólume pero, con el triunfo de San Martín en el Perú, comenzó su deterioro. (2)

En 1821, Casimiro Olañeta y sus íntimos amigos, todos criollos, habían formado una logia al influjo del antiguo maestro de la masonería, el Canónigo Terrazas, que tantas mentes ilustres había robado al catolicismo encubierto por sus hábitos sacerdotales. En esta pequeña logia se analizó la inestabilidad del régimen colonial que de un momento a otro podía derrumbarse, dejando en la orfandad a todos sus adeptos. (3)

Más por el temor de perder sus cononjías y emolumentos, que por ninguna idea de carácter patriótico, los miembros de la logia, en sus

elucubraciones, descubrieron que lo interesante para ellos sería mantener la unidad del Alto Perú y constituir un estado independiente del poder español y del Virreinato de Buenos Aires. Así los "hermanos" podrían quedar amos y señores del nuevo país y usufructuar libremente de sus rentas, sin el control de ninguna superioridad. (4)

LA LOGIA DE SALTA

Otro ilustre chuquisaqueño, también egresado de la Academia Carolina y contagiado de los principios masónicos del canónigo Terrazas, estaba radicado en Salta, ciudad del Norte Argentino, desde donde ejercía, con toda reserva, el papel de espía informante de los ejércitos realistas, mientras fingía un patriotismo a toda prueba. Este personaje se llamaba José Mariano Serrano.

Formó también otra logia con elementos de su terruño, cuya finalidad consistía en procurar la derrota de los libertadores, para regresar a su tierra natal y gozar de la paz colonial. (5)

José Mariano Serrano enviaba informes escritos al General Pedro Antonio Olañeta,

Comandante del Ejército Español en el Alto Perú, delatando los planes y posibilidades de los patriotas argentinos.

En una visita que Casimiro hizo a su tío, tuvo la oportunidad de leer uno de estos informes e inmediatamente se puso en contacto con el espía, proponiéndole el plan de su organización. Serrano recibió la propuesta de Casimiro con alborozo, por considerarla genial para esas circustancias, y ambos traidores de sus respectivas causas comenzaron a obrar de consuno.

EL GENERAL ANDRÉS SANTA CRUZ

El año 1823, cuando las intrigas de las logias avanzaban campantes, surgió un obstáculo que puso en peligro de fracaso todos sus planes.

El General Andrés Santa Cruz, con un fuerte contingente peruano, desembarcó en Arica y avanzó velozmente para internarse en el Alto Perú. Las huestes de Canterac y Valdés corrieron a interceptarle, pero fueron vencidas en Zepita el 1º de agosto de 1823.

Santa Cruz tomó la ciudad de La Paz y llevó triunfalmente sus divisiones hasta Oruro, donde hizo una pausa esperando que los ejércitos argentinos ingresaran a colaborarle por el Sud. (6)

A Casimiro no le cayó nada bien la intromisión de un factor nuevo en la liberación del Alto Perú. So pretexto de proporcionar datos a los patriotas, tomó contacto con ellos, cuando su objeto era conocer su magnitud y sus planes; y al descubrir que el éxito de Santa Cruz dependía de la intervención del ejército argentino estacionado en Salta, se puso en veloz comunicación con Serrano y le encargó la misión de impedir que el General Pérez de Urdininea, comandante de aquellas unidades, emprenda la esperada marcha sobre las provincias del Norte.

Serrano desempeñó su comisión con diligencia. Desató en Buenos Aires una campaña periodística contra el proyecto de que fuerzasargentinas fueran sacrificadas en una nueva invasión auxiliar, y por último consiguió inutilizar a Pérez de Urdininea mediante una acusación que le ocasionó arresto temporal.

El General Santa Cruz, ante la posiblidad de ser atrapado por tres fuerzas realistas,

suposición que fue exagerada por las informaciones falsas de Casimiro, emprendió súbita retirada hacia el puerto de Arica.

Y con estos procedimientos, las logias tomaron nuevamente el control de la situación. (7)

LA GRAN INTRIGA

Llegaron de España tres nuevos jefes que tomaron el mando del Ejército Colonial. Esos fueron La Serna, Canterac y Valdés, militares de la tendencia constitucionalista. Ellos manifestaron no estar de acuerdo con los antiguos sistemas de lucha colonial.

El General Pedro Olañeta era un absolutista recalcitrante que despreciaba a estos militares de nuevo cuño, pero ellos lo mantenían en la jefatura del Alto Perú por sus conocimientos del territorio y sus cualidades de mando.

Casimiro descubrió que una de las condiciones del éxito de su plan era mantener el encono que su tío guardaba hacia sus nuevos superiores, y para conseguir esto apeló a los

recursos más vedados. Llegó a falsificar una carta del Rey de España, en la que aquel monarca ofrecía al General Pedro Olañeta el Virrenato del Perú, si es que se mantenía alejado de los jefes liberales "porque pronto Fernando VII se sacudiría de la cadena constitucional.." (8)

LA GUERRA SEPARATISTA

Los militares constitucionales llegaron a imponerse en el Perú, e incluso consiguieron promover al General La Serna como Virrey, en lugar de Pezuela.

Ante el avance de los ejércitos libertadores de Bolívar y Sucre, el Virrey La Serna ordenó al Gral. Pedro Olañeta que abandonara La Paz y se uniera al grueso de sus tropas.

Pedro Olañeta, enceguecido por las intrigas de su sobrino, desoyó la orden y en lugar de marchar al Norte se encaminó al Sud de la República.

Ante semejante desacato La Serna encargó al Gral. Gerónimo Valdés ingresar al Alto Perú con sus 4.000 hombres y doblegar por la fuerza la obstinación del jefe renuente.

Es así como se produjo el más insólito encuentro entre españoles, que se dio en llamar la "guerra separatista" y que terminó con el retiro intempestivo del Gral. Valdés.... Se había producido la batalla de Junín y los españoles requerían estar unidos. (9)

SEGUNDA PARTE

EL TRANSFUGIO DE CASIMIRO

El General Pedro Olañeta volvió a localizar sus divisiones en La Paz, donde recibió la noticia de la derrota realista de Ayacuho.

Como este acontecimiento frustraba los proyectos iniciales de Casimiro, concibió inmediatamente una nueva felonía.

Convenció a loslugartenientesde su tío que era necesario anular la obstinación de aquel supremo jefe, de seguir defendiendo el régimen colonial, y los comprometió a tomarlo preso o eliminarlo físicamente. E inmediatamente escribió al General Sucre delatando los planes de su tío, entre los que se detallaba una compra de armamento.

Con la ciega confianza que el general Pedro Antonio tenía en su sobrino, comisionó a este

para ir a recoger dichos armamentos y le entregó 10.000 pesos para cancelar su precio. Casimiro partió el 17 de enero a Tarapacá, acompañado del Cnl. Pablo Echeverría.. Llegando a su destino consiguió deshacerse de su acompañante delatándolo y precipitando su fusilamiento. (10)

Cumplida esta faena, él y su cofrade, Mariano Calvimontes, retornaron sin pérdida de tiempo y llegaron a Puno el día 3 de febrero. Ese mismo día Casimiro, siendo protegido , sobrino carnal y secretario privado del General Pedro Antonio Olañeta, se presentó ante el General Sucre, ofreciendo sus servicios a la causa de los libertadores.

EL ULTIMO GENERAL ESPAÑOL

El repliegue del General Pedro Olañeta desde La Paz hasta Potosí fue ejecutado bajo el signo de la tragedia. Sus huestes se desmoronaban a medida que recorría el camino.

Llegó a la Villa Imperial donde trató de reorgaizar sus mermados efectivos, que apenas llegaban a 1.200 hombres.

El ejército patriota le seguía "pisándole los talones". Sucre no deseaba enfrentarlo porque prefería esperar su rendición.

Desde Potosí mandó a Carlos Medinacelli a Cotagaita con el encargo de contener cualquier intento de irrupción argentina. Pero el desleal lugarteniente encontró la oportunidad de traicionar a su protector, declarándose partidario de la causa de la libertad. Pedro Olañeta corrió a su encuentro y ambas fracciones se reunieron en el río Tumusla, el 1º de abril de 1825.

No hubo vestigio de combate, pero en algún momento, un único disparo hirió por la espalda al General Olañeta y le causó la muerte.

Las hablillas populares insistieron en afirmar que, para cumplir las instruciciones de Casimiro, fueron las manos asesinas de Medinacelli las que se mancharon con la sangre del último defensor de la dominación española. El General Sucre protestó vívamente al conocer el desenlace de Tumusla. No podía concebir que la gloriosa Guerra de la Independencia hubiera sido cerrada con un broche de traición, crimen y alevosía. (11)

TERCERA PARTE

LA CONVOCATORIA DEL 9 DE FEBRERO

LA REPUBLICA

En cuanto traspasó Sucre las fronteras del Alto Perú, dio publicidad a un documento que tenía redactado, convocando a representantes de las cinco provincias charquinas pera que, reuniéndose en Oruro,, determinaran sobre la suerte de su territorio, es decir, si se anexarían al Virreinato del Perú, al Virreinato de Buenos Aires o se constituirían en Estado Independiente.

Casimiro Olañeta que había ganado la confianza de Sucre, le pidió encarecidamente que la reunión convocada se realizara en Chuquisaca y que fuera postergada por dos meses. El 10 de julio de 1825 se reunió en la

ciudad de los Oidores, la Asamblea Constituyente, formada por amigos y cofrades de Casimiro, que se decían representantes de las cinco provincias del Alto Perú. Formaban excepción los representantes de La Paz, ciudad en la que no habían valido las influencias de Casimiro; y el 6 de agosto del mismo año declararon fundada la República de Bolivia, libre, independiente y soberana. (12).

LA INCORPORACION DE MILITARES

La Asamblea de 1826 eligió al Mariscal de Ayacucho Presidente de Bolivia.

Casimiro Olañeta valiéndose de las influencias que le delegaba Sucre, incorporó al ejército de la joven República, que todavía no contaba con soldados, a varios jefes que decían haber luchado por la libertad y otros de las fuerzas coloniales extinguidas. A todos ellos les puso como única condición ingresar previamente a la logia masónica que él dirigía. Los incorporados fueron el General José Miguel de Velasco, el Coronel Carlos Medinacelli, a quien lo ascendió a General por su "hazaña" de

Tumusla, los Coroneles Manuel Vera y Mariano Armanza, el Teniente Coronel José Ballivián y otros.

Así resultaron jefaturizando el nuevo ejército patriota, los que hasta el día anterior habían ganado ascensos cortanto cabezas de guerrilleros.

EXPULSION Y ASESINATO

Olañeta aparentaba el mayor afecto y sumisión al Presidnete Sucre, pero su logia no podía desenvolverse con la plenitud que hubiera deseado, en el gobierno y el manejo administrativo del Estado.

Llegó por fin de Colombia la orden del jefe de la masonería el General Santander, de eliminaraSucre por ser amigo y partidario de Bolívar.

Casimiro, sin el menor empacho, tornó su actitud afectuosa hacia el Mariscal y preparó el motín del 18 de noviembre de 1826, en el que Sucre se libró de ser asesinado, y recibió una herida. (13)

Pero, deseoso de librarse inmediatamente

del ccontrol presidencial, movió todos los resortes políticos y militares, para conseguir la expulsión violenta del Mariscal. Arrancado de su lecho donde convalecía de su herida, el Gran Mariscal, en medio de los insultos de la plebe aleccionada, partió de Chuquisaca, después de prestarse mil pesos para sus gastos de viajes. (14).

Permanecía en Chuquisaca el ínclito campeón de la lucha guerrillera, José Miguel Lanza, que había demostrado su contrariedad por la expulsión del Mariscal Sucre, Olañeta dispuso su eliminación y sus sicarios cumplieron la consigna hiriéndolo mortalmente mientras transitaba por una de las calles de la ciudad. Así desapareció el más glorioso guerrillero de la lucha por la Independencia

Virtualmente, con estas maniobras, Casimiro Olañeta y su grupo quedaron dueños absolutos de la Repúlbica.

ASESINATO DE PEDRO BLANCO

El Coronel Pedro Blanco, natural de Cochabamba, militó en el ejército de la Libertad

y fue partícipe de la victoria de Ayacucho. Poco tiempo después de la expulsión de Sucre, consiguió convencer al Congreso para que lo eligiera Presidente de la República. (15)

A los cinco días de ejercer su mandato fue apresado por un motín cuartelario y recluido en el convento de la Recoleta. Por la noche ingresaron a su celda tres militares entorchados; Ballivián, Armaza y Vera, y acribillando a Blanco cobardemente con sus sables y puñales, le quitaron la vida..Los tres asesinos salieron de la celda con sus manos y sus uniformes manchados de sangre. después de haber cumplido una misión masónica.. Eran los tres sujetos que había incorporado al Ejército y luego a su logia, Casimiro Olañeta. (16)

LA PRESIDENCIA DE SANTA CRUZ

Al gobierno precario de José Miguel de Velasco siguió el del Mariscal de Zepita, Andrés Santa Cruz.

La logia chuquisaqueña tuvo que resignarse a su mandato, no obstante la repugnancia que le inspiraba su condición racial, porque

Santa Cruz contaba con el apoyo de todo el país. Al no poder conspirar, Olañeta y su logia decidieron sacar el mayor provecho y se aprestaron a conseguir los mejores cargos administrativos. Como la logia estaba compuesta por personal competente, egresado de aulas universitarias, fue favorecida por el mandatario inteligente y patriota, que requería del mejor personal posible para implantar orden y progreso en la organización del Estado. (17)

Aparentemente, los masones chuquisaqueños y sus allegados, Velasco, Ballivián, Linares y otros, colaboraban de buena fe a la obra del constructor máximo de la nacionalidad, pero era que solo esperaban una oportunidad que les fuera favorable, para sacudirse del "mandatario aborígen que se permitía hacerlos trabajar bajo su mando".

Cuando el Mariscal atravesó el Desaguadero con su Ejército, para consolidar su grandiosa obra de la Confederación Perú-Boliviana, Olañeta y su logia creyeron llegado el momento de derrocar al gran gobernante, y emprendieron en todo el país una propaganda deletérea desprestigiando su obra. (18) (18 a)

LA OPOSICION CHILENA

Después de las inmarcesibles victorias de Humahuaca, Iruya, Montenegro, Yanacocha y Socabaya, quedó aparentemente consolidada la Confederación; pero Chile, celosa del poderío que podía alcanzar la unión de dos estados fronterizos, que frustraban sus proyectos de expansión y rapiña, inició una campaña de oposición a ella y amenazó con la guerra. Santa Cruz envió a Casimiro Olañeta como embajador especial, con la misión de aplacar los recelos araucanos.

El embajador inició su cometido normalmente, pero en forma subrepticia, contrajo compromisos secretos con el gobierno de la Moneda, que consistían en conseguir desde dentro, el fracaso de la política crucista y la derrota del Ejército Boliviano. (19)

Desde Santiago ya impartió órdenes pertinentes a sus amigos, y por lo pronto consiguió la deserción del General Velasco y el Coronel Ballivián. (20)

Las huestes araucanas invadieron el Perú e inmediatamente Casimiro se allegó a Santa

Cruz como secretario privado. Lo hizo con el propósito de destruir al caudillo, tal como lo había practicado anteriormente con su tío Pedro Antonio. Desde el corazón del comando crucista, desató una campaña de desmoralización entre los jefes combatientes y proporcionó todos los datos de número, posiciones y planes que el enemigo requería para conseguir una fácil victoria. (21)

Producida por estos medios la fatal derrota de Yungay, Santa Cruz se aprestó a reunir sus fuerzas dispersas, pero en Bolivia los desertores Ballivián, Velasco y Linares desconocieron su autoridad e implantaron un nuevo gobierno. (22)

Disuelta la Confederación y prófugo su Protector, Casimiro Olañeta partió a Santiago, con el propósito de cobrar sus "honorarios" que le correspondían como partícipe del triunfo de las huestes araucanas en Yungay. Lo hizo amparado en el título de embajador extraordinario que el nuevo Presidente de Bolivia, José Miguel de Velasco, le extendió inmediatamente.

CONCLUSION

La vida de Casimiro Olañeta fue una serie ininterrumpida de traiciones y alevosías. Algunas de ellas favorecieron a la consecución de la Independencia pero las demás hasta el día de su muerte, perjudicaron en grado extremo a la República.

Con su gran talento inclinado al mal, fue el creador de la escuela del crimen, la traición y la felonía como elementos indispensables de la lucha política; y el iniciador de la mafia masónica chilenófila. Ambas instituciones influyeron decisivamente en la suerte trágica de Bolivia.

Olañeta y toda la mafia pertenecían a una casta social que se conceptuaba superior por su orígen hispánico. Sus sentimientos dominantes eran el desprecio al mestizo y el odio al aborígen. No amaron nunca la Patria Boliviana, más que para explotar sus riquezas y aprovechar el trabajo gratuito de su población nativa.

Referencias:

(1)	La Dramática insurgencia de Bolivia por Charles Arnade - Librería Juventud - La Paz - Bolivia	Pags. 100 a 103
(2)	Arnade o.c.	Pag. 104
(3)	Arnade o.c.	Pag. 127
(4)	Arnade o.c.	Pag. 114
(5)	Arnade o.c.	Pag. 128
(6)	Arnade o.c.	Pag. 129
(7)	Arnade o.c.	Pags. 130 y 131
(8)	Arnade o.c.	Pag. 131 a 135
(9)	Arnade o.c.	Pag. 137 a 160
(10)	Arnade o.c.	Pag. 176 a 179
(11)	Arnade o.c.	Pag. 201 a 204
(12)	Arnade o.c.	Pag. 138 a 192
(13)	Historia de Bolivia por Agustín Iturricha - Imp. Boliviana Sucre - Bolivia 1920	Pags. 225 a 231
(14)	Iturricha o.c.	Pags. 192 a 207
(15)	Santa Cruz el Cóndor Indio por Alfonso Crespo - Pánuco - México 1963	Pag. 82
(16)	Iturricha o.c.	Pag. 438

(17) Iturrucha o.c. Pags. 476 a 474

(18) Alfonso Crespo o.c. Pag. 103

(19) Alfonso Crespo o.c. Pags. 207 a 211

(20a) Casimiro Olañeta por José Luis Roca - Ed. Amigos del Libro Pags. 13, 34 y 35

(21) Casimiro Olañeta o.c. Pags. 222, 223 y 245

(22) Casimiro Olañeta o.c. Pag. 50

(23) Periódico "La Verdad Desnuda" de Guayaquil - Ediciones de 1839 a 1840

(24) Alfonso Crespo o.c. Pags. 304 a 306

JOSE MIGUEL DE VELASCO

ANTECEDENTES PERSONALES

Nació en Santa Cruz, el 29 de septiembre de 1795.

Ingresó al ejército colonial donde ascendió hasta el grado de Teniente Coronel. Sus biógrafos afirman que pasándose al ejército libertador, luchó bajo el mando de San Martín en el Perú y luego en Junín y Ayacucho. (1)

Pero, examinadas cuidadosamente las listas de revistas de esos ejércitos, no aparece el nombre de Velasco.

Teniendo en cuenta su graduación superlativa, es imposible que no haya figurado en

ninguna acción de importancia. Sobre todo en las batallas de Junín y Ayacucho, donde los altos jefes patriotas eran contados y todos ellos tuvieron bajo su mando alguna unidad y a su cargo estuvo encomendada alguna de las acciones importantes que determinaron el triunfo de las armas patriotas.

La no inclusión de un jefe de tan alta jerarquía en los documentos relativos a Junín y Ayacucho, hace presumir que el Teniente Coronel Velasco, dejó el uniforme militar en el Perú, al comprobar que la causa de la independencia americana tenía todas las posibilidades de triunfar y que, como buen americano, era el momento de retirarse.

De todos modos, sea cual fuere la veracidad de sus ascensos y sus actuaciones en favor de la libertad, el hecho es que en los albores de la Repúlbica, apareció un General reclamando derechos.

Su uniforme impecable, sus entorchados brillantes y, sobre todo, su apostura magnífica, impresionaron a los patriotas de esa época, y nadie se atrevió a discutir sus antecedentes.

Junto con otros militares de las filas emancipadoras y también de las disueltas huestes españolas, ingresó al primer grupo de comandantes, antes de que hubieran soldados que comandar, con la única condición de adscribirse a la logia masónica organizada por Casimiro Olañeta.

SU PRIMERA PRESIDENCIA

El congreso constituyente de 1828 lo eligió Vicepresidente de la República, impresionado por su gran prestancia y por su actuación preponderante en las maniobras aleves que Casimiro Olañeta realizó para expulsar del país al Gran Mariscal de Ayacucho, Padre de la Patria.

Como el Presidente elegido, Mariscal Andrés Santa Cruz, estaba ausente, asumió Velasco la magistratura provisionalmente.

Por su mediocridad intelectual y su debilidad de carácter, se convirtió en el instrumento dócil de Olañeta, quien, desde la cancillería, le indujo a cometer errores y villanías.

Antes de finalizar su corto período presidencial, de cuatro y medio meses, cometió la ins ensatez y felonía de desafiar al Libertador Simón Bolívar y declarar la guerra a Colombia, mientras aquella nación amiga se hallaba en guerra con el Perú. Felizmente, esta declaratoria cayó en ridículo, debido a la derrota que sufrieron las huestes peruanas en el Portete de Tarqui. (2)

LA SEGUNDA PRESIDENCIA.

Asumió nuevamente la Presidencia Provisoria el 1º de enero de 1829, como emergencia de haber sido asesinado el Presidente Constitucional Pedro Blanco. En su segundo período, que duró cuatro meses 14 días, no hizo más que gobernar pasivamente, sin ningún provecho para el progreso de la nación.

Entregó el mando al Mariscal de Zepita, que llegó de Chile, el 14 de mayo de 1825.

TERCERA PRESIDENCIA.

Cuando el ejército boliviano defendía la obra grandiosa del Mariscal Andrés Santa Cruz ylas

huestes chilenas iniciaron campaña para disolver la Confederación Perú- Boliviana, el General José Miguel de Velasco desertó de las filas patriotas a instancias de su mejor político Casimiro Olañeta, quien, desempeñando la embajada de Bolivia en Santiago de Chile, traicionaba al Mariscal y a su Patria.

No satisfecho con este acto de indisciplina, que en tiempo de guerra importaba una traición, corroboró su delincuencia con un nuevo acto; se pronunció en rebelión contra el Protector de la Confederación y constituyó en Bolivia, el 9 de febrero de 1839, un nuevo gobierno, acto con el cual quedó disuelta la Confederación y derrotado su creador. (3)

Apoyado por toda la mafia masónica chilenófila, asumió Velasco el mando provisorio por tercera vez. Su primer acto fue enviar un mensaje de felicitación al gobierno y el ejército de Chile por haber triunfado en Yungay sobre las fuerzas bolivianas. El portador de este mensaje vergonzoso fue Tomás Frías. (4)

La esterilidad de Velasco en materia administrativa concitó la oposición del país, que añoraba la presencia del lider crucista, hasta que el General Sebastián Agreda, con el señuelo de restablecer el régimen de Santa Cruz, lo derrocó el 10 de junio de 1841.(5)

CUARTA PRESIDENCIA

Ante la renuncia intempestiva de José Ballivián, le sucedió su Minsitro de GuerraEucebio Guilarte. Pero la mafia chilenófila, pretendiendo recuperar el poder que había perdido momentáneamente, convocó a un Congreso que se reunió en 1848 y eligió Presidente Constitucional a su infaltable comodín José Miguel de Velasco y Vicepresidente a José María Linares.

Cuando estos dos notables masones gobernaban estérilmente la República, surgió la personalidad del Coronel Manuel Isidoro Belzu, quien después de levantarse en armas, derrotó a Velasco en Yamparáez deponiéndolo definitivamente del poder. (6)

CONCLUSION

El General José Miguel de Velasco, no obstante de su medianía, desempeñó cuatro veces la Presidencia de la República sin haber puesto de su parte el más mínimo esfuerzo. Este milagro se debió al afán de la mafia masóncia creada por Casimiro Olañeta, de no dejar el poder enninguna circunstancia de acefalía.

Fue el personaje más obsecuente e incondicional de la logia chuquisaqueña primero, y de la mafia chilenófila después.

Fue el comodín dócil y oportuno impuesto para impedir que personajes independientes o fuerzas patrióticas surjan en la Nación.

Las varias oportunidades en que asumió la Presidencia, fueron cuatro interregnos en los que triunfó la medianía, la esterilidad y la regresión.

Referencias:

(1) Los Generales de Bolivia por Julio Díaz Arguedas. Imp. General de Guerra - La Paz - Bolivia 1929 Pag. 64

(2) Historia de Bolivia por Agustín

Iturricha Imp. Boliviana
-Sucre - Bolivia 1920 Pags. 353 al 357
(3) Nueva Historia de Bolivia por Enrique
Finot, Ed. Gisbert y Cia - La Paz
- Bolivia 1980 Pag. 226
(4) Santa Cruz por Alfonso Crespo Rodas
- Gráfica Panamericana - Pánuco
- México. 1944 Pag. 304
(5) Enrique Finot - o.c. Pag. 228
(6) Díaz Arguedas - o.c. Pag. 66

JOSE BALLIVIAN Y SEGUROLA

BIOGRAFIA

Nació en La Paz el 5 de mayo de 1805, emparentado con prominentes familias santiaguinas.

Se alistó en el ejército realista, en cuyas filas ascendió muy joven hasta Teniente Coronel, por la saña que demostró en la persecución de los guerrilleros alto peruanos.

Al constituirse la República, fue incorporado al ejército patriota que estaba en formación, con su mismo grado anterior, juntamente con otros militares realistas, enemigos de la emancipación, a quienes

Casimiro Olañeta les puso como única condición su ingreso a la logia masónica chuquisaqueña que él comandaba.

Su primer acto público consistió en el asesinato brutal del primer Presidente boliviano, el General Pedro Blanco, ejecutado con sus mismas manos. (1)

Actuó en los ejércitos de la Confederación Perú - Boliviana; pero, influido por la masonería chilena, desertó de esas filas y conspiró alevosamente contra el Gran Mariscal Andrés Santa Cruz, poniendo en peligro a las fuerzas nacionales que lucharon en el Perú. (2)

SU ASCENSO AL PODER

El General Agustín Gamarra, mandatario peruano, ingresó a Bolivia con un contingente de 4.000 hombres. Traía el propósito de restablecer la Confederación bajo su mando.

Ante semejante realidad, el gobierno de Chile, que había licenciado a sus huestes después de la batalla de Yungay, encontro más cómodo y menos costoso enfrentar a Gamarra

con una fuerza formada en el mismo país invadido. Para esto buscó a un militar boliviano con quien tuviera vinculaciones y descubrió al Coronel José Ballivián digno de toda su confianza.

Casimiro Olañeta que desempeñaba la embajada boliviana, impartió desde Santiago instrucciones terminantes a sus adeptos y, sorpresivamente, todos los jefes de los partidos en pugna, y hasta el General Sebastián Agreda que detentaba el mando supremo en nombre del crucismo, ungieron a Ballivián en la Presidencia de la República. (3)

EL EQUIPAMIENTO DEL EJÉRCITO

En esa época, después del desastre de Yungay, el país carecía de armamento para equipar cualquier contingente militar. José Ballivián reunió 3.000 hombres y con ellos se encaminó furtivamente al Sud de la República, de donde retornó dotado de armamento, municiones, y 700 caballos ¿Quién le había proporcionado semejantes implementos. (4)

Las habladurías del vulgo afirmaron que solo el país interesado en impedir la unión de peruanos y bolivianos, podía incurrir en obsequio tan cuantioso e importante.

Los historiadores, aseguran sin ningún fundamento que fue José Miguel de Velasco quien cedió su material bélico al nuevo ejército de Ballivián. Esta explicación piadosa es complemente falsa, porque Velasco no poseía ni una mula, ni formaba ninguna fuerza propia, y solo esperaba, como en las ocasiones anteriores, que hubiera alguna acefalía para ocupar la silla presidencial, y ser nuevamente "acomodado" por la mafia masónica.

LA BATALLA DE INGAVI

En las proximidades del pueblo de Viacha se libró la batalla de Ingavi, ganada por el ejército improvisado de Bolivia, merced al heroismo y esfuerzo de sus mejores hijos, bajo la jefatura de José Ballivián. A su alrededor se habían reunido todos los militares del país, sin conocer las verdaderas finalidades de Gamarra,

ni sospechar el origen de los elementos bélicos que portaban sus soldados. (5)

Además del galardón moral que ganó el soldado boliviano y la muerte del General Gamarra, la victoria de Ingavi no benefició a Bolivia en lo más mínimo. Sirvió a Chile tanto o más que la de Yungay. En esa batalla se firmó el trágico porvenir de Bolivia, en la de Ingavi se rubricó ese mismo destino.

La supeditación a las ambiciones del usurpador del Sur, quedó definitivamente consolidada y Bolivia perdió el único amigo que tenía en el continente.

La leyenda de que Bolivia reafirmó su independencia con la victoria de Ingavi, es una supercheria burda propalada por la mafia masónica chilenófila.

SU ADMINISTRACION

Durante su largo período de gobierno no tuvo lugar el progreso del país. Sus afanes estuvieron destinados a una vida licenciosa y concupiscente. La conquista o el secuestro de

mujeres bonitas, generalmente esposas de militares exprofesamente enviados a desempeñar servicios lejanos, le tuvieron embargado.

Apenas se puede mencionar la fundación del Departamento Beni como obra útil de su administración. (6)

La masonería ensalza con predilección al "hermano" Ballivián, para quien ha conseguido el título de Mariscal de Ingavi. Esta diligencia no se debe solamente a la victoria sobre el invasor, sino, ante todo, por el hecho de haber fundado la oligarquía boliviana y reforzado la mafia masónica chilenófila con el ingreso de varios magnates.

"El héroe de Ingavi, dice Enrique Finot, en razón de sus vinculaciones personales y de familia, había formado a su alrededor una especie de aristocracia que le permanecía fiel". (7)

Con ella y la masonería chilenófila mantuvo bajo sus plantas a las clases populares del país y fomentó sistemas de explotación del indio, más severas que las de la colonia.

El caudillo denodado y valiente, que ganó una importante batalla para Chile, dejó el poder repentinamente, atemorizado por las amenazas de la oposición. Esta heroica decisión la tomó él, por no considerar suficientes para su protección las campanillas de sus galardones, la mafia masónica que le apoyaba, ni la fiereza de su asistente íntimo Mariano Melgarejo. (8)

Estando proscrito voluntariamente en Rio de Janeiro, le sorprendió la muerte el 6 de octubre de 1852.

Referencias:

(1) Historia de Bolivia por Agustín Iturricha Imp. Boliviana - Sucre - Bolivia 1920 — Pags. 476 a 654

(2) Nueva Historia de Bolivia por Enrique Finot - Ed. Gisbert y Cia - La Paz - Bolivia 1980. — Pag. 226

(3) Finot - o.c. — Pag. 228

(4) Finot - o.c. — Pag. 229

(5) Finot - o.c. — Pag. 229

(6) Finot - o.c. — Pag. 231

(7) Finot - o.c. — Pag. 238

(8) Finot - o.c. — Pag. 232

JOSE MARIA LINARES

SU BIOGRAFIA

De padres criollos, descendientes de la nobleza española, nació José María el 10 de julio de 1808, en Ticala, hacienda rural situada en el Departamento de Potosí .

Educado en la Villa Imperial y preparado anímicamente por su madre, doña Josefa Lizarazu de Casa Real, para mandar y ordenar a sus semejantes, terminó sus estudios en la Universidad de San Francisco Javier.

En 1830, como buen criollo, ingresó en la logia olañetista y, como premio especial, recibió el mandato popular de diputado de Potosí, antes de cumplir los veinticinco años.

En 1839 vuelve a ser elegido, y luego del desastre de Yungay, desempeña las carteras de Gobierno y Relaciones Exteriores en el gobierno de José Miguel de Velasco, que traiciona al gran Santa Cruz, y luego le sucede en la presidencia.

En 1842 es enviado a España como Ministro Plenipotenciario, por el Presidente José Ballivián, y lleva como secretario al joven Narciso Campero, uno de los privilegiados de la masonería olañetista.

En los cinco años de permanencia en la Madre Patria, aprovecha Linares para obtener la toga de abogado. Su representación obtiene el reconocimiento español a la independencia boliviana, obra única que merece el reconocimiento de la nueva Nación.

REGRESA A SU PATRIA EN NOVIEMBRE DE 1847

A la dejación que Ballivián hace del poder, vuelve a la magistratura ejecutiva el infalible suplente General Velasco, quien convoca a un Congreso Extraordinario, para convetir su

interinato en mandato constitucional. En ese parlamento, el año 1848, son elegidos José Miguel de Velasco a la Presidencia y José María Linares a la Vicepresidencia. (1)

Pocos meses después el General Manuel Isidoro Belzu, que con su sola presencia en La Paz, había ocasionado la escapatoria del héroe de Ingavi, comprobó que la Asamblea Extraordinaria de 1848, como el gobierno elegido por ésta, no eran más que la restitución de la oligarquía masónica creada por José Ballivián. Por tanto, movilizó al ejército que le era adicto y derrotó a Velasco en Yamparáez, asumiendo el mando de la Nación. (2) (3)

Desde ese momento, José María Linares se cree en el derecho de conseguir la restauración del mandato recibido del Congreso Extraordinario y prepara su primer conato revolucionario que fracasa el 9 de febrero de 1849. (4)

Luego,al tener conocimiento de las reformas que implantaba el Presidente Belzu, relativas a la democratización de las clases mestizas y artesanales, a quienes, por primera

vez les concede los derechos de ciudadanía; y además, los ofrecimientos de protección y garantías que hacía a los aborígenes, prometiéndoles la liberación de las cadenas esclavistas de que eran objeto.- Linares, por encargo de la oligarquía, torna sus intenciones restauradoras en una furente decisión de aniquilar al Quijote que se había atrevido a legislar en favor de los parias del Alto Perú, e inicia una serie ininterrumpida de golpes subversivos, que pone al país en constante zozobra durante diez años. (5)

Como dicen sus panagiristas, "tan pronto aparece en la frontera argentina, como en la del Perú y Chile" para lanzar a la revuelta a los partidarios que le siguen, sean éstos voluntarios o sobornados. (6)

Los paises limítrofes y especialmente Chile, favorecieron los trabajos de Linares, ya sea con recursos económicos o con propaganda calumniosa, porque tuvieron el propósito de extenuar al país y frustrar los planes de integración que alentaba el Presidente Belzu. (7)

Su empeño extraordinario, su tenacidad permanente y el valor desplegado por Linares, hubieran merecido realmente el aplauso general, si es que sus sacrificios hubiesen perseguido un objetivo realmente patriótico de liberar a su país de algún terrible mal, o de preservar la soberanía e integridad de la Nación; pero, la defensa de las prerrogativas de una clase privilegiada, puestas en peligro por la probidad de Belzu, no justificó, de ninguna manera, su persistencia revolucionaria.

El solo hecho de conspirar durante diez años y obligar a un país pobre a sofocar treinta y tres revoluciones, fue un crimen de lesa patria, mostruoso e imperdonable.

Al final, habiendo sufrido una derrota contundente frente al ejército de Córdova, sucesor de Belzu, Linares se retiró al Norte argentino. En la ciudad de Tucumán conoció a una bella dama y, olvidando momentaneamente su fiebre golpista, se casó con ella. (8)

LA TOMA DEL PODER

Cuando gozaba del descanso y las fruiciones de su luna del miel, recibió una llamada urgente de sus "hermanos" de Valparaíso, que lo precisaban para ultimar las condiciones de un golpe decisivo. José María Linares abandonó el hogar y, atravesando la cordillera de los Andes por el paso de Copiapó, en pleno invierno, se presentó en Chile listo a negociar su aventura definitiva. (9)

Apareció de improviso en Oruro, el 9 se septiembre de 1857, donde sus partidarios ya habían sobornado a la guarnición y conseguido numerosos adeptos, y redujo a su mando la plaza sin ningún sacrificio. Marchó presuroso a Cochabamba y obtuvo fácilmente el mismo resultado. (10)

El Presidente Córdova que residía en la Capital, cuyo poder estaba minado por haber tenido la debilidad de transigir con la oligarquía, arrastra penosamente sus tropas adictas y es derrotado frente a las barricadas de la ciudad del Tunari.

JOSÉ MARIA LINARES
LLEGO POR FIN AL PODER

LA DICTADURA

José María Linares asumió la Presidencia suprimiendo todas las actividades democráticas y se declaró Dictador. Con sus partidarios más obsecuentes formó su gabinete primigenio y puso en la cartera de Gobierno al argentino Ruperto Fernández.

Su primera preocupación fue someter al ejército a un proceso de regeneración, porque consideraba que generales, jefes y oficiales estaban corroidos por la inmoralidad, la indisciplina y los vicios repugnantes.

Procede en esta forma porque su conciencia le echa en cara lo sucedido en diez años de actividad conspirativa, durante los cuales, los militares fueron sometidos a las tentaciones del soborno, de la indisciplina, del transfugio y la traición. Casi todos habían sucumbido en sus dotes de moralidad, lealtad y sacrificio. Después de semejante desbarajuste, sólo

quedaban incólumes algunos oficiales formados por Belzu, tales como Severino Zapata, Ramón González, Manuel Otton Jofré, Lino Morales y algunos pocos, pero estos eran precisamente leales a su antiguo jefe y fueron extrañados del país por el nuevo mandatario.

Para estar a salvo de posibles transfugios, entregó las principales unidades a que fue reducido el ejército, a la jefatura de dos militares argentinos: los coroneles Nicanor Flores y Narciso Balsa, a quienes consideró incorruptibles.

Luego se empeñó en la moralización del clero, que él conceptuaba plagado de vicios, de corrupción y de falta de capacidad para ejercer su ministerio.

Y por último seleccionó a los maestros reduciendo su número a la mínima expresión.

En resumen, el Dictador limitó sus afanes y preocupaciones políticas y administrativas a la regeneración de las mentalidades tortuosas del ambiente.

SUS LABORES EJECUTIVAS

Y mientras tanto, ¿qué era de la economía, de la vertebración, de la sanidad, de las obras públicas y de los demás servicios indispensables para la vida y el progreso de la Nación?.

El erario se debatía en constante falencia, porque el Dictador suponía que el presupuesto podría nivelarse sobre la base de ahorros y sacrificios...

Como aseveran sus panegiristas, Linares decretó la libre salida del oro, la libre exportación de minerales y la supresión del banco de la quina, única industria establecida en el país, de modo que la cascarilla fuera exportada libremente... Sin embargo de la falencia económica, con estas medidas, el Dictador acentuó su parcialidad en favor de la clase que representaba. (11).

LA ENTREGA DE MEJILLONES.

La península de Mejillones está situada en la costa del Pacífico, al Norte del puerto de

Antofagasta, en territorio que era indiscutiblemente boliviano. Por su forma singular, protegía el descanso de las aves marinas, en cualquier dirección que soplaran los vientos del océano. Durante milenios, las aves fueron depositando inmensas cantidades de huano, que formaron yacimientos de magnitud extraordinaria, llamados covaderas.

El huano procendente de aves era un abono muy codiciado por los europeos, cuyas tierras estaban empobrecidas. Por esta cualidad, varios industriales bolivianos obtuvieron concesiones de los gobiernos anteriores, para explotar y exportar dicho fertilizante. Los impuestos que pagaban, aun siendo muy bajos, fortalecían la esmirriada renta nacional.

El país araucano varias veces intentó apoderarse de aquel emporio de riqueza natural, pero Santa Cruz y Belzu supieron protegerlo mediante acciones de fuerza y severidad.

Desgraciadamente, coincidiendo con la toma del poder que realizó Linares, la marina de

guerra chilena ocupó militarmente la península de Mejillones y desalojó por la fuerza a los concesionarios bolivianos que explotaban huano.

Era de suponer que el nuevo gobierno movilizara el ejército para corregir semejante depredación, pero en lugar de aquella medida elemental, Linares expidió el siguiente decreto, refrendado por su Ministro de Hacienda Tomás Frías:

"Se concede a don José Santos Ossa (representante del gobierno chileno) los depósitos y covaderas de huano descubiertos en el Litoral, ¡ y los que se descubrieren en lo sucesivo¡". (12)

Quedó así consolidada en favor del rapaz invasor chileno la Península de Mejillones, con los inmensos yacimientos de huano, que constituían una gran fuente de riqueza nacional.

El Dictador Linares, pagó con esta moneda, el auxilio pecuniario que recibió de Chile, para subir al poder.

EL GENOCIDIO DE AIMARAS

El recuerdo impercedero del Tata Belzu bullía en la mente de los aborígenes aimaras. Por este motivo, en sus festividades, siempre se oía la expresión emocionada de "Viva Belzu", que más tarde intranquilizaba al Dictador Linares.

Hubo un amago de alzamiento en los alrededores del lago Titicaca, que no llegó a tener ninguna trascendencia. El Dictador aprovechó esa oportunidad para ordenar al Coronel argentino Nicanor Flores, que fuera con el regimiento que comandaba, a escarmentar a los altivos indios, y lo hiciera en la forma más drástica posible.

El Coronel Nicanor Flores, mercenario argentino que no tenía ningún apego al país ni a sus pobladores, se situó en las proximidades de Copacabana, región densamente poblada, y ejecutó las órdenes superiores exterminando ferozmente a cerca de 5.000 indios y ejecutando todo género de hechos vandálicos. Para coronar

esa orgía de sangre, ingresó al pueblo, donde se habían refugiado muchos infelices y fusiló a los que pudo apresar con vida. (13)

Tal fue de salvaje la matanza efectuada junto a la frontera, que el gobierno del Perú planteó reclamación diplomática y amenazó con la guerra si continuaba el genocidio.

EPILOGO

Cansados de su irrealidad, de su carácter autoritario, de su esterilidad administrativa y de sus costumbres misantrópicas, sus mismos ministros acordaron quitarle el poder y, el 14 de enero de 1861, lo depusieron del mando presidencial. (14 (15)

A su caída, los oligarcas y masones que le eran fieles, formaron el partido

"Rojo", fracción política que en lo sucesivo produjo los mayores males a la República, ocasionando con sus traiciones su desmembración territorial y el enclaustramiento definitivo de la Nación.

Los panegiristas del Dictador Linares, pergeñaron extensas biografías, atribuyéndole virtudes incomparables. Se distinguieron en este propósito los chilenos Carlos Wálker Martínez, Benjamín Vicuña Mackenna y Ramón Sotomayor Valdez, a quienes les convenía ensalzar al caudillo de Septiembre por haber regalado Mejillones a su país, y los bolivianos Alcides Arguedas y Manuel Frontaura Argandoña, masones y liberales conocidos. Pero todos ellos callaron los errores del Dictador, su chilenofilia descarada, su odio a los mestizos y aborígenes y la primera desmembración que sufrió faltalmente el territorio patrio.

<u>Referencias:</u>

(1) Nueva Historia de Bolivia por Enrique Finot. Gisbert y Cia - La Paz - Bolivia 1980 Pag. 237

(2) Finot - o.c. Pag. 238

(3) El Dictador Linares por Walker Martínez - Imp. y Enc. Barcelona - Santiago de Chile 1900 Pag. 39

(4) Finot - o.c. Pag. 249

(5) El dictador Linares por Carlos. Wálker Martínez - Imp. y Enc. Barcelona - Santiago Chile 1900 Pag. 19

(6) El dictador Linares por Ml. Frontaura Argandoña - Imp. Quelco - Oruro - Bolivia 1970. Pag. 96

(7) Frontaura Argandoña o.c. Pag. 71

(8) Wálker Martínez - o.c. Pags. 60 y 61

(9) Wálker Martínez - o.c. Pag. 61

(10) Wálker Martínez - o.c. Pags. 61 y 62

(11) Wálker Martínez - o.c. Pag. 81

(12) La Inteligencia del Cholaje Boliviano por Fausto Reinaga Imp. Renovación - La Paz - Bolivia 1967 Pag. 233

(13) Los Generales de Bolivia por Julio Díaz Arguedas Pag. 291

(14) Wálker Martínez - o.c. Pags. 118 y 119

(15) Historia de Bolivia por Agustín Iturricha - Imp. Boliviana Sucre - Bolivia 1920 Pag. 775

ADOLFO BALLIVIAN

Hijo del vencedor de Ingavi, nació en La Paz, el 15 de noviembre de 1831.

Recibió la educación más esmerada en los institutos de Santiago y Valparaiso, especializándose en música, literatura e idiomas, inglés y francés, habiendo llegado a ser concertista y compositor.

Siguiendo los pasos de su padre, ingresó en la carrera militar, habiendo ascendido a capitán meteóricamente.

Tomó parte en la revolución que encabezó Linares el año 1857 y, triunfante ésta, fue nombrado edecán del caudillo. Poco después le confió la comandancia de un escuadrón de cabellería con el grado de Teniente Coronel. (1)

Se inscribió en la logia masónica de Valparaiso, y una vez restituido al país, se hizo

partícipe de la mafia chilenófila, dando curso a sus inclinaciones sociales y familiares.

Inició su carrera política en el partido "Setembrista"; y producido el golpe del 14 de enero de 1861, que depuso a Linares, se incluyó en el partido "Rojo", transformación a la que llegó la mafia masónica chilenófila, para actuar francamente en la lid partidista.

En el parlamento de 1861 fue designado jefe de su partido. (2)

LOS ASESINATOS DEL LORETO

Mientras el Presidente José María Achá, hombre bonachón y poco avisado, gozaba en Cochabamba de una paz y felicidad edénicas, en la ciudad del Illimani el partido belcista levantaba nuevamente cabeza, ante el ofrecimiento de su caudillo de regresar próximamente.

El partido "Rojo" liderizado por don Adolfo Ballivián, con mayor sensibilidad política, consideraba la inercia gubernamental sumanente peligrosa, porque para la mafia masónica el retorno de Belzu era una pesadilla

horripilante. Despiertos y durmiendo soñaban los mafiosos con el caudillo paceño y lo veían vociferando ante las multitudes sobre derechos democráticos, sobre igualdad social, sobre equilibrio económico, sobre Patria, sobre Patriotismo... Y su conciencia cargadales decía que en ese caso terminarían sus prebendas, acabaría su despotismo y quedaría completamente anulado su poder...si, su poder, esa facultad maravillosa que habían cultivado y conservado desde los tiempos de Olañeta... ¡ Que horror !, ¡ Que horror!, ¡ Que horror!

Había que poner coto a tanta desgracia. Felizmente, aunque no estaban los rojos en el gobierno, tenían un puntal precisamente en la ciudad de La Paz, donde prosperaba el enemigo. Era Plácido Yánez, el terrible jefe político departamental, que odiaba a Belzu por la baja del ejército sufrida durante aquel régimen.

El culto, delicado y sentimental lider del partido "Rojo", aceptando las sugerencias de sus conmilitantes, dio la orden de exterminio y Yáñez, sin vacilar, puso manos a la obra macabra.

El 23 de octubre de 1861 amaneció la ciudad ensangrentada. El líquido rojo corría de la plaza hacia la calle Ayacuho y cincuenta cadáveres yacían junto al Loreto.... Habían sido asesinados la noche anterior. Entre los cuerpos heridos por las balas homicidas estaban los de Francisco Paula Belzu, hermano del caudillo, Jorge Córdova, expresidente de la República y otros dirigentes del partido belcista. (3)

El exterminio se había consumado sin el conocimiento del gobernante cándido y bonachón.

LA DICTADURA DE MELGAREJO

El múltiple asesinato del Loreto tuvo un resultado adverso para sus incitadores. Dio lugar a que el pueblo despertara de su letargo y nuevos luchadores se interesaran por la causa. Los hermanos Barragán, Cirilo, Alejo y Román, con ímpetu extraordinario, tomaron los pendones del belcismo y desde un periódico que fundaron con el nombre de Juicio Público, iniciaron el esclarecimiento del "Crimen del siglo". (4)

Aunque no llegaron a tipificar con precisión a los autores intelectuales, la valentía de sus artículos levantó la moral del pueblo.

Ante semejante fracaso, Adolfo Ballivián no encontró otro recurso que proceder a la implantación de un régimen de fuerza, que doblegara los ideales populares por el terror. El conocía al hombre que podía desempeñar esa función, era Mariano Melgarejo que se había formado en su casa. Tenía todas las cualidades requeridas, individuo ambicioso, dispuesto a cometer cualquier atentado por conseguir sus objetivos; además ignorante, vicioso y depravado; tenía un carácter de hierro, un valor que lindaba en la temeridad y una decisión que limitaba con el delito.

Privada y públicamente Ballivián incitó a Melgarejo a tomar el poder y puso a su disposición los amigos que tenía en el ejército. (5)

Su empeño tuvo resultado y la mañana del 28 de diciembre de 1864, día siniestro para la Patria, Mariano Melgarejo se encumbró en el poder. (16)

EL LLAMADO A CAMPERO

Corría el año 1865. La mano fuerte de Melgarejo no conseguía amedrentar al pueblo enardecido. Adolfo Ballivián llegó a la conclusión de que el único medio que quedaba para impedir el retorno de Belzu al poder era eliminarlo. El no contaba con ningún miembro de la mafia masónica que tuviera el valor de realizar semejante empresa. Entonces concurrió a su memoria el nombre de Narciso Campero, que hacía años pemanecía en Europa... Inmediatamente llamó a su cofrade y, en cuanto se hizo presente, le impartió las instrucciones necesarias para que, introduciéndose en el comando de Melgarejo, consiguiera la eliminación física del caudillo paceño. (7)

Circunstancias adversas ayudaron a que el gran caudillo del pueblo paceño fuera eliminado por Campero, conforme a las instrucciones de Adolfo Ballivián. (8) (9)

MISION EN INGLATERRA

La ominosa dictadura de Melgarejo fue derrotada por el pueblo, bajo la jefatura del Coronel Agustín Morales, el 15 de enero de 1871.

El insigne campeón del "día magno de La Paz" se propuso encarar la defensa de la Patria amenazada por Chile. Para este propósito era necesario gestionar recursos financieros en bancos del continente europeo. Entre los personajes conocidos no había mas que uno que tenía aptitudes para desempeñar misión tan delicada. Era don Adolfo Ballivián, que conocía Inglaterra y Francia y dominaba sus idiomas.

Llamó el Presidente Morales a este personaje y le encargó tramitar un empréstito de 2.000.000 de libras esterlinas, que estarían destinadas para comprar dos barcos y una cantidad apreciable de armamento.

Ballivián, muy de mala gana, tuvo que aceptar la misión, sin embargo de que ella

contrariaba sus sentimientos, y partió a Europa el mes de mayo de 1871.

La fama de opulencia que tenían los paises americanos en el lejano continente , desde los tiempos de Potosí, facilitó el cometido de Ballivián, quien, conseguido el compromiso formal de un banco de Inglaterra, de conceder a Bolivia el empréstito solicitado, se dispuso a regresar al país. (10)

Mientras el comisionado ultimaba trámites y emprendía su largo viaje de regreso, acontecieron cambios fundamentales en el país. La mafia masónica, en colaboración con la embajada de Chile, había eliminado, mediante asesinato, al gran patriota Presidente Morales; el mafioso Tomás Frías había asumido el mando supremo; y un congreso había elegido Presidente de la República, precisamente a don Adolfo Ballivián.

Poco tiempo después de asumir el cargo, el Presidente Ballivián convocó a una sesión reservada del Parlamento. En ella expresó que había la posibilidad de contraer un préstamo de 2.000.000 de libras de un banco de Inglaterra; y

que esta suma la emplearía su gobierno en obras importantes a realizarse en el país. Tuvo buen cuidado de no informar que ese cuantioso empréstito había sido tramitado para la compra de barcos y armamentos, según el encargo del extinto Presidente Agustín Morales.

El Parlamento, considerando excesiva la pretensión presidencial de disponer de una suma tan elevada, cualesquiera que fueran las obras que proyectaba, y que la situación financiera del país no permitía atender tan cuantiosa obligación, negó a Ballivián la autorización de contratar dicho préstamo.

Y es así como, por desviar a otros fines los recursos conseguidos para la defensa nacional, el lider de la mafia masónica chilenófila, hizo fracasar la posibilidad de potenciar al ejército, frente a las amenazas del país del Sud. (11)

EL TRATADO DE ALIANZA

Una de las medidas patrióticas que tomó el Presidente Agustín Morales, fue ordenar al

embajador en Lima, don Juan Benavente, que tramitara en el Perú, la suscripción de un tratado de alianza defensivo y ofensivo.

Al mismo tiempo que asumía el mando presidencial don Adolfo Ballivián, llegó el Enviado Extraordinario del Perú, don Víctor Aníbal de la Torre. Traía la misión de conseguir aprobación legislativa del tratado de alianza que había sido suscrito por los plenipotenciarios de ambas naciones, en 6 de febrero de 1873 y que recibió veredicto aprobatorio del Congreso peruano el 22 de abril del mismo año.

Tal fue la exigencia del diplomático peruano y la presión de su gobierno, que la frialdad glacial que demostró Ballivián, fue sobrepasada y no tuvo más remedio que presentar el tratado al Congreso, el cual lo aprobó sobre tablas, el 2 de junio del mismo año. (12)

LA EXTENSION A LA ARGENTINA

El gobierno peruano, interesado vívamente en neutralizar los propósitos chilenos de

agresión y conquista, propuso la incorporación de la República Argentina en el tratado de alianza que se había firmado. Para este trámite nombró Embajador Extraordinario ante la casa "rosada" al Dr. Manuel Irigoyen, que mantenía relaciones con los altos círculos argentinos, con la instrucción de entrevistar, a su paso por Chuquisaca, al Presidente Adolfo Ballivián e interesarlo en tan importante empresa.

Ballivián, más interesado en los asuntos relativos a Chile y a sus ambiciones, que en implantar medidas de seguridad para su Patria, recibió la invitación peruana con frialdad absoluta, e hizo todo cuanto pudo por hacer fracasar la brillante oportunidad de asegurar la paz del continente.

En la biografía de su canciller Mariano Baptista, describimos las circunstancias que mediaron en trámite tan antipatriótico, traidor y desgraciado. (13) (14)

LA TRANSACCION PEROO

Por decreto de 15 de septiembre de 1869, Muñoz y Melgarejo concedieron a una empresa

chilena 2.672 leguas cuadradas, es decir, una extensión mayor a todo el litoral boliviano, para la explotación y exportación exclusiva de salitre, libre de todo impuesto. El Presidente Agustín Morales en 1872, rectificó esta concesión monstruosa y la redujo a 375 leguas cuadradas.

La empresa concesionaria transfirió sus derechos a la Compañia de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, la cual, en 1873, aprovechando de que el mandatario patriota había sido asesinado, y gobernaba el país el jefe de la mafia chilenófila, don Adolfo Ballivián, acreditó a don Mariano Peroo para reclamar por la reducción realizada por Morales.

Peroo ofreció un 10% de las utilidades netas de la empresa, en pago de impuestos y regalías al Estado.

Ballivián y su canciller dieron inmediato curso a la solicitud de Peroo y le concedieron una enorme extensión de los mejores yacimientos de salitre, sin otra obligación que pagar 2.000 pesos anuales al Estado. (15)

En esta nueva concesión, tan leonina como la de Melgarejo, el impetrante salió

agraciado con un millón de veces más de lo que voluntariamente había ofrecido, es decir que, el 10% sobre las utilidades netas podía sobrepasar a 2.000 pesos multiplicados por un millón.

El decreto pertinente no solo lesionó al Estado boliviano en proporción enorme, sino que, posteriomente, cuando el Parlamento de 1878 llegó a revisarlo para darle aprobación legislativa, devino en la famosa ley de los "10 centavos", que sirvió de pretexto para justificar la invasión araucana, la Guerra del Pacífico y la pérdida del Litoral. (16) (17)

MUERTE DE BALLIVIAN

Adolfo Ballivián, durante su estadía en Europa, abusó de su juventud y se dedicó a una vida licenciosa en la que fue contagiado con una enfermedad incurable.

En enero de 1874, su dolencia se agravó hasta llevarlo al sepulcro. En medio de sus consternados conmilitones se extinguió su vida y su voluntad chilenófila de causar mayores daños a Bolivia.

EPILOGO

Adolfo Ballivián, personaje descrito por los historiadores como un dechado de honestidad, bondad extrema y gran cultura, realizó durante su permanencia en Bolivia los actos más lesivos a la seguridad, paz, y tranquilidad de la Patria. Hizo todo cuanto pudo por favorecer a Chile. Obras suyas son el crimen del Loreto, la terrible tragedia de Melgarejo y la muerte del gran caudillo paceño Isidoro Belzu.

Sus inclinaciones afectivas lo acercaban más a la tierra de Diego Portales. Durante su niñez y su juventud permaneció en Chile, donde pudo cultivar hondas vinculaciones e incluso contraer matrimonio con una dama de la más alta sociedad santiaguina.

A Bolivia lo unían apenas los lazos de la cuna y de la tradición de su padre, pero a Chile lo amarraban las fibras del corazón y los compromisos esotéricos de la conciencia.

No fue más ni menos que el sucesor de Casimiro Olañeta, el jefe del partido "Rojo", el lider de la mafia masónica chilenófila.

Referencias:

(1) Gran Traición en la Guerra del Pacífico por Hugo Robert Barragan - Imp. Offset - La Paz - Bolivia 1979 Pag. 126

(2) El dictador Linares por Manuel Frontaura Argadoña - Ed. Camarlinchi - La Paz - Bolivia 1970 Pag. 307

(3) Matanzas de Yañez-Gabriel René Moreno - Ed. Potosí -Potosí - Bolivia 1954. "El Juicio Público". Pags. 1 al 462

(4) Periódico "El Juicio Público" por los hermanos Cirilo, Alejo y Román Barragán Pags. 1 al 47

(5) Nueva Historia de Bolivia por Enrique Finot - Ed. Guibert y Cia. - La Paz - Bolivia 1980 Pag. 266

(6) Finot - o.c. Pag. 269

(7) Recuerdos de mi regreso de Europa - por Narciso Campero- A. Bouret e hijos - París 1874 Pag. 19

(8) Roberts Barragán - o.c. Pag. 292

(9) "Belzu" por Fausto Reinaga - Ed. Comercio La Paz -Bolivia 1953 Pag. 106

(10) "El Indio y el cholaje boliviano" por Fausto Reinaga Imp. Renovación Ltda. - La Paz - Bolivia. Pag. 43

(11) Los Generales de Bolivia por Julio Diaz Arguedas - Imp. Intendencia Gral, de Guerra - La Paz - Bolivia 1929 Pags. 108 al 111

(12) Historia Internacional de Bolivia por Miguel Mercado Moreira Imp. Atenea - La Paz - Bolivia 1930 Pag. 444

(13) "La Guerra de 1879. nuevos esclarecimientos por Alberto Gutiérrez - C Bouret - París 1920 Pags. 160 a 172

(14) Mercado Moreira - o.c. Pags. 444 a 457

(15) Guerra del Pacífico por Gonzalo Bulner - Ed. Universo-Valparaiso 1912 Pag. 47

(16) Roberts Barragán - o.c. Pags. 162 y 163

(17) Mercado Moreira - o.c. Pags. 469 a 471

MARIANO DONATO MUÑOZ

DATOS BIOGRAFICOS

El personaje más escurridizo de la tragedia del Pacífico, fue Mariano Donoto Muñoz, sobre cuya biografía se ha escrito muy poco, sin embargo de ser el verdadero espécimen de la traición y el agente más efectivo de la usurpación chilena.

Parece que nació en La Paz, más o menos por los años 1818 a 25 y se educó en la misma ciudad. Obtuvo el título de abogado en la Universidad "San Andres". Como miembro del partido "Rojo" no se descuidó en viajar a Valparaiso donde ingresó en la logia Lautaro, ascendiendo rápidamente de grados por su capacidad intelectual descollante y su lealtad a la sociedad esotérica.

Las relaciones históricas de la época dicen que Muñoz "fue un abogado sin clientela". Esta afirmación parece ser verdadera porque su oficina estaba dedicada a los asuntos políticos y a sus relaciones con las logias, sin que tuviera el menor interés en atender pleitos particulares (1)

Fue dos veces diputado. Asistió a los congresos de 1860 y 1863.

LA REVOLUCION DE MELGAREJO

Durante el gobierno de José María Achá, Muñoz cultivó hondas relaciones de amistad con el General Mariano Melgarejo, en cuyas aptitudes de audacia y temeridad cifraba grandes esperanzas de constituir un gobierno fuerte, dictatorial y omnímodo.

En esa época, la oligarquía, la masonería y el partido "Rojo" vivían atemorizados por la certidumbre de que el General Isidoro Belzu volvería al país de un momento a otro, y por esa obsesión, se vieron precisados a constituir un poder capaz de reprimir los ideales populares, e impedir el retorno de su gran lider.

El que la masonería hubiera ordenado al terrible Yáñez ejecutar el crimen del Loreto, en el que fueron asesinados cincuenta prominentes partidarios del belcismo, no sólo que no pudo reprimir a esta facción, sino que dio margen a que ingresaran a sus filas nuevos luchadores de calidad, tales como los hermanos Barragán, que estuvieron a punto de levantar al pueblo paceño, con la valentía, de los artículos publicados en su propio periódico, el "Juicio Público".

Por estos motivos, Adolfo Ballivián y Donato Muñoz decidieron acelerar el derrocamiento del Presidente José María Achá e indujeron a Mariano Melgarejo a tomar el poder, el 28 de diciembre de 1864. (2)

EL DOMADOR Y LA FIERA

Desde aquella fecha fatídica, entre Muñoz y Melgarejo se estableció la misma relación del Domador frente a la Fiera, manejada con cadena.

Ningún movimiento realizaba la Fiera sin que su domador le diera impulso o le señalara dirección.

Claro que el Domador se cuidaba de no tirar mucho de la cadena y dejaba obrar a la Fiera en el mayor círculo posible. Le dejaba retozar a sus anchas, cometer atropellos, embestir a la gente, asesinar, lastimar o violar. El sabía que la Fiera tenía sus instintos y había que dar gusto a sus tropelías sin pretender dominarla en absoluto.

Intervenía solamente cuando la bestialidad podía perjudicar a sus amigos, o despertar la crítica de la opinión general. Entonces sí, después del hecho consumado, actuaba decididamente para justificar el atropello.

En cierta ocasión la Fiera mandó apresar a una parejita de origen francés, por el hecho de ser ella muy joven y muy bonita....Mientras el marido permanecía encerrado en una mazmorra, la fiera convertida en Sátiro cometió el más bestial de los atropellos. con la joven esposa, hasta dejarla sangrando de los senos y de otras partes pudendas.

El Domador, una vez saciados los instintos lúbricos de la fiera, liberó a las víctimas y las hizo salir del país ... antes que

hubiera una intervención consular o diplomática. (4)

En las demás ocasiones, el Domador contemplaba con indiferencia y a veces con fruición los arrebatos de furia de la Fiera y sus ansias de sangre. Así procedió cuando la Fiera secuestró en su palacio a una niña de quince años y la hizo su querida por la fuerza. La madre clamaba de rodillas que le devolvieran a su hija, pero el Domador la contemplaba con indiferencia.

Lo mismo aconteció cuando el infeliz Coronel Cortez fue victimado. Su cráneo triturado a culatazos salpicó con sus sesos a los sargentos que obraban por orden de la Fiera, mientras el Domador contemplaba la terrible tragedia sin mover una pestaña..

De indéntica manera, cuando la fiera enfurecida mandó a cuatro tiradores descargar sus armas sobre el cuerpo arrojado del político y escritor Cirilo Barragán.

En general, el Domador dejó que la Fiera desfojara su violencia en otras cien víctimas que

no tuvieron defensores o amigos entre los hermanos de la mafia masónica.

El Domador ejercía influencias y hasta mucha autoridad sobre la Fiera, pero, por ningún motivo, quería resentir aquel don de mando traspasado por la mafia masónica y luego estrechado por la complicidad y el trato cotidiano. Reservaba el Domador sus intervenciones e influencias para cuando se presentaran grandes asuntos, de monto e importancia superior.

EL NEGOCIO ESTUPENDO

La esperada oportunidad se presentó con la llegada de Anicero Vergara Albano, primer embajador de Chile, a quien Muñoz había conocido años antes, al ingresar en Valparaiso a la logia Lautaro. (5)

Mariano Melgarejo odiaba a los chilenos y, por este motivo, era prudente suavisar previamente su voluntad.

Muñoz abrió el camino del éxito aconsejando al embajador que realizara un plan

de acercamiento hacia su pupilo, que debía consistir en llenarlo de obsequios y alabanzas. Vergara Albano colmó de licores finos, caballos de raza, joyas preciosas y dinero para sus gastos de gobierno y además, con publicaciones laudatorias en la prensa chilena...Todo este plan se realizó bajo la dirección de Muñoz, hasta que el representante del pais rapaz, consiguió ablandar las facultades volitivas de Melgarejo.

LA PROPOSICION CHILENA

Preparado el terreno, Vergara Albano abordó a Melgarejo con la proposición fundamental, que consistía en la "rectificación de las fronteras entre los dos paises". Esta rectificación consistía en recorrer los límites divisorios desde el paralelo 27 hasta el paralelo 24 de latitud sud, con lo cual virtualmente Bolivia cedía a Chile tres grados geográficos de territorio Litoral sobre el Océano Pacífico.

El embajador tenía formulado un proyecto de tratado, pero Muñoz se ofreció para redactar otro protocolo, en el que Bolivia no

apareciera cediendo ningún territorio suyo, sino reconociendo el derecho supuesto de Chile sobre los tres grados pretendidos..! (6)

Las aspiraciones de Chile, en ese momento, se limitaban a conseguir los tres grados de territorio o sea toda la extensión del Desierto de Atacama, y jamás se hubieran atrevido a proponer concesiones sobre el único litoral que quedaba a Bolivia. Pero, el traidor Muñoz, deseoso de ganar más dinero y servir mejor a la logia Lautaro, propuso una fórmula que él ideó con habilidad vesánica, para introducir a Chile en la posesión de las riquezas del jirón más rico de la Patria.

Si Ud. embajador, -debió decirle-se somete a duplicar sus dádivas, yo le daría una fórmula que le permitiría participar directamente en las riquezas de nuestro territorio.

Conocida la fórmula, Vergara Albano pagó con largueza la genialidad satánica del canciller boliviano, y firmó el protocolo de 1866, donde quedó establecida la siniestra cláusula de la medianería.

LA MEDIANERIA

Establecída esta cláusula que Chile partiría con Bolivia, a medias, de todas las rentas emergentes de la producción y exportación de productos naturales existentes entre el paralelo 24 y el 23, o sea el litoral netamente boliviano, tales como salitre, borax, cobre, plata, etc. Chile quedaba virtualmente dueño de todas esas riquezas, sin poner un solo centavo de capital y sin pagar ningún gasto de administración o exportación.

Además, como dueño del 50% de todos esos bienes, quedaba con el derecho de importar por los puertos de Antofagasta y Mejillones, todos los productos de origen chileno, sin pagar un solo centavo de impuesto de importación, con lo cual todo el Pais quedaba sometido a la economía de los araucanos.

APROBACION DEL NUEVO PACTO

Una vez firmado en Santiago el siniestro tratado de 1866, origen de todas las desventuras

de Bolivia, y de la guerra del Pacífico, Chile exigió que fuera aprobado por un congreso.

El tirano era refractario a cualquier tipo de parlamento, pero Muñoz le aseguró que él y la mafia que representaba, nombrarían a los diputados a voluntad. Efectivamente, el pueblo inconsciente dio su voto a los candidatos oficales, y el 10 de agosto de 1866 fue aprobado el documento más lesivo a la integridad, la soberanía, y el porvenir de la Nación. Apenas doce diputados tuvieron la valentía de rechazar su aprobación. (7)

LA PÉRDIDA DE LA AMAZONIA Y EL MATOGROSO

En 1863, estando en la ciudad de Oruro, el embajador del Brasil, Rego Monteiro, propuso a Bolivia la suscripción de un tratado de límites, por el que el país resultaba perdiendo 150.000 kilómetros cuadrados en la Amazonia, y otro tanto en las nacientes del río Paraguay. Estas concesiones habrían cerrado la salida del país hacia el Atlántico.

Ocupaba entonces la cancillería boliviana el Dr. Rafael Bustillo, celoso defensor de nuestros derechos territoriales.

Con argumentos consistentes y patriotismo inquebrantable, rechazó la proposición de Rego Monteiro, así como las condecoraciones y ofertas pecuniarias que se le hicieron.

"El ministro brasilero encontró en Bustillo un patriota insobornable y un invariable defensor del derecho; entonces creyó prudente retirarse, terminando así las conferencias de Oruro". (8)

En 1867 el nuevo embajador del Brasil, Felipe López Nieto, viendo que los chilenos habían conseguido cercenar el territorio boliviano mediante obsequios y dádivas pecuniarias, repitió la proposición que había hecho infructuosamente su antecesor en 1863.

En esta vez no hubo necesidad de muchos preámbulos, para llegar a una definición. Muñoz acordó con López Nieto las condiciones pecuniarias de la transacción y se firmó sobre tablas el tratado de 27 de marzo de

EPILOGO

El engendro de la traición Mariano Donato Muñoz, originó todos los males y desventuras que aquejaron a Bolivia durante la trágica guerra del Pacífico, y las consecuencias emergentes de la pérdida de su Litoral marítimo.

Sin embargo, después de la contienda, los gobiernos que se sucedieron y la oligarquía, llenaron de consideraciones y honores al máximo traidor. Sus descendientes, hasta la quinta generación, recibieron las mayores distinciones y desempeños políticos y administrativos: fueron ministros, senadores, diputados, embajadores, alcaldes, etc. etc.

La mafia masónica considera al gran traidor Mariano Donato Muñoz, como el exponente máximo de la grey esotérica; mientras el pais y el pueblo boliviano sufren las consecuencias de sus tremendas fechorías.

Los escritores e historiadores de la masonería trataron de liberarlo de culpas, atribuyendo todas sus traiciones a Mariano

Melgarejo... Pero la conciencia pública sabe que la inteligencia del tirano estaba limitada por su ignorancia y su beodez permanente; y que fue Muñoz quien manejó realmente las riendas del gobierno.

Referencias:

(1) Melgarejo, un tirano romántico por Max Daireaux - 2da. Edición - Ed. Gisbert y Cia. - La Paz - Bolivia 1958 Pag. 101

(2) Matanzas de Yáñez por Gabriel René Moreno - Ed. Potosí - Potosí - Bolivia 1954

(3) Nueva Historia de Bolivia por Enrique Finot - Ed. Gisbert y Cia. - La Paz - Bolivia 1980 Pag. 266

(4) Max Daireaux - o.c. Pag. 125

(5) Gran traición en la Guerra del Pacífico por Hugo Roberts Barragán Ed. Offset - La Paz - Bolivia 1979 Pag. 81

(6) "Realidad del equilibrio Hispano - Americano" por Julio Méndez Ed. Don Bosco - La Paz - Bolivia 1972 Pag. 13, 14 y 55

(7) Historia Internacional de Bolivia por Miguel Mercado Moreira - Imp. Atenea - La Paz - Bolivia - 1930 Pag. 69

(8) Mercado Moreira- o.c. Pags del 9 al 15

(9) Mercado Moreira - o.c. Pags. 13 al 21

(10) El historiador chileno Gonzalo Bulnes, al referirse a esta concesión dice: "El privilegio era tan extremo, las concesiones tan vastas, que el pueblo boliviano protestó con razón enérgicamente contra ellas. Guerra del Pacífico - Ed. Universo - Valparaiso 1912 Pag. 40

MARIANO MELGAREJO

Nació este sujeto en Tarata (Cochabamba), hijo de una mujer del pueblo. Nunca se supo quien fue su padre.

Muy joven ingresó al cuartel, donde se caracterizó por su temperamento levantisco y pendenciero. Incitó varias veces a la soldadesca y promovió motines que causaron pérdida de vidas. Fue sentenciado tres veces a la pena capital, pero circustancias imprevistas le salvaron.

José Ballivián lo tomó a sus servicios, en cuya casa ascendió hasta el grado de Coronel, sin asistir al Cuartel. (1)

Fue ascendido a General porque al comandar un regimiento, durante el gobierno de Achá, decidió con su empuje una batalla, frente

a las fuerzas revolucionarias del General Gregorio Pérez. (2)

Personalmente no fue más que un malhechor,un delincuente avesado que cometió todos los crímenes imaginables: fue asesino, ladrón, asaltante de caminos, subvertor, secuestrador, violador, etc., etc.

Desde su juventud adquirió el vicio de la bebida y era un beodo brabucón y foragido. Como todo criminal impune mostraba un valor y una temeridad sin límites, cualidad que nunca empleó en la defensa de su Patria, sino en el exterminio de los que se le oponían, a los cuales jamás perdonó.

Por todos estos "méritos" fue elegido por la mafia masónica como instrumento para sojuzgar al pueblo y someterlo por el terror a sus intereses y consignas. No le fue permitido ingresar en el seno de la sociedad esotérica, por la condición excluyente de su raza indomestiza; pero, antes de lanzarlo a la toma del poder, aseguraron su lealtad sometiéndolo a la tutela de un alto miembro de la mafia, el Dr. Mariano

Donato Muñoz, de cuya autoridad no se sacudió jamás. (3)

Cuando llegó a la Presidencia de la República, infligió a los bolivianos y al país daños abismales e irreparables, bajo el consejo y la dirección de su tutor.

Causó a Boliva su mutilación y enclaustramiento, tanto obsequiando a Chile todo el Litoral sobre el Pacífico, en el tratado de 1866, como al Brasil la Amazonia, y parte de la Chiquitanía en el tratado de 1867.

Los únicos atenuantes de aquellos delitos delesa Patria, están en su irresponsabilidad y en el hecho de haber sido inspirados y dirigidos por el traidor Mariano Donato Muñoz, que lo pilotaba en representación de la mafia chilenófila.

Derrocado por los grandes patriotas Agustín Morales e Hilarión Daza, que en denodada lucha vencieron a la masonería el 15 de enero de 1871, fugó a Chile, donde pretendió hacer valer sus méritos aviesos y el grado burlesco de General que le concedieron por su felonía.

Trasladado a la ciudad de Lima, pretendió relacionarse nuevamente con Juanita Sánchez, a quien había tenido secuestrada en su palacio. El hermano de ella le quitó la vida disparándole un balazo, en el acto de impedir que ingresara por la fuerza al domicilio de su familia. (4)

La masonería pretendió sacudirse de toda responsabilidad ímputando a Melgarejo de los crímenes cometidos, pero el juicio imparcial tiene clara conciencia de quienes conspiraron contra la integridada de Bolivia.

<u>Referencias:</u>

(1) José Ballivián, estando ya en el destierro, ascendió a Mariano Melgarejo al grado de Coronel, sín consen-timiento del Ejército. (La "Epoca" de Sucre, de 19 de junio de 1848). Recuerdos de Francisco Burdet O' Connor - Ed. Don Bosco - La Paz - Bolivia - 1972 Pag. 33

(2) Melgajero, un tirano romántico "por Daireaux 2da Edicción - Ed. Gisbert y Cia-La Paz, Bolivia 1958 Pag. 91

(3) Max Daireaux - o.c.

(4) La muerte del tirano por Vicente Terán Erquicia-Ed. CIMA-La Paz, Pags. 179 al 187

MARIANO BAPTISTA

NACIO EN COCHABAMBA
EL 16 DE JULIO DE 1832

Obtuvo el bachillerato en el colegio "Junín" de su tierra natal y el doctorado de Derecho en la Univerdidad de "San Simón".

Desde muy joven militó en el partido "Rojo", presidido por Adolfo Ballivián. Se distinguió por su facilidad oratoria, cualidad que la utilizó hábilmente en las maniobras políticas de su partido.

Cuando el Dictador Linares fue depuesto del poder y exiliado, acompañó a este personaje a la ciudad de Santiago y, en cumplimiento de

obligaciones partidistas y masónicas, lo asistió hasta los últimos días de su vida.

El año 1872 capitaneó la mayoría parlamentaria que impugnó al Presidente Agustín Morales, por la defensa que hacía de los intereses nacionales, frente al defraudador Arteche, cómplice y favorito de Melgarejo. (1)

Esta actitud de Baptista preparó el ambiente público que requería la Embajada de Chile y la masonería, para perpetrar impunemente el asesinato del mandatario patriota y austero, que después de destruir la tiranía de Melgarejo, se atrevía a defender la integridad y la economía de Bolivia. (2)

Durante las presidencias sucesivas de Adolfo Ballivián y Tomás Frías, desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores, desde la cual colaboró con celo y eficacia en la política chilenófila y antiboliviana de ambos gobernantes.

EL TRATADO DE ALIANZA

Apenas el nuevo Presidente Adolfo Ballivián inició sus labores, llegó a La Paz y

luego a Sucre, el Embajador y Enviado Extraordinario del Perú, don Víctor Aníbal de la Torre, quien traía instrucciones precisas para conseguir la aprobación legislativa del tratado de alianza que había sido suscrito en Lima por los plenipotenciarios de ambas naciones, en fecha 6 de febrero de 1873, a instancias e instrucciones del extinto Presidente Morales, y había recibido veredicto aprobatorio del congreso peruano.

Sin embargo de la franca frialdad que demostraba el gobierno, para someter al Congreso el conocimiento y aprobación de aquel documento, fue tanta la presión del canciller peruano desde Lima, y la diligencia de sus representantes diplomáticos, que Ballivián y su cancillller Baptista no tuvieron otro recurso que darle libre trámite. El parlamento de 1873 aprobó el tratado en fecha 2 de junio del mismo año. (3)

El gobierno del Perú propuso al de Bolivia la incorporación de la República Argentina al pacto de alianza suscrito. Para

esta operación, nombró al doctor Manuel Irigoyen como Embajador Extraordinario.

Este personaje, que mantenía vinculaciones con los altos círculos políticos argentinos, conferenció con el Presidente Ballivián y su canciller Baptista, pidiéndoles la elección de un representante boliviano con quien iniciar en conjunto las gestiones diplomáticas respectivas ante el gobierno de Buenos Aires.

Sin embargo de la importancia suprema que revestía la consecución del concurso argentino en el mantenimiento de la paz americana, Ballivián ni Baptista demostraron el más leve interés por iniciar esas negociaciones, y al no haber procedido a nombrar, en plazo oportuno, al funcionario que Inrigoyen solicitaba, se ofreció él mismo a representar a Bolivia ante los altos poderes argentinos.

Don Miguel Irigoyen, atingido por el tiempo que transcurría sin solución alguna, partió a Buenos Aires, recabando previamente la promesa formal del canciller Baptista de mandarle los poderes necesarios para el desempeño de su misión.

El ilustre Embajador Extraordinario del Perú hizo cuanto pudo por conseguir la incorporación argentina en el pacto de alianza, pero, cuando sus gestiones estaban a punto de ser coronadas, tropezó con el inconveniente de no tener a mano el poder que se le había ofrecido.

Mariano Baptista ni siquiera se había propuesto redactar aquel documento, porque estaba empeñado en otra gestión opuesta, favorable a las intenciones expansionistas de Chile.

Y de esta manera, por acción concreta de la traición, llegaron al fracaso las gestiones emprendidas por el gobierno del Perú, para detener las ambiciones rapaces del país araucano. (4) (5)

EL TRATADO DEL 1874

Poco días después de que el Congreso aprobó el pacto con el Perú, llegó el Encargado de Negocios de Chile, Carlos Wálker Martínez, que contaba con los favores del partido oficial, porque era yerno del extinto Dictador Linares.

Vulnerando el estricto secreto en que debían mantenerse las gestiones del Embajador Irigoyen, el Canciller Baptista informó al chileno sobre el proyecto de incluir a la República Argentina en el pacto de alianza defensivo.

Wálker Martínez, profundamente impresionado, consultó a su gobierno sobre el camino que se debería tomar, para impedir el perfeccionamiento del acuerdo tripartito y, como las instrucciones de la Moneda tardaban en llegar, consiguió por lo pronto que su amigo Baptista le prometiera retener los trámites que Irigoyen realizaba en Buenos Aires.

Mientras retornaba el correo desde Santiago, las dolencias de don Adolfo Ballivián lo llevaban al sepulcro; y la presidencia fue sustituida por Tomás Frías. Para beneplácito de Wálker Martínez, en este nuevo período fue también nombrado Canciller su íntimo Mariano Baptista.

Llegadas del Mapocho las instrucciones, Frías, Baptista y Martínez, decidieron en una

conferencia que duró apenas veinte minutos, suscribir un nuevo tratado, que sirviera para detener indefinidamente el trámite que se realizaba en Argentina. (6)

Baptista, sin pérdida de tiempo, redactó el protocolo del nuevo tratado que contenía los términos siguientes: (7)

a.- La famosa supresión del condomio sobre las riquezas minerales de Antofagasta, serviría de pretexto substantivo; pero, aquella condición era una burla: se suprimía el condominio sobre las substancias inorgánicas y se lo mantenía para la explotación del huano.

b.- Se definía el límite de Chile en el paralelo 24 de latitud Sud, con lo cual quedaba ratificada, en forma definitiva e inamovible, la cesión efectuada por Muñoz y Melgarejo. En cuanto al límite oriental, Chile avanzaba en mayor profundidad sobre territorio boliviano.

c.- La demarcación Pissis- Mujía, observada como defectuosa por el internacionalista Rafael Bustillo, era ratificada, incluyendo Caracoles dentro de territorio chileno.

d.- Los impuestos sobre exportaciones de minerales quedaban congelados por 25 años, no pudiendo Bolivia crear ninguna otra imposición.

e.- Los productos de Chile podrían ser internados al Litoral y distribuidos en todo el territorio nacional sin pagar ningún derecho aduanero.

f.- Y por último, en compensación del supuesto levantamiento parcial del condominio, Bolivia se comprometía a reconocer una indemnización cuantiosa. Es decir que, para recuperar sus legítimos derechos, usurpados dolosamente, ¡ Bolivia tenía que indemnizar al usurpador!.

El execrable protocolo constituía una ratificación palmaria, mejorada y aún más

lesiva a los intereses nacionales, que el tratado de 1866; y su publicación despertó la indignación de todo el país. De todas las capitales y hasta de las provincias, llegaron airadas protestas y se realizaron en ellas multitudinarias manifestaciones de repudio.

El 21 de agosto de 1874 fue presentado, para su aprobación por el Congreso, el protocolo firmado por el Canciller Boliviano y el Encargado de Negocios del país araucano.

Para neutralizar la reacción adversa que también se presentó en el cuerpo legislativo, Baptista ocupó la tribuna varias horas, haciendo un derroche de sus dotes oratorias, pero su discurso tampoco convenció a los congresales.

Antes de que fracasara su proyecto aleve, el Canciller llamó a su despacho a los diputados vacilantes y, uno a uno, les ofreció favores administrativos, prebendas y hasta dádivas pecuniarias a cambio de su voto; y el Encargado de Negocios anunció el retiro de la cláusula más lesiva que contenía el protocolo, que consistía en la indemnización a Chile por el retiro del condominio.

Con estas maniobras consiguieron una leve mayoría y en la trágica sesión del 6 de noviembre de 1874, ante la perplejidad de todo el país, fue aprobado el monstruoso tratado. (8) (9) (10)

LA CONCESION GRACIOSA

Por decreto de 5 de septiembre de 1868. Muñoz y Melgarejo concedieron a la Compañía Explotadora del Desierto de Atacama "el privilegio exclusivo por 15 años, para la exploración, elaboración y exportación de salitre del desierto de Atacama". Como única retribucción para el Estado se fijó la patente de diez mil pesos, pagaderos por una sola vez.

El monstruoso decreto comprometía, 2.672 leguas cuadradas, o sea una extensión mayor a la superficie del territorio litoral.

El Presidente Agustín Morales, en cuanto asumió el mando, promulgó una Ley anulando las concesiones graciosas efectuadas por Melgarejo; y la Compañía chilena no tuvo

otro recurso que acreditar a don Domingo Arteaga Alemperte, para reclamar por la pérdida de sus supuestos derechos.

Para no violentar las relaciones internacionales, antes de recibir los barcos y armamentos que había pedido a Inglaterra, Morales se avino a reducir la fabulosa extensión antes concedida, a 375 leguas cuadradas, liberando de todo impuesto por diez años la exportación de salitre que realizara, la Compañía.

La empresa chilena, transformada en "Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta", no satisfecha con los términos de la reducción, aprovechó la desaparición del Presidente patriota, cobardemente asesinado, y acreditó ante el gobierno de Adolfo Ballivián a don Belisario Peró, para suscribir un nuevo contrato que concordara con sus intereses.

Peró comenzó por ofrecer al Estado una participación del 10% en las utilidades netas de la empresa salitrera que representaba.

Como en este régimen el favor oficial hacia Chile era patente, las gestiones de

Belisario Peró fueron coronadas inmediatamente.

El canciller redactó un decreto, entre cuyas cláusulas se establecía lo siguiente:

a.- Además del paralelogramo delimitado por el decreto de abril de 1872, (el de Morales), se concedía a la empresa la extensión denominada Salar del Carmen, donde ella efectuaba la explotación de salitre clandestinamente y, además, 50 estacas de 1.000 metros, con cargo de pagar una patente anual de cuarenta pesos por cada una de éstas.

b.- Se le otorgaba la facultad de explotar el salitre y exportarlo por Antofagasta, liberado de todo género de impuestos, sean fiscales o municipales, por el término de 25 años, contados desde la fecha del contrato.

Como se ve, esta transacción anómala lesionaba los intereses del Estado en grado

máximo, ya que los 2.000 pesos anuales que debía pagar la compañía, no representaban ni la milésima parte del 10% que el impetrante había ofrecido. Se le concedió mil veces más de lo que había solicitado.

Las consecuencias lesivas de esta transacción, no solamente se circunscribieron a un quebranto económico colosal, sino que, más tarde, junto al tratado de 1874, sirvieron de fundamento jurídico, para justificar la invasión chilena y la pérdida de nuestro Litoral. (11) (12)

EL ASESINATO DEL EXPRESIDENTE DAZA

Después del trágico final de la guerra injusta, los que habían enajenado el patrimonio nacional mediante tratados leoninos ordenados por la masonería, los que habían cumplido arteramente planes contra la integridad de Bolivia, los que habían traicionado en las batallas, consiguiendo el aniquilamiento de nuestros soldados, todos ellos, se comprometieron sucederse sincrónicamente en el ejercicio

del poder. A Mariano Baptista le tocó el turno de gobernar y subió el 5 de agosto de 1892.

Para encubrir sus culpas ante el pueblo y la Historia, buscaron una "cabeza de turco" a quien atribuir las pérdidas del Litoral y el resultado adverso de los combates. Esta víctima fue el patriota Presidente Hilarión Daza.

Ocurrido su derrocamiento, Daza permaneció 14 años en Europa; pero los responsables, temerosos de que un día u otro pudiera decidirse a clarificar la verdad desde el exterior, urdieron un plan para atraerlo al país y hacerlo desaparecer.

Esta operación la realizó Baptista, de acuerdo a los métodos y a la técnica que la masonería tiene establecidos, en la ejecución de los crímenes políticos, desde los tiempos del venerable "hermano" Francisco María Voltaire.

Primero, propalaron, él y sus cómplices, tanto género de calumnias, inculpaciones e imputaciones injuriosas contra su persona, hasta sumergirlo en las profundidades del desprestigio público, o sea producir en vida la muerte civil. Para este cometido hicieron uso de

todos los medios de publicidad: periódicos, revistas, conferencias, textos de enseñanza, libros de autores célebres, etc.

Y luego de cumplir esta labor siniestra, Baptista, procedióimpunemente.

EL HECHO SE PRODUJO EN LA SIGUIENTE FORMA

Fue iniciado un juicio de responsabilidades ante la Corte Suprema de Justicia y se consiguió una notificación de comparendo verificada mediante el consulado en Francia. Daza que tenía la seguridad de triunfar en cualquier demanda, cometió la ingenuidad de ingresar a territorio nacional, para presentarse al tribunal supremo que le había notificado.

Cuando llegó a Uyuni, como el tren se detenía por una noche en ese pueblo, Daza se alojó en la casa del jefe de estación que era su compadre. A los pocos minutos, tres "comisionados de confianza" del Presidente de la República, capitaneados por un Coronel llamado Andrés Guzmán Achá, lo llevaron a la policía.

Al llegar a ese local, el asesino Guzmán Achá preparó furtivamente su revólver y le disparó un balazo por la espalda.

El insigne patriota pudo apenas exclamar: ¡ Cobardes, me asesinan! y cayó al suelo sin alientos de vida. (13) (14)

EPILOGO

En el siglo pasado los masones actuaban con una hipocresía manifiesta, porque aun tenía poder la Iglesia Católica. Fingían un cristianismo que no lo sentían y hacían demostraciones religiosas, que por excesivas, se hacían ridículas.

Mariano Baptista era uno de estos masones que, sin embargo de haber actuado toda su vida en el partido "Rojo", formado por los "hermanos" del Dictador Linares, haber practicado las doctrinas esotéricas y cumplido las consignas de la masonería chilena, aun en perjuicio evidene de su Patria, llevaba colgada de su cuello una cruz de cuatro pulgadas, de tal modo que todo el mundo lo tomara como un fervoroso creyente del catolicismo.

Después de un período administrativo completamente estéril, entregó el poder a su sucesor Severo Fernández Alonso y se retiró a su tierra natal, donde el país le tributó las aclamaciones más sonoras, por sus grandes condiciones oratorias, por su inteligencia y por su "patriotismo".

Antes y después de su muerte, la masonería lo cubrió de honores y alabanzas, por haber cumplido las consignas esotéricas con absoluta precisión.

Referencias:

(1) Nacionalismo y coloniaje por Carlos Montenegro - Ed. Talleres Gráficos Bolivianos - La Paz - Bolivia 1953 Pag. 127

(2) Gran Traición en la Guerra del Pacífico por Hugo Roberts Barragán - Imp. Offsset - La Paz - Bolivia 1979 Pag. 107

(3) Historia Internacional de Bolivia por Miguel Mercado Moreira - Imp. Atenea - La Paz - Bolivia 1930 Pag. 444

(4) La guerra de 1879- nuevos esclarecimientos por Alberto Gutiérrez - C. Bouret-París 1920 Pag. 160 al 172

(5) Mercado Moreira - o.c. Pags. 444 al 457

(6) Guerra del Pacífco por Gonzalo
Bulnes - Ed. Universo Valparaiso 1912 Pag. 47

(6a) Páginas de un viaje.... por Carlos Wálker
Martínez - Imp. Independencia - Santiago
1876 Pags. 146 al 147

(7) Wálker Martínez - o.c. Pags. 221 al 222

(8) Roberts Barragán - o.c. Pags. 150 al 153

(9) Wálker Martínez - o.c. Pag. 230

(10) Apuntes para la Historia de Bolivia
por Jenaro Sanjinés - Imp. Boliviana
- Sucre -Bolivia 1902 Pag. 185

(11) Mercado Moreira - o.c. Pags. 469 al 471

(12) Roberts Barragán - o.c. Pags. 162 al 163

(13) El asesinato del General Daza por Luis
Subieta Sagárnaga - Ed. Universitaria
- Potosí - Bolivia 1967.
Pags. 29 al 51

(14) El crimen de Uyuni- Autor anónimo
- "La Tribuna" La Paz-1894 Pag. 30

TOMAS FRIAS

SUS ANTECEDENTES

En la Villa Imperial de Potosí, el año 1804, nació Tomás Frías. Cursó primeros estudios en la misma ciudad y pasó a la Universidad de Chuquisaca, donde tuvo la oportunidad de ingresar en la logia olañetista y titularse de abogado.

Sus amigos le consiguieron el cargo de secretario de la legación en Santiago de Chile, donde ascendió sucesivamente a encargado de negocios y embajador titular.

Estando en ese desempeño, se prestó a transmitir las desgraciadas felicitaciones que el Presidente Velasco envió al Ejército Chileno por su triunfo en Yungay, "batalla en que se

derramó sangre boliviana y en que fue humillado el pabellón nacional ". (1)

Poco tiempo después, con servilismo sin precedentes, pidió la intervención armada de Chile, para impedir el retorno del Mariscal Santa Cruz. (2)

Los cuatro años de su permanencia en Santiago tuvieron influencia determinante en todos los actos políticos de su vida, en los cuales pospuso los intereses de la Patria, favoreciendo siempre las espectativas del país araucano.

De regreso al país, el Presidente José Ballivián, como a miembro prominente de la mafia chilenófila, le honró con los cargos más altos de la burocracia. Fue Prefecto de Potosí, Ministro de Instrucción y Ministro de Relaciones Exteriores.

LA ENTREGA DE MEJILLONES

Después del triunfo paceño del 15 de enero de 1871, fue exiliado junto con sus demás adeptos y cofrades; pero, restituido a raíz del maladado acuerdo transaccional que pactó

Córdova con la oposición, volvió al país a ocupar la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia.

Habiendo recuperado el poder para la mafia chilenófila, el Dictador Linares lo nombró Ministro de Hacienda.

Desde aquel cargo refrendó con su firma el famoso decreto por el que Linares concendió a Manuel Santos Ossa (representante de Chile), las huaneras y covaderas existentes en la península de Mejillones, concesión que constituyó el primer desmembramiento de territorio boliviano. (3) (4)

EL ASESINATO DE MORALES

Después del triunfo paceño del 15 de enero de 1871, en que fue extinguida la tenebrosa época del sexenio, la traición masónica eligió un congreso que trató de recuperar inmediatamente el poder para la mafia chilenófila. Ese congreso reaccionario fue presidido por Tomás Frias. Desde ese parlamento, en complicidad con Mariano Baptista y el embajador chileno Santiago Lindsay,

consiguió el asesinato del gran Presidente patriota Agustín Morales. (5)

PRIMERA PRESIDENCIA

No se había enterrado aún el cadáver del Presidente asesinado, cuando Tomás Frías asumió la presidencia provisoria de la Nación.

Su apuro tenía por objeto premiar inmediatamente al embajador Lindsay por su participación en la eliminación de Morales. Por esto, apenas a los dos días de comenzar su mandato, aprobó en todas sus partes el protocolo que le fue presentado, llamado Corral - Lindsay, cuyas condiciones lesivas a los intereses nacionales fueron las siguientes:

1º.- Restituyó la vigencia del tratado de 1866

2º.- Señaló como límite definitivo por el Sud el paralelo 24, renunciando a los derechos reclamados por Bolivia, hasta el paralelo 25.

3º.- Estableció como límite oriental de los territorios usurpados por Chile, ya no las faldas occidentales de la cordillera, sino las cumbres de ésta.

4º.- Anuló la demarcación justa del límite, sobre el paralelo 24, legalizando los avances que había hecho Chile, sobre ese paralelo.

5º.- Ratificó la medianería sobre las riquezas bolivianas del Litoral, extendiendo este condominio a todas las substancias no metalíferas.

6º.- Estableció la fiscalización chilena en todas las aduanas bolivianas establecidas en la costa del Pacífico.

En resumen, mediante las estipulaciones unilaterales de aquel documento, Bolivia perdía definitivamente su soberanía, sin reclamar ninguna compensación. (6)

El "venerable anciano" pretendió hacer aprobar el monstruoso protocolo por el Congreso

Extraordinario que funcionaba solo por cuatro días; pero, felizmente, este no llegó a considerarlo porque concluyeron sus sesiones.

El segundo acto de Tomás Frías fue nombrar a don Aniceto Arce, alto miembro de la mafia chilenófila, Prefecto del Departamento Litoral, con la siguiente misión concreta: El Presidente Agustín Morales había dictado varias medidas para restringir el ingreso de "rotos" a territorio boliviano. El Prefecto Arce, cumplió superabundantemente las instrucciones de Frías y anulando las medidas proteccionistas de Morales, abrió las puertas de la frontera para que el rotaje invadiera el territorio codiciado por Chile. penetración de tal magnitud, que los trabajadores y residentes bolivianos, tuvieron que ceder el campo a los invasores y retornar a sus hogares del interior. La invasión pacífica del Litoral se había consumado plenamente. (7) (8)

El tercero y último acto de Frías fue convocar a elecciones generales de un Congreso Ordinario, que debía nombrar a los gobernantes

del país. Fueron elegidos Adolfo Ballivián a la Presidencia y Tomás Fríasa la Vicepresidencia.

EL TRATADO DE 1874

A la muerte prematura de Adolfo Ballivián, le sustituyó constitucionalmente Tomás Frías.

Poco antes había llegado CarlosWálker Martínez, embajador de Chile, que viajó intempestivamente desde el Mapocho al tener noticias de la firma de un tratado de alianza con el Perú, y su posible extensión a la República Argentina.

El Presidente Tomás Frías y su canciller Mariano Baptista recibieron a Wálker Martínez con manifestaciones de afecto, no solo porque era yerno del extinto Dictador Linares, sino por su afinidad espiritual y anímica en favor de Chile.

Como primera demostración de afecto y confianza, le mostraron el texto del tratado, documento que por su carácter estrictamente reservado debía guardarse en secreto; y luego le

prometieron retardar el trámite que se hacía ante el gobierno argentino, hasta que recibiera instrucciones para interponer algún recurso que llegara a dar por nulas las actuacciones del representante peruano Manuel Irigoyen en Buenos Aires. (9)

Llegaron por fin las instrucciones esperadas por el embajador chileno, juntamente con un proyecto concreto de tratado. El Presidente Tomás Frías recibió a Wálker Martínez, y en una audiencia que duró apenas veinte minutos, aprobó el proyecto chileno y ordenó a su canciller formalizarlo. (10)

La publicación del tratado de 1874, suscrito por Carlos Wálker Martínez en representación de Chile y Mariano Baptista en representación de Bolivia, levantó un torrente de protesta en todo el territorio nacional. De las ciudades principales, de las provincias y hasta de muchos cantones, llegaron pronunciamientos pidiendo la nulidad de aquel documento ominoso y lesivo a los intereses nacionales. (11)

Presentando el protocolo para su aprobación legislativa, fue rechazado en

principio, y es entonces que el chilenófilo Presidente de Bolivia, demostró que era más partidario de Chile que de su Patria, y amenazó con su renuncia inmediata si no era plenamente aprobado el tratado suscrito. (12)

Desgraciadamente, esta amenaza y las maniobras traidoras que realizó su canciller Baptista, consiguieron la aprobación del tratado de 1874, que ratificó y mejoró la entrega de Melgarejo y que sirvió de pretexto para la invasión araucana y la Guerra del Pacífico. (13)

EPILOGO

Tomás Frías fue uno de los personajes más distinguidos y favorecidos por la mafia masónica chilenófila. En todas las administraciones dominadas por la masonería, ocupó cargos relevantes.

Desde su juventud fue un odiador gratuito de las clases populares y aborígenes y el admirador fanático de la nación chilena.

Comprobó su antibolivianismo desde la felicitación que transmitió al Ejército de Bulnes por su victoria en Yungay, hasta su participación intelectual en el asesinato del Presidente más patriota que ha tenido Bolivia, el General Agustín Morales.

Por estas cualidades relevantes fue ensalzado por los historiadores y ungido dos veces en la Presidencia de la República.

Referencias:

(1) Santa Cruz por Alfonso Crespo Rodas Gráfica - Pana-mericana - Pánuco México 1944 Pag. 304

(2) Nueva Historia de Bolivia por Enrique Finot Ed. Gisbert y Cia - La Paz - Bolivia 1972 Pag. 229

(3) La inteligencia del cholaje boliviano por Fausto Reynaga - Imp. Renovación - La Paz-Bolivia 1967 Pag. 233

(4) Ladislao Cabrera por Enrique Vidaurre Retamoso - Ed. "Don Bosco" - La Paz - Bolivia 1963 Pag. 33

(5) Gran traición en la guerra del Pacífico
por Hugo Roberts Barragan Imp.
Offsset - La Paz - Bolivia 1979 Pags. 107 y 119

(6) Historia Internacional de Bolivia
por Miguel Mercado Moreira - Imp.
"Atenea" La Paz - Bolivia 1930 Pag. 436

(7) "Campero y Arce" Por Bernardo Trigo -
Universidad Misael Saracho-Tarija 1952 Pag. 58

(8) El presidente Daza por Enrique Vidaurre
Retamoso - Lic. e Imp. "Unidas" - La Paz
- Bolivia 1975 Pag. 95

(9) Páginas de mi viaje...
por Carlos Wálker Martínez - Imp.
Independencia - Santiago 1876 Pag. 218

(10) Wálker Martinez - o.c. Pags. 221 al 222

(11) Wálker Martinez - o.c. Pag. 230

(12) Mercado Moreira - o.c. Pag. 466

(13) Apuntes para la Historia de Bolivia
por Jenaro Sanjinez Imp. Boliviana
-Sucre-Bolivia 1902. Pag. 185

ANICETO ARCE

DATOS BIOGRAFICOS

Un personaje que pública y manifiestamente expresó su adhesión incondicional hacia el invasor chileno, y que sin embargo, desempeñó las funciones más altas del gobierno y la administración estatal, durante la segunda mitad del siglo pasado, fue Aniceto Arce.

Nació en Tarija, el 17 de abril de 1824. Sus primeras letras las aprendió en la escuela de Padcaya y obtuvo el bachillerato en el colegio "Junín" de Chuquisaca.

En 1847 se tituló abogado, pero más inclinado a las actividades topográficas, prefirió el oficio de cateador de minas.

En 1850 es elegido diputado por Tarija y luego confinado al Guanay, desde donde consigue fugar al exterior del país.

En su peregrinación por Chile obtiene su primer trabajo propiamente minero y ejerce de barretero, capataz y administrador.

En 1850 se radica en Potosí y tiene la suerte de contraer matrimonio con Amalia Argandoña, acaudalada propietaria de minas y otros bienes.

Hasta 1859 explota con éxito la mina Huanchaca, obteniendo un rendimiento colosal que lo constituye en el millonario más poderoso de Bolivia.

En 1860 es elegido diputado por Potosí y, sin embargo de pertenecer al partido "Rojo" sirve al gobierno de Achá como Ministro de Hacienda.

LA OCUPACION PACIFICA CHILENA DEL LITORAL

Para intensificar los trabajos de Huanchaca, la mina argentífera más grande del

país después del cerro rico de Potosí, Aniceto Arce en Valparaiso constituye, una sociedad industrial con capitalistas chilenos, reservándose, solamente un 45% de derechos y acciones. Esta operación financiera la realiza, más por proteger su gran empresa contra posibles intervenciones estatales, acogiéndose a la influencia determinante de Chile, país que ya imperaba sobre la política y la economía de Bolivia. (1)

En esta misma época, Aniceto Arce, inicia su franco apoyo a las pretensiones araucanas sobre el Litoral boliviano. Acepta ejercer la Prefectura de Cobija en 1872, con dos objetivos concretos: (2)

1.- Organizar el transporte de minerales hasta los puertos del Litoral.

2.- Derogar las restricciones establecidas por el Presidente Agustín Morales, asesinado últimamente, para impedir el ingreso indis criminado de "rotos" chilenos al territorio nacional.

En seis meses de ejercer este cargo consiguió la irrupción masiva del "rotaje" chileno, invasión que desplazó virtualmente a los pobladores bolivianos, obligándolos a contraerse en el interior del país. (3)

Se puede afirmar que Aniceto Arce es el autor de la ocupación pacífica chilena del Litoral, deplazamiento que precedió a la invasión militar, efectuada posteriormente.

LA MAFIA MASONICA QUE COLABORO A CHILE

En cuanto Chile ocupó militarmente Antofagasta, Aniceto Arce ocupó la jefatura de la mafia masónica chilenófila, que hasta entonces había actuado bajo la dirección activa de Mariano Baptista. Este cambio se produjo por las múltiples posibilidades que adquirió el magnate de Huanchaca para tal desempeño.

Baptista, durante su actuación había coronado las siguientes hazañas: a) El asesinato del Presidente Agustín Morales, b) El ver-

gonzoso protocolo Corral Linasay, c) El bloqueo al proyecto peruano de introducir a la República Argentina en el pacto de alianza Perú-Boliviano, d) La suscripción del leonino tratado del 1874 y e) La concesión gratuita de salitreras al representante de una empresa chilena.

El nuevo jefe, no menos acucioso en actos de traición, realizó, las siguientes operaciones delictivas:

a) Mantenimiento de la más amplia información al invasor chileno, durante toda la campaña.

b) Fomento activo del descontento contra el General Hilarión Daza, General en Jefe del Ejército Aliado e indisciplina de las unidades del ejército boliviano.

c) Retención en el pais de fuerzas bolivianas destinadas al potenciamiento del Ejército. Combatiente.

LAS INFORMACIONES

La empresa minera Huanchaca mantenía en movimiento 200 carretas que transportaban mineral a los puertos de Antofagasta y Mejillones, para su exportación al exterior. Durante toda la campaña, estas carretas jamás dejaron de realizar sus viajes, no obstante los peligros y dificultades de la guerra. Pero en todas éstas no solo llevaban su carga de material argentífero, sino todos los datos y chismes que el señor Arce recogía en el país, para información del Comando Chileno. Merced a este procedimiento traidor y delictivo, Chile no necesitó gastar un solo centavo en espionaje. (4)

EL SOLIVIANTAMIENTO PERMANENTE

Aniceto Arce, desde los primeros días de la guerra, no dejó de predisponer a los jefes de las unidades en compaña, contra el prestigio y la autoridad del General Daza, Presidente de la República y Comandante Supremo del Ejército Boliviano.

Mientras parte de estas unidades permanecían estacionadas en los puertos de Tarapacá, en espera de posibles desembarcos de la escuadra chilena, Arce encargó al mercenario Nicanor Flores, que entonces permanecía alejado de las filas, para que ambulara de una guarnición a otra sembrando la desconfianza, el descontento y la insubordinación de jefes y oficiales. Esta labor resultaba costosa, ya que había que pagar hoteles, comprar regios caballos, costear su mantenimiento, reponer gastos de representación por las reuniones que tenía que realizar y cancelación de sueldos del mercenario. Pero ninguna de estas cuantiosas erogaciones arredraba al magnate antipatriota, que tenía como meta el debilitamiento anímico del oficial y el sodado bolivianos. (5)

En tres meses de esta labor aleve, Nicanor Flores consiguió predisponer a los generales Villegas y Alcoreza, jefes de la 3a y 4a divisiones, de tal manera, que para las acciones de Pisagua, Dolores y San Francisco, ambos altos comandantes maldecían la existencia de su

antigüo camarada y amigo, el Presidente Daza, y se mostraron proclives a la derrota y la dispersión. (6)

LA 5A DIVISION

En cuanto se organizó en Potosí la 5a División, Aniceto Arce tomó contacto con su jefe, el Coronel Narciso Campero, y le inficionó a que rehuyera marchar a los campos de batalla convenciéndolo, mediante el soborno cuantioso y el ofrecimiento de hacerlo proclamar Presidente de la República.

Después de perder los seis primeros meses de la campaña, sin haberse movido de Potosí, Campero se vio obligado a partir con su División, ante las órdenes terminantes del Comando Aliado y el clamor del pueblo patriota. La 5a División se puso en marcha recién el 11 de octubre de 1879. (7)

En su primera caminata consiguió arribar a San Cristóbal, desde donde debía dirigirse hacia Canchas Blancasy Calama, para

enfrentar al invasor que avanzaba por ese sector.

Al llegar a esta pequeña población, ya encontraron a los emisarios de Aniceto Arce, un señor Castillo y dos acompañantes, quienes entregaron a Campero instrucciones precisas y dinero para el sostenimiento de la tropa y para sus gastos personales. (8)

En virtud de las nuevas directivas impartidas por Arce, Campero ordenó que su División, en lugar de dirigirse a Canchas Blancas, tomara un rumbo diametralmente opuesto, o sea, se dirigiera a Huanchaca, dando un enorme rodeo por los fragosos senderos del Altiplano.

El 12 de noviembre de 1879, la División Perdida se encontraba en Tomave, dependencia del asiento minero de Huanchaca, después de haber recorrido por segunda vez las extensiones del Altiplano. De improviso llegó, dándole alcance, el Capitán Cipriano Ugarte, extraordinario enviado por el Comando Aliado, Gral. Juan Buen Día, y también del Gral. Daza, portando órdenes terminates para que la 5a

División partiera inmediatamente a Tarapacá.. Sin otra posibilidad de dilación, Campero dispuso la marcha de sus unidades al frente de combate... Pero, antes de que impartiera la orden de partida, se presentó en cuerpo y alma el señor Aniceto Arce, quién invitó a Campero a una reunión estrictamente reservada. (9)

Fueron tan contundentes los razonamientos del magnate y las consignas de la superioridad masónica, que el Comandante de la 5a División, totalmente transfigurado, expuso en un consejo de jefes, la determinación de suspender la marcha ordenada.

Con esta maniobra, Aniceto Arce impidió que la 5a División concurra a las acciones de Dolores y San Francisco, realizadas en Tarapacá el 19 de noviembre de 1879, con resultado adverso, para la Patria.

LA TOMA DEL GOBIERNO

La 5a División siguió realizando sus idas y venidas por el Altiplano, evitando marchar a la línea de fuego, mientras los defensores de la

Patria sufrían las consecuencias de su inferioridad numérica y potencial.

Al fin, el 5 de enero de 1880, Campero recibe la noticia del derrocamiento del General Hilarión Daza, y entonces emprende su última peregrinación hacia la ciudad de Oruro, donde, en premio de sus hazañas, recibe la proclamación de Presidente Provisorio de la República, cuyos pronunciamientos había maquinizado don Aniceto Arce en las ciudades del interior. (10)

LA 6A DIVISION

La batalla de San Francisco en Tarapacá terminó con la dispersión de los soldados bolivianos, que antes de caer prisioneros emprendieron su retorno a territorio boliviano, cruzando las sendas que atravesaban tenuemente por la Cordillera Occidental de los Andes.

El General Manuel Otton Jofrer, gran patriota, partió inmediatamente de Tacna hacia el altiplano de Oruro y Potosí, con el propósito de interceptar a las tropas dispersas. Su

finalidad fue ampliamente cumplida, porque reunió a casi todos los desbandados, soldados y oficiales, con los que formó seis unidades agrupadas en la 6a División. El pueblo potosino hizo un amplio derroche de dinero y compró el mejor armamento, incluso artillería, para equipar a la 6a División, con la esperanza de que su potencia pudiera influir en la victoria boliviana.

Derrocado sorpresivamente el Presidente Daza, por los agentes chilenófillos de la mafia masónica, fue inmediatamente dado de baja el gran patriota que había formado la nueva División potosina. Campero y Arce, ya encumbrados en el poder, entregaron esa comandancia a uno de sus cómplices, el mercenario Nicanor Flores.

Tanto por imposición del pueblo, como por los pedidos angustiosos de Tacna, el Gral. Narciso Campero, antes de partir al frente de operaciones, ordenó la marcha de la 6a División. Mas, Aniceto Arce, que quedó en el país como Presidente Provisorio, impartió inmediata contraorden, e incluso doblegó con

dinero la voluntad del mercenario, hasta conseguir la inconcurrencia de la poderosa División, que contaba con 3.000 hombres. (11) (12)

LA DISPERSION DE REGIMIENTOS

En la ciudad de La Paz, merced al patriotismo de los hijos del Illimani, también se organizaron cuatro regimientos dispuestos a potenciar el frente de combate. El Presidente Narciso Campero, los mantenía exprofesamente en un estado de miseria y hambre, no pagándoles sus socorros y emolumentos, con evidente intención de disolverlos, hasta que el 3 de marzo de 1880, los coroneles Silva y Guachalla, mediante un golpe de mano, tomaron a su cargo el gobierno, e inmediatamente procedieron a mejorar la situación angustiosa de aquellos regimientos.

Aniceto Arce y su secretario privado Luis Salinas Vega, el joven estudiante precozmente iniciado en la traición, hicieron la siguiente proposición formal a Silva: Ellos lo apoyarían

con todo su poder político y financiero, si rompía inmediatamente el pacto de alianza con el Perú y firmaba la paz con Chile. (13)

La negativa patriótica de Silva fue terminante y en cambio manifestó su propósito de enviar al frente a los cuatro regimientos paceños.

Mientras Silva preparaba la marcha de aquel poderoso contingente, Arce y Salinas Vega desplegaron inusitada actividad delictiva en sobornar, con fuertes sumas de dinero a la oficialidad hambrienta de los cuatro regimientos, para que evadieran partir al frente, precipitando el desbande de sus soldados.

Los regimientos "2º Victoria" y "Oruro" en plena plaza central de La Paz, después de un simulacro de combate, se dispersaron tomando sus soldados diferentes calles... Tres días después, los regimientos "Bustillo" y "Murillo", que partieron rumbo a Tacna, también se desbandaron, impulsados por sus oficiales, a pocas leguas de la seja de "El Alto". (14 (15)

CUANTIA DE LA TRAICION

En resumen, Aniceto Arce, con estas operaciones, consiguió impedir la concurrencia de las siguientes fuerzas al frente de combate:

5a División, retenida en el Altiplano	2.500.--
6a División, retenida en Potosí	3.000.--
4 Regimientos, dispersados en La Paz	2.000.--
Total	7.500.-- hombres.

PÉRDIDA DE PUERTO PACHECO

El confeso traidor Aniceto Arce, llegó a la Presidencia de la República pocos años después, mediante la violencia y el cohecho. Fuera de los cargos por atentados alevosos cometidos durante la guerra del Pacífico, pesa en su contra una responsabilidad histórica de quilates enormes: La Pérdida de Puerto Pacheco y de la soberanía sobre el río Paraguay, única salida al mar que a Bolivia le quedaba.

El hecho se produjo así:

En 1887, al gobierno de la Repúlica Paraguaya, que se debatía en una pobreza franciscana, tanto en recursos económicos, como en población masculina, exterminada ésta en la guerra de la "Triple Alianza", se le ocurrió conquistar la soberanía del río de su nombre, mediante la ocupación de Fuerte Olimpo y la conquista de Puerto Pacheco. Mas, su ambicioso proyecto tropezaba con la imposibilidad de reunir hombres hábiles para semejantes empresas.

El Dr. Santiago Vaca Guzmán, personaje de gran valía en los campos literario, político y diplomático, estando en Asunción, tuvo la oportunidad de detectar los aprestos del gobierno paraguayo y, como buen patriota, escribió al candidato y luego al Presidente electo, don Aniceto Arce, largas misivas comunicándole las importantes novedades que había podido descubrir. Recomendaba la urgencia de que el gobierno boliviano ocupara y reforzara Puerto Pacheco y Fuerte Olimpo con

pequeñas guarniciones armadas, compuestas cuando más de cien hombres cada una.

Como no recibiera contestación alguna y la preparación paraguaya progresaba, insistió seriamente en sus misivas, en las cuales pedía y hasta exigía que Arce tomara medidas inmediatas para proteger el dominio del río Paraguay.

Aniceto Arce, que disponía de un ejército de 3.000 hombres para reguardar su poderío, ni siquiera dio contestación a los pedidos angustiosos del Dr. Vaca Guzmán. Pudo haber enviado la guarnición que se le pedía, de 200 o 300 hombres, sin menguar su poder, pero como a él no le interesaba el territorio nacional más que para extraerle sus riquezas, no dió ninguna importancia a los llamados del deber y de la Patria.

Pasaron los meses y el pobre Paraguay, habiendo conseguido 65 hombres, más o menos dotados, procedió a la ocupación de Fuerte Olimpo, donde quedaron 45 y con 20 desarrapados, armados con fusiles inservibles, tomó Puerto Pacheco que estaba indefenso. El hecho,

trágico para Bolivia, se efectuó el 13 de septiembre de 1888. (15)

Aniceto Arce, indolente, antipatriota y felón, permitió otro desmembramiento nacional, y la pérdida de la soberanía boliviana sobre el río Paraguay.

EL RESARCIMIENTO DE SUS INVERSIONES

Pasada la contienda, el gobierno de Chile constituyó un fondo para indemnizar a los ciudadanos y empresas chilenas que hubieran sufrido quebrantos por motivos de la guerra.

La empresa Huanchaca, que estaba inscrita como chilena, consiguió la devolución del empréstito de 100.000 pesos bolivianos que había efectuado por imposición del Presidente Daza, para gastos de guerra.

Y el señor Aniceto Arce, que era boliviano, obtuvo de los mismos fondos, más de cincuenta mil pesos por las siguientes inversiones: devolución de los dineros que había gastado en retener a la 5a División en el

Altiplano; devolución de los fondos entregados al mercenario Nicanor Flores, tanto para su acción soliviantadora en Tarapacá, como para impedir que la 6a División se mueva de Potosí; y las fuertes sumas empleadas en sobornar a los oficiales de las cuatro unidades paceñas y conseguir la dispersión de sus soldados.

Es en esta forma, dando curso a su cicateria proverbial, descubrió públicamente sus horrendas traiciones. (16)

Su teoría, de que Bolivia debía estar a la cabeza de las conquistas chilenas, aunque sacrificara su propia integridad, cuya publicación le valió un destierro ordenado por su mismo cómplice, la llevó a la práctica

CONCLUSION

Mientras los demás traidores, Muñoz, Baptista, Campero y Camacho mimetizaron sus actos delictivos, Aniceto Arce hizo gala de su antipatriotismo y de su decidida inclinación al invasor. ¿Cómo pudo ser favorecido por el voto

de los ciudadanos bolivianos?... ¿Es que el país había perdido su dignidad?

Al término de su mandato, sus partidarios afirmaron que él había invertido su gran fortuna, en obras realizadas en el país. Hasta hoy la mafia chilenófila masónica pretende afirmar tal infundio. Aniceto Arce fue el más ridículo magnate que llegó al poder, incapaz de ningún acto de generosidad para su Patria o para sus semejantes.

Felizmente, contradiciendo la propaganda interesada y malévola, el mayor de sus panegiristas, don Ignacio Prudencio Bustillo, aclara paladinamente ese aspecto, afirmando que Arce había perdido la mayor parte de su fortuna, ocho millones de pesos Bolivianos, en los trabajos de preparación de la mina Andacava, que el magnate creyó más rica que Huanchaca, porque sus vetas superficiales tenían más contenido argentífero, pero que ellas desaparecieron en profundidad.

En general. Aniceto Arce, no hizo nada que no redundara directamente en su provecho personal o en deterioro de Bolivia.

Referencias:

(1) La Compañia Minera Huanchaca fue fundada en Valparaiso, como empresa chilena, el año 1875. Fueron socios capitalistas los chilenos Melchor Concha y Toro, y Juan Francisco Rivas, tomando parte, con un 45% de acciones, don Aniceto Arce y Manuel Frontaura Argandoña, propietario de la concesiones mineras. "Guerra de 1879" por Alberto Gutiérrez Ed. B. Bouret-París 1914 Pag. 117

(2) "Campero y Arce" por Bernando Trigo -Universidad Misael Saracho-Tarija 1952 Pag. 58

(3) "El Presidente Daza por Vidaurre Retamoso - Lic. e Imp. Unidas - La Paz - Bolivia 1875 Pag. 43

(4) "Gran Traición en la guerra del Pacífico por Hugo Roberts Barragán Editorial Offsset - La Paz - Bolivia 1979 Pag. 28

(5) "Los generales de Bolivia" por Julio Diaz Arguedas - o.c.

(6) Roberts Barragán - o.c. Pags. 218 al 219

(7) Roberts Barragán - o.c. Pag. 305

(8) "La División Perdida" por Enrrique Vidaurre Retamoso -Publicaciones Militares - La Paz 1948 Pag. 45

(9) Diario de compaña de la Quinta Divisíon
- Escuela Tipográfica Salesiana
- La Paz - Bolivia 1943 Pag. 119

(10) Roberts Barragán - o.c. Pag. 312

(11) El General Eliodoro Camacho por Joaquín
de Lemoine - Ed. "La Paz" - La Paz-Bolivia
1942 Pags. 206 al 210

(12) Guerra con Chile por Rubén Vargas
Ugarte - Ed. Carlos Millar Batres
- Lima Perú 1970 Pag. 16

(13) "La revolución del 12 de marzo de 1880"
por José M. Guachalla - Imp. Demócrata
- La Paz 1884 Pags. 18 al 19

(14) "El Dr. Arce y su rol en la política boliviana"
por Santiago Vaca Guzmán - Buenos Aires
1881. Imp. de Pablo E. Coni. Pag. 23

(15) Historia Internacional de Bolivia por
Miguel Mercado Moreira 2da Ed. Atenea
- La Paz - Bolivia 1930 Pags. 235 al 239

(16) "Después de la Guerra"
por Luis Espinosa y Saravia
- Ed. Renacimiento-La Paz- 1929 Pag. 15

(17) Vida y Obra de Aniceto Arce por Ignacio
Prudencia Bustillo - Ed. Renacimiento
-La Paz- 1920 Pag. 123

ELIODORO CAMACHO

Nació Eliodoro Camacho en Inquisivi, entonces cantón de la Provincia Sicasica y hoy capital de la provincia de su mismo nombre.

Su educación secundaria la realizó en el Colegio "Sucre" de Cochabamba y luego pasó a la Universidad de San Simón, donde obtuvo, con varias interrupciones, el título de abogado.

En 1856 ingresó en los clubes de conspiradores que propiciaban el liderazgo de José María Linares, y un año después, se incorporó en las montoneras de aquel caudillo, llegando a tomar parte activa en la batalla de Cochabamba que derrotó al Presidente Córdova. (1)

El Dictador premió su adhesión incorporándolo al Batallón "Angelitos" 2º de

línea, comandado por el Coronel Plácido Yáñez, famoso por su rigor disciplinario y su ferocidad.

El 1º de diciembre de 1861 fue ascendido a Mayor, por influencias del Presidente Achá que sustituyó a Linares; y luego a Teniente Coronel.

Constituido el "Partido "Rojo", fue elegido diputado por Inquisivi y concurrió al Congreso de 1864, donde permaneció mudo, por no contrariar a ninguno de los bandos en pugna. (2)

Habiendo subido al poder Mariano Melgarejo y desaparecido el gran caudillo Manuel Isidoro Belzu, el partido "Rojo", que ya no necesitaba utilizar la mano asesina del tirano, decidió derrocarlo. Eliodoro Camacho acudió al llamado de sus partidarios y combatió en las canterías de Potosí. Ante la victoria del oficialismo huyó a Cinti, desde donde desapareció de la circulación durante los terribles años del sexenio.

La gloriosa batalla del 15 de enero de 1871, derribó heroicamente el pedestal de poder que había sostenido tanto tiempo a Melgarejo, y

que había sido constituido por la masonería, para sojuzgar al pueblo de Bolivia.

En la campaña política de 1871, Eliodoro Camacho fue elegido diputado por Mizque,

El Presidente Agustín Morales, ungido por el pueblo después de la victoria del "Día Magno de La Paz", se vio muy pronto acosado desde el Congreso por los partidarios del "rojismo" y, el 27 de noviembre de 1872, cayó cobardemente asesinado. El hecho delictivo lo instrumentaron Frías, Baptista y la embajada del país araucano.

Durante los gobiernos de Frías, Ballivián y nuevamente Frías, que sucedieron al patriota asesinado, el Coronel Eliodoro Camacho, últimamente ascendido por el Congreso de 1871, ocupó los cargos de mayor jerarquía en el cuerpo castrense y desde ahí concurrió a sofocar la serie de revoluciones que pretendían el mando en favor de los colaboradores directos de Melgarejo. (3)

El 4 de mayo de 1878, el Coronel Hilarión Daza, luego de comprobar la deslealtad y el chilenismo del Presidente Tomás Frías,

tomó el gobierno de la Nación, arrebatando de la masonería, por segunda vez, el mando supremo que detentaba.

El odio de los "hermanos" hacia el joven mandatario se multiplicó, y el Coronel El iodoro Camacho, en quién bullían además los sentimientos de profunda envidia, pidió su retiro del ejército. (4)

LA INVASION CHILENA

El 14 de febrero de 1879, sin previa declaratoria de guerra, Chile tomó militarmente la ciudad de Antofagasta e inició la invasión de nuestro territorio.

El Presidente Daza convocó a toda la población al cumplimiento del deber en la defensa de la integridad nacional, comenzó inmediatamente la organización del ejército y dictó un decreto de amnistía general.

Además, llamó bajo banderas a todos los militares, incluso a sus mayores enemigos, porque consideraba que los odios y rencillas

anteriores, debían desaparecer ante la Patria herida.

El Coronel Eliodoro Camacho, que vivía tranquilamente en Cochabamba, no pudo evadir su concurso, y fue nombrado por el gobernante magnánimo y patriota, Comandante del Escuadrón Rifleros de Vanguardia. Esta unidad se organizó en Cochabamba con voluntarios de clase adinerada, que se ofrecieron con sus respectivas cabalgaduras iniciando la caballería del ejército.

El Coronel Camacho, cuyo odio se sobreponía al amor patrio, procuró enrolar en esa unidad a sus amigos, con la finalidad proditoria de utilizarla posteriormente.

LA CONTRAMARCHA DE CAMARONES

El Comando Aliado acordó que la Segunda División Boliviana, comandada por el General Daza, partiera a Tarapacá, para batir al enemigo que había desembarcado en Pisagua, con un ejército de 12.000 hombres.

El aprovisionamiento de agua y víveres debía correr por cuenta del Perú, durante las ocho etapas de la travesía.

Se puso en camino la División el 11 de noviembre de 1879, y desde la primera etapa se vio privada de todo recurso. Venció la cuarta etapa en estado de inanición y llegó a Camarones, donde por fin pudo saciar su sed en el hilo de agua que corría por ese valle.

Por acuerdo de jefes y oficiales, el Coronel Camacho pidió un Consejo Superior, para plantear la necesidad de que el ejército no continuara su marcha, porque más adelante el desierto ofrecía solamente "sed, hambre, desolación y muerte...". (5)

El Consejo Superior encontró razonables los argumentos de Camacho, "que conocía palmo a palmo esos desiertos" y determinó la contramarcha de la División.

El General Daza, muy contrariado, tuvo que acatar las determinaciones de sus jefes y oficiales; pero, dispuso que él, acompañado de una fracción montada, avanzaría hasta las

proximidades de Jazpampa, para determinar la potencia del enemigo, y nombró jefe del escuadrón que le acompañaría, precisamente al Coronel Camacho, que era el proponente de la contramarcha.

Partió muy temprano el Escuadrón, y a medio día avistaron una polvareda que anunciaba la proximidad de fuerzas enemigas de proporción. El General Daza ordenó que el Escuadrón se pusiera en apronte y preparara su armamento de fuego. Pero, su sorpresa fue muy grande al comprobar que sus acompañantes no portaban un solo cartucho de munición...!

¡ El Jefe del Escuadrón Vanguardia, había desprovisto de municiones a su tropa, con el avieso propósito de entregar inerme, nada menos que al General en Jefe del Ejército Boliviano!. (6)

El General Daza pudo haber conseguido el fusilamiento inmediato de Camacho en un Consejo de Guerra, ¿porqué no lo hizo?.

EL DERROCAMIENTO DEL PRESIDENTE DAZA

La Segunda División volvió a Arica y luego pasó a Tacna. Durante su retorno llegaron los partes de la derrota de San Francisco, acaecida el 19 de noviembre de 1879, operación que había sido ordenada por el General Prado, Comandante General del Ejército Aliado, a sabiendas de que la Segunda División Boliviana no llegaría a su destino.

El canciller chileno, Domingo Santa María, que obsesivamente tenía el proyecto de separar a las fuerzas bolivianas de las peruanas y producir un enfrentamiento entre ellas, envió a Tacna a uno de sus agentes, el traidor boliviano Benigno Eguino, Coronel que figuraba como prisionero en Santiago, con una proposición concreta destinada al Coronel Eliodoro Camacho, para que realizara las siguientes operaciones:

1.- Que procediera al derrocamiento del Presidente Hilarión Daza, "único

obstáculo" que se oponía a sus ansias de conquista. Para ese objeto le mandó un plan detallado y una cantidad considerable de dinero.

2.- Que una vez eliminado Daza y asumido él la jefatura, retiraría las fuerzas bolivianas de Tacna.

3.- Que antes de alejarse hacia Bolivia, iniciaría de improviso una ofensiva fulminante contra los peruanos, hasta conseguir su exterminio o dispersión.

Eliodoro Camacho, en consulta con sus íntimos "hermanos", Belisario Salinas, José Manuel Pando y José Rosendo Gutiérrez, aceptó la proposición artera, comprometiéndose a realizarla en sus tres aspectos. (7) (8)

El día 27 de diciembre de 1879, aprovechando que el Presidente viajaba al puerto de Arica, puso en ejecución el plan de Santa María y cometió el nefando crimen de

derrocar al Jefe Supremo de la Nación y del Ejército, colaborado por sus cofrades de la masonería chilenófila. (9)

Mas, cuando quiso ejecutar las operaciones subsiguientes, a que se había comprometido con absoluta inmoralidad, falta de patriotismo y singular tendencia delictuosa, encontró tal resistencia en la oficialidad y la tropa, que se resignó a postergarlas para ocasión más propicia.

LA VIL CALUMNIA

Eliodoro Camacho, en cuanto se hizo cargo de la jefatura del Ejército Boliviano, lanzó el siguiente infundio: De que los desastres sufridos por el Ejército Aliado en San Francisco, se debían a la inconcurrencia de la Segunda División, por haber ésta contramarchado desde Camarones, y sin pudor alguno acusó a Daza de haber sido el promotor de la contramarcha, negando categóricamente haber sido él mismo quien propuso aquella maniobra. (10)

Los jefes que habían tomado parte en el Consejo de Guerra realizado en Camarones, no desmintieron el infundido, unos por cobardía y otros por haber sido acallados por la presión oficial.

La mafia masónica requería de un argumento de aparente credibilidad, para engañar a la opinión pública y ocultar la mano de los traidores que entregaban el Litoral al invasor chileno. Por eso hizo suyo el infundio lanzado por Camacho y aumentándole alguna que otra mentira, lo difundió por todo el país y el extranjero, mixtificando hasta nuestros días al pueblo boliviano, haciéndole consentir que el responsable de la derrota y del enclaustramiento de Bolivia fue el expresidente Hilarión Daza.

EL EXTERMINIO DE LOS ALIADOS

Pocos mesesdespués llegó a Tacna el nuevo mandatario Narciso Campero. El Coronel Eliodoro Camacho se puso a sus órdenes discrecionalmente y, confrontando sus ideas,

llegaron a la conclusión de que, la única forma de definir la contienda bélica en favor de Chile era liquidar físicamente al Ejército Aliado.

Obrando de consuno y en complicidad absoluta, prepararon las circunstancias adversas en que debía realizarse la batalla final, y hasta designaron cuidadosamente el campo raso donde los chilenos ejecutarían el holocausto, haciéndolo aceptar por las mismas víctimas con el nombre rimbombante de Alto de la Alianza. (11)

Camacho que era un militar experimentado en materia bélica, también aceptó traidoramente el plan propuesto por Campero, de provocar a los chilenos, para que éstos precipitaran el combate. En ejecución de aquel plan, ambos empujaron el Ejército hasta los puestos avanzados del enemigo, la noche del 25 de mayo, con el señuelo falaz de conseguir una victoria sorpresiva. (12)

El 26 de mayo de 1879, las huestes enemigas, respondiendo a la provocación nocturna efectuada por Campero y Camacho, se presentaron desplegadas en lontananza. Se

inició la batalla y en pocas horas de lucha fiera y desigual cayeron abatidos dos terceras partes de los soldados peruanos y bolivianos. El avieso Campero, para librarse del cómplice y testigo presencial de sus felonías, destinó a su émulo a la zona más batida. De ese modo, el Coronel Eliodoro Camacho cayó mortalmente herido en la refriega... (13)

PRISIONERO EN SANTIAGO

Las patrullas sanitarias chilenas descubrieron a Camacho entre los heridos y en lugar de "repasarlo", como lo hicieron con las demás víctimas de la masacre, lo llevaron a una posta sanitaria. Restablecido, merced al celo que pusieron los médicos araucanos por recomendaciones superiores, fue llevado en calidad de prisionero a Santiago.

Durante su cautiverio, que duró más de dos años, permaneció alojado en los mejores hoteles. Gozó de las atenciones de los gobernantes, de la sociedad santiaguina y de sus "hermanos", todos los cuales quisieron

retribuirle por los importantes servicios que había prestado a Chile traicionando a su Patria. (14)

EPILOGO

Eliodoro Camacho, hombre mediocre y sin moral, retornó más convencido que nunca de la superioridad chilena. Fundó el Partido Liberal y, para consolidar la entrega definitiva del Litoral, lanzó la "tesis practicista", que consistía en reclamar para Bolivia Tacna y Arica, olvidando la recuperación de nuestros territorios perdidos en la guerra.

Junto a Muñoz, Baptista, Aniceto Arce y Campero, forma el quinteto de la traición, al cual se debe el enclaustramiento de Bolivia.

Referencias:

(1) El general Eliodoro Camacho por Joaquín de Lemoine-Ed. "La Paz"-La Paz -Bolivia 1942 Pags. 34 al 35

(2) Joaquín de Lemoine - o.c. Pag. 64

(3) Joaquín de Lemoine - o.c. Pags. 124 al 125

(4) Joaquín de Lemoine - o.c. Pags. 129 al 132

(5) Semblanzas de la Guerra del Pacífico por José Vicente Ochoa - Imp. Unión Americana - La Paz - Bolivia 1881 Pag. 81

(6) Vicente Ochoa - o.c. Pag. 95

(7) Guerra del Pacífico por Gonzálo Bulnes - Ed. Universo - Valparaíso 1912 Pags. 720 y 721

(8) Diario de Campaña del Ejercito Nacional por José Vicente Ochoa - Tipografia Económica - Sucre 1899 Pag. 240

(9) Historia secreta de la Guerra del Pacífico por Edgar Oblitas Fernández- Ed. Peña y Lillo S.A. Buenos Aires - Argentina 1978 Pag. 256

(10) Gran traición en la guerra del Pacífico por Hugo Roberts Barragán- Ed. Offsset -La Paz Bolivia - 1979 Pags 270 al 272

(11) Por orden general de 16 de mayo de 1880, se nominó a la planicia de Intiorco "Alto de la Alianza"
Roberts Barragán - o.c. Pag. 358

(12) Roberts Barragán - o.c. Pags. 262 al 263

(13) Roberts Barragán - o.c. Pags. 264 al 267

(14) Joaquín de Lenoime - o.c. Pag. 284

NARCISO CAMPERO

Nació Narciso Campero en el pueblecito de Tojo, Departamento de Tarija, el 28 de octubre de 1813. Perdió a su madre tres días después de nacer y fue amamantado por una bella campesina. Cuando su padre se acordó de él fue enviado a Chuquisaca, donde obtuvo su bachillerato y luego el título de abogado.

En 1838, ante la proximidad del ejército argentino, se incorporó en las fuerzas patriotas del General Braun y tomó parte en la batalla de Montenegro, donde emprendió la carrera militar hasta llegar al grado de Teniente Coronel.

Elegido por la masonería, a la cual se incorporó, viajó a Europa como secretario del Dr. José María Linares, Enviado Extraordinario ante la Corona de España. Y cumplida su misión, el gobierno le encargó perfeccionar sus

estudios militares en las academias de Prusia y Francia, donde permaneció diez años, hasta obtener los títulos de Ingeniero Militar y Oficial de Estado Mayor. (1)

No habiendo conocido el cariño de una madre ni el calor del hogar paterno, su espíritu no pudo ser inculcado de sentimientos nobles y altruistas. Si bien se mostraba afable y amanerado en el trato familiar, era en el fondo frío, calculador, utilitario y rencoroso.

SU INCURSION EN POLITICA

En 1855 Campero retornó al país, llamado por el Presidente Córdova, y el Congreso lo elevó al grado de Coronel. Sin embargo, olvidando esas distinciones, conspiró contra su protector y fue merecidamente dado de baja del ejército. (2)

En 1857, después de incorporarse al partido "Rojo", consigue ser elegido Diputado por Potosí y es llevado a las más altas funciones del ramo militar por su cofrade, el Dr. José María Linares.

Durante el gobierno del Presidente Achá, que sucede a Linares, es sorprendido en alta traición a la Patria, y el congreso de 1861 lo declara fuera de la Ley. Para escabullirse de la consiguiente persecución, huye a otro continente y se radica en París. (3)

EL ASESINATO DEL GENERAL BELZU

El año 1865, Narciso Campero es llamado urgentemente por el jefe de su partido, don Adolfo Ballivián, para coloborar al tirano Melgarejo y conjurar el posible retorno al poder, del caudillo popular don Isidoro Belzu. (4)

En cuanto arribó a Lima, se enteró de que Belzu ultimaba sus preparativos para viajar a Bolivia.

Sin pérdida de tiempo, se encaminó a Oruro, para encontrar a Melgarejo antes de que partiera al Sud de la República, en uno de sus viajes punitivos.

Cambió el tirano de rumbo y encaminó sus huestes a la ciudad del Illimani, nombrando a Campero Ayudante General del Ejército.

El día 23 de marzo, ya recibieron la noticia del ingreso apoteósico de Belzu, del alzamiento general del pueblo, levantado por los hermanos Cirilo,Alejo y Román Barragán, y de los preparativos de una defensa poderosa.

Al amanecer del día 27, Melgarejo avistó la ciudad desde la ceja de El Alto, y una hora más tarde sus unidades comenzaron el asedio de la ciudad.

Las fuerzas revolucionarias rechazan a las oficiales en todos los frentes y después de cuatro horas de combate se acentúa la derrota de las segundas. En la barricada de las Cajas (hoy esquina Ayacucho Mercado), Melgarejo, bajo la sugerencia de Campero decide avanzar hacia la plaza con unos pocos coraceros.... Los defensores de la ciudad suponiendo que aquella comitiva caminaba a pactar una rendición, suspendieron el fuego y le permitieron llegar a las puertas del palacio.

Melgajero y Campero ingresaron indemnes y escalaron rápidamente las gradas que conducían directamente al salón principal.

El General Belzu, en aquellos trágicos momentos, cometió la fatal imprevisión de adelantarse a recibirlos.

El Coronel Narciso Campero, que ingresó por delante, se acercó a Belzu con absoluto aplomo y sacando de improviso su revólver le descargó un balazo en pleno rostro. (5) (6) (7) (8)

Mientras tanto Melgarejo, que había sido retenido en las gradas, también sacó a relucir su flamante revólver, pero no le fue posible descargarlo sobre el cuerpo de su enemigo, porque no respondía a sus repetidos martilleos.

Luego ambos cómplices abandonaron el palacio, para consolidar en la ciudad el éxito de la maniobra temeraria que habían realizado.

En seguida Melgarejo premió al asesino y "dignándose destocarse el sombrero en plena plaza, cuando apenas había terminado el combate, se sirvió declarar al Coronel Narciso Campero, en alta voz y en nombre de la Patria: ¡ Benemérito General !!.

Luego pidió una hoja de papel y expidió el siguiente decreto: "Queda ascendido a la alta

clase de General de Brigada, de los ejércitos de Bolivia, S. S. el Coronel Narciso Campero" M. Melgarejo--- M. Muñoz. (9)

(Es absolutamente falsa la escena descrita por "Falcides Arguedas", en la que Melgarejo sale al balcón y dice: ¡ Belzu ha muerto, ahora ¿quién vive? En la plaza de La Paz no había nadie, porque todos combatían aun en las barricadas.)

MELGAREJO EXPULSA POR DESLEAL A CAMPERO

En los últimos meses del año 1865, el régimen de Melgarejo sufrió una grave transición política: El partido "Rojo" que le había impulsado al poder, apenas muerto el caudillo Isidoro Belzu, consideró que ya no era necesario seguir unido al carro de aquel soldado arbitrario y voluntarioso, y creyó llegado el momento de tomar directamente el poder. Con este propósito organizó un movimiento sedicioso en Potosí.

El General Narciso Campero estableció secretamente contacto con los revolucionarios de su partido y, por mala suerte suya, una de sus comunicaciones fue interceptada por el Tirano.

Melgarejo, en un arrebato de indignación, expulsó violentamente al militar desleal de su comando y ordenó su inmediato fusilamiento. Fue su amigo y partidario Mariano Donato Muñoz, quién intervino oportunamente y consiguió la conmutación de la pena capital por el destierro. (10)

LA DIVISION PERDIDA

En cuanto comenzó la guerra, el Presidente Daza, con la nobleza y el patriotismo que le caracterizaban, invitó cordialmente a uno de sus principales enemigos, el General Narciso Campero, a compartir la heroica empresa de defender la Patria comandando la Quinta División.

Una vez aceptada la designación, el Ministro de Guerra Manuel Otton Jofré, puso bajo su comando las cinco unidades que tenía

encuarteladas en el Sud de la República, e instruyó a las prefecturas de Potosí y Tarija para que atendieran a los gastos de organización y equipamiento de las mismas. (11)

Cuando el Estado Mayor General Expidió orden terminante de que la Quinta División, que consideraba totalmente organizada, se pusiera en marcha con destino al frente de batalla, Campero informó que su tropa no estaba en condiciones de movilizarse. (12)

Los jefes de las unidades, seriamente preocupados por la insulsa tardanza, observaban en silencio las maniobras dilatorias de su comandante, cuya conducta solo podía explicarse por extrañas intervenciones. Efectivamente, observaron que cada cierto tiempo recibía la visita de misteriosos emisarios, que descubrieron proceder de don Aniceto Arce. (13)

Por fin, no pudiendo resistir el clamor de todo el país, Campero ordenó la partida de la Quinta División, rumbo a San Cristóbal y Canchas Blancas, el 11 de octubre de 1879. (14)

Llegó la División a San Cristóbal, el 20 del mismo, donde los emisarios de Arce ya la esperaban, para entregar a su comandante nuevas instrucciones. (15)

El General Campero, obedeciendo a las últimas instrucciones, dispuso que sus unidades se dirigieran a un rumbo diametralmente opuesto a Canchas Blancas.

Se perdieron muchos días en San Cristóbal, hasta que recién, el 6 de noviembre, a un mes de haber partido, la Quinta División emprendió una caminata de cincuenta leguas, atravesando sendas pedregosas por todo el altiplano, y llegó hasta Tomave, asiento minero de Aniceto Arce. (16)

EL LLAMAMIENTO DEL COMANDO

El 12 de noviembre llegó a Tomave el extraordinario Capitán Cipriano Ugarte, trayendo órdenes terminantes del General Daza y también del aliado General Juan Buen Día, para que la División emprendiera marcha inmediata a Tarapacá. Campero, sin otra

alternativa, se dispuso a dar cumplimiento al llamamiento perentorio... Pero, antes de impartir la orden de partida, se hizo presente de improviso, don Aniceto Arce, quién invitó a Campero a una reunión estrictamente reservada...

Tan contundentes debieron ser los razonamientos de Arce y las consignas de la superioridad masónica, que Campero, en un consejo militar que convocó inmediatamente, expuso su determinación de postergar la expedición a Tarapacá, "Hasta que el Prefecto de Potosí proveyera de nuevo vestuario a su tropa". (17)

Con tal motivo, retuvo a su División 15 días más en Tomave, mientras en el frente se desarrollaban operaciones que requerían de su concurrencia.

PROSIGUE LA MARCHA INTERMINABLE

El 26 de noviembre, para justificar su indolencia cobarde, puso en marcha su División hacia los lejanos parajes de Salinas de Garcí

Mendoza, más próximos a Oruro que a la frontera, y llegó a su destino después de abrumar a su tropa en 44 leguas de recorrido. (18)

Antes de arribar a esa población, un emisario secreto entrega a Campero el parte que anunciaba la derrota sufrida en la batalla de Dolores, acaecida el 19 de noviembre, mientras él descansaba plácidamente en Tomave.

Los primeros diez días de diciembre de 1879, la Quinta División pierde el tiempo en Salinas. El día 10 emprende de improviso el retorno a Challapata, "para vigilar el desarrollo de la política interna" y se acantona en Condo, después de un recorrido de 37 leguas.

Una orden perentoria del E. M. G. en Tacna, instruye que la Quinta División marche a Lípez.- El General Campero, se vió obligado a dejar su cómodo puesto de observación de Condo, y en los últimos días de diciembre arrastró su División sangrante ¡otra vez a Tomave...! (19)

EL DERROCAMIENTO QUE ESPERABA

El día 5 de enero de 1880, Campero recibe los partes relativos al derrocamiento del Presidente Daza, y a los pronunciamientos eligiéndole Presidente Provisorio de la República. Cinco días después la División errante emprende su última peregrinación por los ásperos caminos de la pampa andina.

El "Gran Prócer" don Narciso Campero, llegó tonante a Oruro, el 19 de enero de 1880, y orgulloso de sus "hazañas" proclamó su triunfo sobre los despojos de la División Perdida, a la cual no habían podido derrotar las privaciones, la miseria, la extensión de los eriales, el polvo del camino interminable, ni el sol canicular, sino el amargo sabor de la desesperanza... (20)

LA MAFIA MASONICA EN EL PODER

Apenas Narciso Campero llegó a las puertas del palacio, los escritores y periodistas que servían a la masonería chilenófila, emprendieron la tarea de crear un nimbo de prestigio

alrededor de su persona. Todos los calificativos honoríficos le fueron atribuidos. Le adjudicaron inteligencia, preparación, sabiduría, nobleza, generosidad, valentía sin límites y, sobre todo, ¡patriotismo!. (21)

Pero, desde que se invistió, comenzó un olvido total del conflicto bélico y una posposición absoluta de las necesidades del ejército.

El General Manuel Otton Jofré, antes de que cayera Daza, había conseguido encuartelar a los dispersos procedentes de San Francisco y formar una poderosa Sexta División compuesta de 3.000 hombres, que el Departamento rico de Potosí había dotado del mejor equipo y armamento. En Oruro languidecía la Quinta División, sin recursos para la subsistencia de sus soldados; y en La Paz también se morían de hambre cuatro regimientos que podían ir a Tacna.- En resumen, habían cerca de 7.500 hombres para reforzar el frente de operaciones. (22)

Aprovechando de este abandono y la complicidad presidencial, el traidor Aniceto Arce

invirtió una bolsada de dinero con la que sobornó a la oficialidad y sargentos acosados por el hambre, y consiguió dispersar a los cuatro regimientos que habían en La Paz. (23)

CAMPERO VIAJA AL FRENTE DE COMBATE

Una de las condiciones que el gobierno de Chile impuso a la masonería nativa, al colaborar con dinero al plan de derrocamiento del Presidente Daza, fue la de que el Ejército Boliviano debía retirarse inmediatamente de la alianza y atacar por la espalda a su ex-aliado del Perú.

En principio, la mafia aceptó condición tan alevosa, pero su ejecución se hizo imposible.

Considerando la superioridad de las huestes araucanas, que contaban con 23.000 hombres y un armamento de calidad cinco veces más efectivo, se plantearon tres alternativas para seguir la campaña:

a) Emprender inmediatamente una retirada hacia el interior del Perú; unirse al segundo ejército peruano y combatir a la defensiva, hasta que ambos paises movilizaran mayores contingentes, constituyendo una fuerza poderosa que pudiera contrarrestar la potencia del invasor. Esta era la única posibilidad realizable y patriótica.

b) Replegarse al puerto de Arica, plan descabellado que significaría esperar la lenta extinción, dentro de un cerco infranqueable.

c) Esperar al enemigo en Tacna, donde el terreno era especial, para el exterminio de las fuerzas coaligadas. En este caso desesperado, la batalla liquidaría en pocas horas al ejército aliado.

El Presidente Narciso Campero eligió criminalmente la tercera alternativa, como único medio de cumplir su compromiso con el

gobierno chileno y decidió ejecutar su plan siniestro, sin importarle la pérdida de los mejores jefes, oficiales y soldados de su Patria.

EN LA ZONA DE OPERACIONES

Acompañado del Embajador del Perú, don Enrique Bustamente y Salazar, llegó el General Narciso Campero a Tacna, el 19 de abril de 1880. Fue inmediatamente investido como Supremo Director de la Guerra. (24)

En el mes que siguió a su llegada, se preocupó solamente de que la tropa ejectura una serie de marchas y contramarchas, como si estuviera preparando una parada militar.

Todos esperaban que al no tomar medidas para una retirada, por lo menos mandara construir trincheras y defensivos que pudieran equiparar el desequilibrio de las fuerzas contendientes.

El comandante Montero exigió que se realizara una reunión de Estado Mayor, y en ella se acordó, por unanimidad, que los aliados

no enfrentarían directamente al enemigo, sino que se batirían en lucha defensiva, hasta desgastarlo. (25)

El día 25, a las 8 de la mañana, hubo un amago de batalla, y Campero creyó que ya comenzaban las acciones, pero la vanguardia chilena se replegó y quedó frustada esa espectativa. Sus nervios ya no podían soportar las dilaciones del ejército araucano.

De pronto se le ocurrió una idea luminosa: Llamó a sus dos lugartenientes, Montero y Camacho, y les expuso, con absoluta sangre fría el plan que había imaginado. "Estando comprobada la superioridad del enemigo -les dijo- la única posibilidad de ganarle una batalla, sería sorprenderlo desprevenido. Debe practicarse un avance, en formación de combate, hasta llegar de noche al campamento chileno... y caerle de sorpresa antes de que sus soldados estuvieran despiertos".

Montero y Camacho, sin someter a ningún análisis la propuesta falaz de su jefe, aceptaron la evolución descabellada. Antes de media noche, el ejército abandonó sus posiciones

y emprendió larga y penosa caminata... Cundió de pronto el desconcierto y estando casi en las manos del enemigo, retrocedieron en tropel. (26)

Cuando la tropa pretendía recuperar del cansancio, con una hora de sueño, y el enjambre de rabonas iniciaba su cotidiana labor de preparar el yantar matinal, se oyó el estridente sonido de una trompeta que anunciaba la proximidad de las huestes chilenas. Una franja entre gris y azul cubría parte del horizonte.

Eran las filas apretadas del invasor que avanzaba en formación de combate, respondiendo a las provocaciones del Supremo Director.

EL COMBATE SUICIDA

Desoyendo intencionalmente las disposiciones de su Estado Mayor, Campero impartió la orden terminante de que las unidades, tomaran la iniciativa del combate. "Al paso de vencedores y con todo ímpetu" entraron nuestros soldados a la lucha.... (27)

El encuentro fatal fue terrorífico. 23.000 fusiles de repetición y cuarenta metrallas chilenas cumplían su objetivo letal... Desde nuestras filas, rifles anticuados de diversos calibres y cuatro ametralladoras estropeadas trataban de competir con la furia enemiga.

Sin embargo, el denuedo, el valor y el heroismo de los soldados bolivianos y peruanos, que se traducía en una verdadera inmolación, puso en serio aprieto a los invasores.

Más, el número de sus reservas y su potencia bélica, se impusieron, y nuestras unidades, raleadas totalmente, cedieron la victoria al enemigo, cuando el campo estaba cubierto con sus despojos.

A las tres de la tarde todo estaba perdido....! (28) (29)

Sin atreverse a presenciar el final horroroso de aquella masacre, cinco jinetes emprendieron rauda carrera. Era el Director Supremo de la Guerra y su pequeña comitiva que, abandonando a sus soldados en desbande, huía hacia la frontera de Bolivia.

DESPUÉS DEL EXTERMINIO

De los 9.000 combatientes aliados, solo quedaron indemnes 3.000. La mayor parte de los jefes y casi la totalidad de los oficiales habían muerto. Los peruanos se retiraron al Norte conducidos por su jefe. Los bolivianos, apenas pudieron llegar a sus hogares, merced a la diligencia y el sacrificio de las pobres rabonas. (30)

Campero detuvo su escapatoria recién en Corocoro. En ese pueblo esperó varios días a los dispersos, y cuando llegó a reunir unos doscientos, ingresó a la ciudad de La Paz, haciendo consentir que había dirigido la retirada del ejército vencido.

Una Convención de eunucos, nombrada a dedo en 1880 por la mafia masónica, le había elegido Presidente Constitucional de la República, y esperaba su llegada para orlar su pecho con un galardón suigéneris, que no había sido creado en ninguna otra nación del orbe: LA CONDECORACION A LA DERROTA.

EL ASESINATO DE LOS COLORADOS DE BOLIVIA

El Batallón Colorados fue fundado por el Coronel Hilarión Daza después del 15 de enero de 1871, en que fue bajado del poder Melgarejo y derrotada la mafia masónica. Su fundador dio a su personal la mejor instrucción militar, de tal manera que, hasta 1879 fue la máxima expresión de civismo, organización y disciplina.

En la batalla del Alto de la Alianza demostró, a fuerza de maestría y bravura, su calidad incuestionable, de ser el epónimo representante del valor boliviano.

La metralla chilena, cubrió el campo de batalla con sus despojos, pero imperterrito, batiendo fieramente al invasor, pudo salvar sus últimos efectivos: 145 sobrevivientes.

El Presidente Campero, que le guardaba odio reconcentrado, por los orígenes de su fundación soterró a sus soldados a la ciudad de Sucre, donde vegetaban impagos, alimentados apenas por las rabonas.

El día 26 de mayo de 1881 reclamaron el pago de su soldada, siquiera por ser aniversario de su hazaña heroica...Al habérselos engañado hasta las últimas horas y algo enardecidos por algunos tragos de licor que les deslizaron furtivamente las rabonas, decidieron sobrepasar la guardia y abandonar el cuartel.

No hubo ninguna víctima durante el hecho, pero, desgraciadamente al salir, se les ocurrió prorrumpir en vivas al General Daza, su antiguo comandante.

Campero ordenó la captura de los colorados y su remisión a Potosí para ser enjuiciados. La Sentencia con mostruosa parcialidad, decretó el fusilamiento de los sargentos y el confinamiento de los demás soldados.

La sociedad potosina y todo el pueblo, pidieron el indulto de los Colorados, en homenaje a sus antecedentes, pero el Presidente Campero, con saña incontrolada, ordenó la inmediata ejecución de la Sentencia.

El 8 de agosto de 1881, día nefasto, en plena plaza de Potosí, y ante el pueblo horrorizado, fueron fusilados los ocho sargentos

y colgados de faroles sus cadáveres, para que se exhibieran durante varios días.

Los parientes de los demás soldados fueron a presenciar la partida de sus deudos...La espera fue inútil e indefinida, porque todos ellos durante la noche habían desaparecido, aniquilados y sepultados bajo las mazmorras del cuartel sombrío. (31)

Así fue como, el asesino del Alto de la Alianza, terminó en Potosí su obra macabra, de exterminar a los mejores defensores de la Patria.

CONCLUSION

El General Narciso Campero, traidor, genocida y pésimo gobernante, en vida y después de su muerte, recibió los más grandes honores en premio a sus "hazañas". La mafia masónica reconoció con amplitud su celo en el cumplimiento de sus consignas, aunque esa devoción hubiera perjudicado definitivamente a Bolivia, y hubiera beneficiado flagrantemente al invasor chileno.

Avenidas, calles, plazas, fortines, provincias, regimientos y dos logias masónicas llevan su nombre en toda la República, comprobando el principio sentado por el gran escritor argentino Anibal Rotger:"EL MASON CUANTO MAS TRAIDOR,
MEJOR MASON ES"

Referencias:

(1) Campero y Arce por Benardo Trig - Universidad Misael Saracho - Tarija 1952 Pags 3 al 26

(2) Proyecto de Revoluciones por Narciso Campero - Ed. Nueva Era - Sucre 1957

(3) Bernardo Trigo - o.c. Pag. 24

(4) Gran traición en la Guerra del Pacífico por Hugo Roberts Barragán - Ed. offsset - La Paz - Bolivia 1979 Pag. 289

(5) Roberts Barragán - o.c. Pag. 292

(6) "Belzu" por Fausto Reinaga -Ed. Centenario-La Paz Bolivia 1953 Pag. 106

(7) El Indio y el Cholaje boliviano por Fausto Reinaga Imp. Renovación- La Paz 1964 Pag.43

(8) Nueva Historia de Bolivia por Enrique Finot - Ed. Gisbert y Cia. La Paz - Bolivia 1980 Pag. 273

(9) Imforme del coronel Pedro Olañeta, Ayudante General del Ejército. Incluido en recuerdos de mi regreso de Europa por Narciso Campero - Ed. Buret e hijos - Paris - 1874 Pag. 62

(10) Roberts Barragán - o.c. Pag. 297

(11) Documentos de la quinta división coleccionados por Severino Campuzano Imp. la Razón- La Paz 1884

(12) Severino Campuzano - o.c. Pag. 59

(13) Memorias por Ezequiel Apodaca- Archivo de E. Mayor Pag. 10

(14) Robert Barragán - o.c. Pag. 305

(15) Robert Barragán - o.c. Pag. 307

(16) La división Perdida por Enrique Vidaurre Retamoso-Publicaciones militares - La Paz 1948 Pag. 45

(17) Diario de campaña de la Quinta División por Manuel V. Alba - Escuela Salesiana La Paz - Bolivia 1943 Pags. 45 y 119

(18) Roberts Barragán - o.c. Pag. 310

(19) Roberts Barragán - o.c. Pag. 311

(20) Roberts Barragán - o.c. Pag. 312

(21) Joaquín de Lemoine - o.c. Pag. 103

(22) Diario de campaña del Ejército Boliviano

por José Vicente Ochoa - Tipografia
Económica- Sucre 1899 Pag. 271
(23) "Vidaurre Retamoso o.c. Pag. 63
(24) Rubén Vargas Ugarte Guerra
con Chile - o.c. Pags. 91 y 93
(25) Rubén Vargas Ugarte - o.c. Pags. 103
(26) Roberts Barragán - o.c. Pags. 362 y 363
(27) Rubén Vargas Ugarte - o.c. Pag. 103
(28) Informe del CnL. Severino Zapata,
Comandante de la Segunda División y
Jefe del Centro del Ejército Aliado
(29) Vidaurre Retamoso - o.c. Pag. 109
(30) Manuel V. Alba - o.c. Pag. 183 al 186
(31) Joaquín de Lemoine - o.c. Pag. 253
(32) Crónicas del Ejército Nacional por Luis
Subieta Sagarnaga - Imp. Potosí
- Bolivia 1922 Pags. 38 al 42

BIBLIOGRAFIA

Alba - Manuel T.	Diario de campaña de la Quinta División
Alcazar - Moises	Páginas de Sangre
Ampuero - Luis etc.	Proceso Político contra el Gral. Hilarión Daza y sus ministros de estados.
Anónimo	El crimen de Uyuni
Antezana Ergueta - Luis	El feudalismo de Melgarejo y la Reforma Agraria
Apodaca - Ezequiel	Memorias
Aranzaez - Nicanor	Diccionario Histórico de La Paz las Revoluciones de Bolivia.
Arguedas - Alcides	La Dictadura y la Anarquía Historia General de Bolivia
Arnade - Charles	La dramática insurgencia de Bolivia
Aspiazu - Agustín	El día Magno de La Paz.
Baptista Gumucio - Mariano	Páginas escogidas de Mari ano Baptista
Barragán - Cirilo	Observaciones al manifiesto y

	proclama del general Córdova
Barros Arana Diego	Guerra del Pacífico
Basadre Jorge	Historia de la República del Perú
Benavides - Julio	Plancha Masónica
Bulnes - Gonzalo	Guerra del Pacífico
Blanco - Alcides	La fundación de la República
Blanco - Cleomedes	Biografía del Gral. Pedro Blanco.
Cáceres - Andrés	Guerra entre Perú y Chile
Caivano - Tomás	Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia.
Camacho - Eliodoro	Manifiesto sobre el 27 de diciembre de 1879
Campuzano- Severino	Documentos de la Quinta División
Campero - Narciso	Recuerdo de mi regreso de Europa Proyecto de Revolución
Civati Bernasconi - Edmundo H.	Guerra del Pacífico
Cortez - José Manuel	Ensayo sobre la historia de Bolivia
Crespo Rodas- Alfonso	El Cóndor Indio
Daza - Hilarión	Proclama del Presidente de Bolivia a sus conciudadanos
Dellepiane - Carlos	Historia Militar del Perú
Diaz Arguedas - Julio	Los Generales de Bolivia Historia del Ejército Boliviano Fastos Militares Bolivianos

Daireaus - Max	Melgarejo, un tirano romántico
Ekdal - Wilhelm	Historia Militar de la guerra del Pacífico
Espinosa y Saravia - Luis	Después de la guerra
Finot - Enrique	Nueva Historia de Bolivia
Frontauna Argandoña Manuel	El dictador Linares
	El litoral de Bolivia
Guachalla - José Manuel	La revolución del 12 de marzo de 1880
Gutiérrez - Alberto	Guerra de 1879
	Guerra de 1879 - nuevos esclarecimientos
	El melgarejismo antes y después de Melgarejo
Gutiérrez - José Rosendo	Alegato en el proceso de Federico Lafaye
Guzmán - Alcibiades	Los colorados de Boliva
Guzmán - Augusto	El gran tribuno
Imaña Castro - Teodoro	Sentido histórico.... conferencia
Iturricha - Agustín	Historia de Bolivia

Lemoine - Joaquín de	El general Eliodoro Camacho
Maldonado-Abraham	Derecho Agrario
Méndez - Julio	Realidad del equilibrio Hispano Americano
Mercado Moreira - Miguel	Historia Internacional de Bolivia
Montenegro - Carlos	Nacionalismo y Coloniaje
Morales Avila - Carlos	Recuerdos de Francisco Burdet O' Coinor - Prólogo
Moreno - Gabril René	Daza y las bases chilenas de 1879
	Matanzas de Yáñez
	Ultimos días coloniales
Muñoz - Mariano Donato	Las memorias de la asamblea de 1871.
Murillo - Raúl	La Quinta División
Oblitas Fernández - Edgar	Historia Secreta de la guerra del Pacífico
	La geopolítica chilena y la guerra del pacífico
Ochoa - Vicente	Diario de Campaña del Ejército Aliado
	Semblanzas de las Guerras del Pacífico

O' Connor D' Arlach - Tomás	Juana Sánchez
O' Connor D' Arlach - Tomás	El Gral. Melgarejo, Hechos y dichos de este hombre célebre.
O' Connor - Francisco Burdet	Recuerdos hombre célebre
Quiroga - Lizandro L.	La campaña de los 18 días en Tarapacá
Paredes - Rigoberto	Melgarejo y su tiempo
Paz Soldán - Felipe	Guerra de Chile contra Perú y Bolivia.
Peñaloza - Luis	Historia económica de Bolivia
Pérez - Gregorio	Exposición sobre los acontecimientos de septiemre de 1857
Prudencio - Almansor	Acusación contra Aniceto Arce
Prudencio- Bustillo - Ignacio	Aniceto Arce la misión Bustillos
Reinaga - Fausto	"Belzu"
	La inteligencia del cholaje boliviano
	El indio y el cholaje boliviano
Reyes Ortiz - Félix	Historia de los cuatro días
Roca - José Luis	"Olañeta"
Rojas - Casto	Historia financiera de Bolvia

Salinas Vega - Luis	Mi defensa
Sanjinés - Alfredo	El Quijote mestizo
Sanjinés - Jenaro	Apuntes para la historia de Bolivia
Santiváñez - José María	El General José Ballivián
Sotomayor Valdés - Ramón	Ensayo sobre la Histoira de Bolviia
Subieta Sagarnaga - Luis	Cróncias del ejército nacional El asesinato del Gral, Helarión Daza
Taborga - Miguel de los Santos	Para la Historia
Tamayo - Isaac (Tajmara)	Habla Melgarejo
Tapia - José Calasans	Una carta del Dr. Arce
Terán Esquicia - Vicente	La muerte del tirano
Trigo - Bernando	Campero y Arce
Vaca Guzmán - Santiago	El Dr. Arce y su rol en la política boliviana
Vargas Ugarte - Rubén	Guerra con Chile
Velasco - Gastón	La noticia de la ocupación chilena Artículo en Presencia y

	Antofagasta
Vidaurre Retamoso - Enrique	El Presidente Daza
	Ladislao Cabrera
	La división perdida
Vicuña Mackena - Benjamín	El Washington del Sud
Viscarra - Eufronio	Guerra del Pacífico
Walker Martínez Carlos	El dictador Linares
	Páginas de mi viaje....

INDICE

Segunda Parte

EL PARTIDO ROJO

Tercera Parte

LA GUERRA

LA CALUMNIA MAS LUCRATIVA DEL MUNDO

EPILOGO

Primera Parte

CASIMIRO OLAÑETA

Segunda Parte

Tercera Parte

JOSE MIGUEL DE VELASCO

JOSE BALLIVIAN Y SEGUROLA

JOSE MARIA LINARES

ADOLFO BALLIVIAN

MARIANO DONATO MUÑOZ

MARIANO MELGAREJO

MARIANO BAPTISTA

TOMAS FRIAS

ANICETO ARCE

ELIODORO CAMACHO

NARCISO CAMPERO

Este libro se terminó de imprimir
el 26 de Septiembre de 1994 en los talleres Offset de
(AP) INDUSTRIAS GRAFICAS
calle Ñuflo de Chávez Nº 646 • Tel. Piloto 347800
Santa Cruz - Bolivia

(AP) Industrias Gráficas